

2011



Mexican Rural
Development
Research Reports

A close-up photograph of several ears of corn in various colors, including yellow, red, black, and white, arranged in a cluster. The corn is the central focus of the cover.

INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL Y MIGRACIÓN
EN LA REGION TRIQUI BAJA

María Dolores París Pombo
El Colegio de la Frontera Norte

Reporte 20

*INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL Y
MIGRACIÓN
EN LA REGIÓN TRIQUI BAJA*

*María Dolores París Pombo
Departamento de Estudios Culturales
El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana*

ÍNDICE

ÍNDICE	2
LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	4
RESUMEN DEL LIBRO	6
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	21
LA ESPIRAL DE VIOLENCIA POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN	21
DEL ESTADO MEXICANO EN LA TRIQUI BAJA.....	21
Violencia política e intervención del Estado	24
Con o sin el Estado	31
Tres formas de intervención del Estado	41
Conclusiones	45
CAPÍTULO 2	48
DESPLAZAMIENTO POLÍTICO Y FORMACIÓN DE COMUNIDADES MULTILOCALES EN EL NOROESTE DE MÉXICO.....	48
De la migración temporal al desplazamiento forzado hacia el noroeste de México: el punto de no retorno	51
Las organizaciones triquis: de las luchas sindicales a la gestión	56
Organización y participación política en Hermosillo y San Quintín	63
Conclusiones	72
CAPÍTULO 3	74
MIGRACIÓN INTERNACIONAL, INTERMEDIACIÓN E INFLUENCIA	74
DE LAS INSTITUCIONES EN LOS LUGARES DE DESTINO.....	74
EL CASO DE GREENFIELD, CALIFORNIA	74
Los intermediarios y el viaje a California	76
La intervención de las instituciones en las comunidades de destino. El caso de Greenfield	83
Cambios en las relaciones de género y nuevos liderazgos	91
Conclusiones	98
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA.....	106

Hemerografía	110
ANEXOS	116

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).
Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS).
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC).
Centro Binacional para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas Oaxaqueñas (CBDIO).
Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH).
Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).
Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).
Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).
Comisión del Río Balsas (CRB).
Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS).
Consejo Estatal de Población (CONEPO).
Coordinadora Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI).
Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
Comité de Defensa Ciudadana (CODECI).
Consejo Estatal de Población (CONEPO).
Central Nacional Campesina (CNC).
Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (DHS, por sus siglas en inglés).
Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF).
Grupo de Mujeres Artesanas Triquis A.C. del Valle de San Quintín (GMAT).
Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT).
Frente Binacional Mixteco Zapoteco (FBMZ).
Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB).
Frente Nacional Contra la Represión (FNCR).
Agencia de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos: Immigration and Custom Enforcement (ICE).
Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO).
Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).
Instituto Nacional Indigenista (INI).
Instituto de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés).
Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI).
Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT).
Movimiento de Unificación y Lucha Triqui Independiente (MULTI).
Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC).
Organización de Estados Americanos (OEA).
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).
Organización del Pueblo Triqui (OPT).
Pacto para el Desarrollo de la Región Triqui (PDRT).
Partido Acción Nacional (PAN).
Partido Comunista Mexicano (PCM).
Partido de la Revolución Democrática (PRD).
Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Partido Socialista Unificado de México (PSUM).
Partido de Unidad Popular (PUP).
Procuraduría General de la República (PGR).
Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas (PAJA).
Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER).
Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG).
Programa Oportunidades (PO).
Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).
Secretaría de Educación Pública (SEP).
Secretaría de Salubridad (SS).
Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas, Similares y Conexos (SNOASC).
Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).
Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW, por sus siglas en inglés).
Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT).
Unión Píneros y Campesinos Unidos (PCUN).

RESUMEN DEL LIBRO

La región triqui baja se ubica en el Poniente del estado de Oaxaca, en los municipios de Juxtlahuaca, Constanza del Rosario y Putla, y está constituida por aproximadamente 34 barrios. El centro económico, político y religioso más importante de la región es San Juan Copala. Otras agencias municipales de la región son San Miguel Copala (municipio de Putla) y Santa Cruz Río Venado (Constanza del Rosario).

La migración triqui es un proceso muy reciente. Hasta los años setenta, la mayor parte de los recursos monetarios provenían de la venta de productos comerciales como el café y el plátano, y de la venta de tejidos artesanales por parte de las mujeres triquis. Algunos hombres emigraban temporalmente para trabajar como jornaleros en los campos de piña de Loma Bonita, Oaxaca o en la cosecha del tomate y pizca del algodón en Guasave, Los Mochis y Culiacán (Sinaloa). Regresaban después de la temporada de cosecha para atender los cultivos en sus comunidades. Algunas familias de la región de Copala se habían trasladado a Oaxaca o a la Ciudad de México para dedicarse a la venta de artesanías. El sistema de trabajo estacional hacia los campos agrícolas creció rápidamente en los años setenta; familias completas eran entonces enganchadas por intermediarios bilingües y viajaban en camiones contratados por agroempresarios del Valle de Culiacán. Trabajaban en la cosecha del jitomate, de noviembre a febrero, y regresaban regularmente a sus tierras. Durante las dos

últimas décadas del siglo xx, muchos de los triquis que habían emigrado temporalmente a Sinaloa se asentaron en alguna de las ricas regiones agrícolas del noroeste de México. Algunos se convirtieron durante unos años en migrantes “golondrina”, siguiendo las cosechas en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California Norte. Otros buscaron la forma de obtener terrenos y construir viviendas en las nuevas colonias formadas fundamentalmente por jornaleros agrícolas migrantes.

A fines del siglo pasado, cientos de triquis emigraron hacia Estados Unidos en su mayoría a los Valles Centrales y a la Costa Central de California. Muchos viajaban desde los estados del noroeste de México y buscaban —como tantos mexicanos— mejores condiciones de vida para ellos y sus familias; otros huían de la violencia política que azotaba a la región triqui de Oaxaca.

Actualmente, más de la mitad de la población triqui se ha desplazado a otros estados de la República Mexicana o a Estados Unidos. Varios factores combinados han provocado esta “diáspora”: entre ellos, la prolongada crisis agrícola y el deterioro de la economía campesina causados por el abandono de las políticas de desarrollo rural por parte de las instituciones gubernamentales, el colapso del precio del café, la importación masiva de maíz estadounidense a muy bajo costo, la inserción de las empresas agroindustriales mexicanas en el capitalismo transnacional (de

manera particular su estrecha relación con la economía estadounidense), la erosión y degradación de las tierras, los problemas de tenencia de la tierra, conflictos por los linderos, y la violencia política.

Este último factor caracteriza sin duda a la migración triqui. En efecto, desde los años setenta existe un conflicto político violento por la amenaza que representó para la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional en la región, el surgimiento de movimientos indígenas independientes. En 1994 el gobernante Partido Revolucionario Institucional fundó la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT). Desde entonces, las relaciones políticas se han caracterizado por el faccionalismo político y por confrontaciones permanentes entre las organizaciones políticas, muchas de ellas armadas.

Antes de 1970, el Estado estaba presente en la Triqui casi únicamente a través de uno de los aparatos del poder ejecutivo federal: el ejército. La presencia de los militares en la región durante décadas, transmite al pueblo triqui una imagen del Estado como poder armado arbitrario, corrupto y represor. Los soldados participan en el saqueo sistemático de la región de manera directa e indirecta. Comercian con los triquis vendiéndoles armas de uso exclusivo del ejército (y que por lo tanto carecen de valor comercial fuera de la región) a cambio de dinero o café.

A partir de 1970 el gobierno federal empezó a intervenir masivamente a través de la Comisión del Río Balsas y el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER),¹ el Instituto Nacional Indigenista, la

¹El PIDER era un programa interinstitucional de planeación y desarrollo rural que se impulsó en el campo durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Promovió en todo el país

Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salubridad, etcétera. En muy pocos años, se construyeron caminos, escuelas, clínicas, albergues y se implementaron proyectos productivos. Esta entrada masiva de las instituciones es muy tardía. En efecto, en la mayor parte de las regiones indígenas del país, las instituciones educativas e indigenistas tenían una presencia notable al menos desde el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1936-1940).

Los primeros maestros triquis de Copala, integrantes de la corriente Vanguardia Revolucionaria del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, introdujeron en la región los procesos de cooptación del voto y la cultura política clientelar y corporativa del Partido Revolucionario Institucional. Pero otros maestros participaron en cambio en la formación de organizaciones políticas independientes. La experiencia más importante en este sentido es el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), fundado en 1981 con los objetivos de recuperar el territorio originario, defender los derechos humanos y denunciar la represión. El MULT empezó en esa misma década a disputar las agencias municipales de la región a través de alianzas con partidos de izquierda. Para contrarrestar el avance de la izquierda y evitar un proceso de subversión política y electoral similar al que se da en Juchitán con la Coordinadora Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), el gobierno estatal puso en marcha tres mecanismos:

- a) La represión directa; en cortos periodos el ejército volvió a apostar una partida militar en San

proyectos productivos y de construcción de infraestructura como obras de irrigación, caminos y puentes, manejo de suelos, etcétera.

Juan Copala. Sin embargo el gobierno recurrió cada vez más a las fuerzas de seguridad estatales como la policía judicial.

- b) La creación de organizaciones sociales por parte del PRI y la canalización de recursos económicos a través de esas organizaciones para desarrollar vínculos clientelares en la región.
- c) La transformación del movimiento o de la organización en un “socio” para el desarrollo regional. Este proceso culmina con la fundación del Partido de Unidad Popular, en 2003.

La fundación de la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT) abrió un ciclo de violencia política en la que el gobierno se ocultó tras bambalinas, en los oscuros pasillos de los ministerios públicos y de los juzgados de Putla y de Juchitán, mientras que las confrontaciones armadas aparecían cada vez más como una “guerra entre triquis”. De esta manera, la región quedó claramente escindida en dos zonas cuyas fronteras movibles y fluidas estaban en permanente disputa.

El último ciclo de violencia —que perdura hasta la actualidad— se inició en noviembre de 2003 con la fundación del Partido de Unidad Popular (PUP) recuperando las bases sociales del MULT y de una fracción de la COCEI. La formación de este partido estatal, con fuerte apoyo de una parte de la elite priísta, provocó una fractura al interior del MULT y la formación de llamado MULT-Independiente, en 2005. Durante 2006, el MULT-I se dio a conocer como una de las organizaciones más activas en el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y fue por lo tanto

también violentamente reprimida por el Estado.

En enero del 2007, el MULT-I pactó una alianza con algunos de los líderes expriístas de la región; esta alianza proclamó la fundación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC). El propósito principal de la autonomía era establecer condiciones para la pacificación de la región triqui. Sin embargo, el MASJC vivió bajo el acoso permanente del MULT y del gobierno de Ulises Ruiz Ortiz. A mediados de 2008, la UBISORT empezó a criticar fuertemente el proyecto de autonomía y lo atacó frontalmente a partir de 2009. Finalmente, en septiembre de 2010 un grupo armado de la UBISORT entró a San Juan Copala y recuperó por la fuerza el centro de la región triqui baja, expulsando a las últimas familias que seguían resistiendo después de un largo sitio.

Durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010) la violencia política se caracterizó por la paramilitarización y por la multiplicación de organizaciones y facciones a partir del desmembramiento de los dos movimientos que se habían confrontado durante veinte años. Tanto el MULT como la UBISORT desarrollan brazos armados cada vez más profesionalizados y equipados con armas de alto poder. Las fronteras de la zona dominada por el MULT-PUP son resguardadas por grupos armados; son casi continuas las emboscadas y las balaceras en los tramos cercanos a las líneas divisorias. Se da un aumento de los asesinatos, en particular de niñas, niños y de mujeres.

Los ciclos de violencia en la región de Copala provocaron desplazamientos forzados de población y migraciones permanentes hacia distintos lugares de la República Mexicana. Hasta los años setenta, estos desplazamientos eran frecuentes al interior mismo de la Triqui y llevaron a la reconstitución de los barrios, la colonización de zonas antes deshabitadas y el

abandono de algunas localidades. El movimiento de población se dio después en espacios cada vez más lejanos a la región de origen: en un primer momento, se formaron colonias triquis en los municipios de Santiago Juxtlahuaca y Putla Villa de Guerrero. En los setenta, se dio un flujo importante hacia la Ciudad de México y a Sinaloa. Durante la década siguiente, se empezaron a desarrollar asentamientos permanentes en Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur. A fines del siglo xx y principios del XXI, los flujos de migración internacional crecieron muy rápidamente y aparecieron asentamientos triquis permanentes en Estados Unidos.

El proceso de dispersión se vio favorecido por el desarrollo de circuitos migratorios complementarios y de la migración por etapas, tanto doméstica como internacional. En primer lugar, se fortalecieron los circuitos locales hacia las ciudades de la Mixteca Baja. Se iniciaron también los asentamientos en las grandes metrópolis – en particular la Ciudad de México – y los flujos hacia los polos turísticos de desarrollo como Puerto Vallarta (Jalisco). Otro circuito importante, fue el que llevó hacia las regiones agroexportadoras del noroeste de México. Las regiones de Hermosillo (Sonora) y San Quintín (B.C.) así como la ciudad de Tijuana (B.C.), fungieron en gran medida, como etapas en la ruta migratoria hacia Estados Unidos. Los triquis no sólo se encontraban mucho más cerca de la frontera, sino que además convivieron con otros pueblos que tenían ya una tradición migratoria a EE.UU., en particular, mixtecos oaxaqueños. Era también frecuente en los ochenta que algunos mayordomos o contratistas de California, propusieran trabajo a los jornaleros que ya se encontraban en el norte de México. En esa medida, a fines de los ochenta empezó una migración temporal de

hombres adultos hacia aquel país. Finalmente, en EE.UU., la migración triqui se dirigió primero hacia California, más adelante, se empezó a dispersar hacia toda la costa Oeste (incluyendo, Oregon, Washington y Alaska), y desde inicios de este siglo, han ido aumentando rápidamente las migraciones hacia estados de la costa Este: Florida, Georgia, Indiana, New York y New Jersey.

En el noroeste de México, los puntos de destino de la migración fueron decididos por los contratistas a través del sistema de enganche. En los ochenta, el punto principal de destino fue el Valle de Culiacán. Las familias triquis habitaban temporalmente en campamentos que proveían los agricultores sinaloenses, cercanos a las zonas de cultivo. Cuando acababa la temporada agrícola en Sinaloa, en los meses de abril o mayo, algunos de los contratistas o los propios agricultores trasladaban a una parte de los jornaleros hacia Hermosillo, al Valle de San Quintín o al sur de Ensenada (Maneadero) para “aprovechar” durante un periodo más prolongado a aquella mano de obra. Los trabajadores seguían en grupo el ciclo de las cosechas y volvían a encontrarse temporada con temporada en los campamentos de los diferentes lugares de destino. Así, se fue formando un circuito migratorio entre esos tres estados sobre la base de la integración regional del capital agroexportador y del mercado de trabajo. Poco a poco, las redes de parentesco y amistad complementaron oportunamente el sistema de enganche y de transporte proporcionado por los agricultores.

A finales de los ochenta, el desarrollo de la horticultura y de la vitivinicultura llevaron a la prolongación del ciclo agrícola en los valles de Hermosillo y de Ensenada y a la extensión de tierras cultivadas por parte de grandes empresas agrícolas, muchas veces propiedad de dueños estadounidenses o españoles. Por otro

lado, el rápido crecimiento de los pueblos y colonias en las cercanías de zonas agrícolas, permitió que los migrantes provenientes del sureste de México se dedicaran a otras actividades como el comercio, los oficios o las artesanías. Fue entonces cuando muchos triquis decidieron asentarse de manera permanente con sus familias en distintas localidades del estado de Sonora y de Baja California. A través de luchas sociales por la ocupación y dotación de terrenos, apoyos institucionales para la construcción de viviendas y acceso a los servicios, se formaron colonias triquis en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo), Estación Pesqueira (San Miguel de Horcasitas) y Caborca; en Baja California, los triquis formaron colonias en el valle de Maneadero y en el de San Quintín (ambos en el municipio de Ensenada). La migración pasó de ser temporal, y posteriormente “golondrina”, a permanente.

En las jóvenes comunidades del noroeste de México, los triquis recuperan y reproducen en gran medida las formas de organización y de participación de la región originaria. Sin embargo, las diferentes condiciones de vida se convierten pronto en factores de cambio de las relaciones comunitarias. Una de las diferencias más notables es el rechazo sistemático de la violencia política y el desarrollo de una capacidad cada vez mayor de negociación y de gestión de recursos ante las instituciones públicas. La acción colectiva se da en tres etapas que se superponen: en un primer momento, durante los ochenta, los triquis se movilizan por demandas laborales a través de los sindicatos de trabajadores agrícolas, fundamentalmente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); a mediados de los noventa empieza a gestarse un movimiento en torno a la urbanización y a la tenencia de la tierra y las luchas triquis se

orientan a la ocupación de terrenos y la formación de colonias; finalmente, las organizaciones y los líderes acuden a las instituciones para gestionar servicios como electricidad y agua potable, o recursos de diversos programas, como el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (actualmente Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas) y el Programa Oportunidades.

Desde inicios del siglo XXI, se dio un rápido proceso de institucionalización de las organizaciones y de los liderazgos que llevó en parte a la recuperación de usos y costumbres como las mayordomías de San Juan y San Miguel, la elección de autoridades tradicionales, y la producción y comercialización de tejidos como huipiles y morrales. También implicó la incorporación de algunos líderes triquis en instituciones federales, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), o estatales, como el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS).

A medida que la función de los líderes se orienta a la gestión de servicios o al acceso a programas sociales, han empezado a emerger liderazgos femeninos. Las mujeres tuvieron siempre una participación importante en las movilizaciones políticas, tanto en Oaxaca como en los lugares de destino; particularmente visibles ataviadas de sus huipiles, caminan al frente de las marchas o acompañan en grandes contingentes a los líderes cuando acuden a las oficinas de gobierno. Estas experiencias han servido como un aprendizaje para algunas mujeres, que se han vuelto intermediarias en la negociación de espacios para la comercialización de artesanías, como el Grupo de Mujeres Artesanas Triquis A.C. del Valle de San Quintín. También ha sido importante el papel de mujeres líderes en la negociación del acceso al programa Oportunidades en Nuevo San Juan Copala.

Al finalizar el siglo xx, la producción agrícola y el mercado de trabajo en San Quintín y en Hermosillo empezaron a contraerse. Muchos hombres se vieron obligados a cruzar la frontera en busca de trabajo y recursos para sus familias. Cabe señalar que desde los ochenta, existían redes migratorias importantes entre las comunidades triquis del noroeste y la costa Oeste de los Estados Unidos. Sin embargo el proceso migratorio se aceleró rápidamente desde 2000 transformando notoriamente la composición de las colonias de San Quintín y Hermosillo. Por otro lado, la migración directa de Copala a Estados Unidos creció muy aceleradamente a partir de la formación del PUP en 2003 y sobre todo, después de la represión del movimiento popular surgido con la APPO.

Algunos pioneros, generalmente hombres adultos, asumieron, después de varios viajes al Norte, los papeles de coyotes y raiteros.² A través de triquis asentados en diversos puntos de la Unión Americana, se estructuraron las redes migratorias y se consolidaron los vínculos con agentes externos al pueblo triqui, vinculados al capital agrario o a instituciones sociales y políticas. La migración internacional propició —aún más que la doméstica— la extensión exogámica de las redes de parentesco y el contacto con individuos, instituciones y organizaciones sociales en los lugares de destino. También provocó un aumento considerable de la desigualdad social en las comunidades triquis multilocales. En efecto, los pioneros e intermediarios, lograron establecer vínculos con los mayordomos y contratistas locales, y acumularon recursos económicos, prestigio y reconocimiento.

²El coyote es una persona contratada por los migrantes para ayudarlos a cruzar la frontera; el raitero es una persona contratada para transportar a los migrantes de un lugar a otro en Estados Unidos.

A pesar de las condiciones políticas y culturales adversas con las que se encuentran en Estados Unidos —en particular las políticas migratorias represivas y criminalizadoras, así como el rechazo a los recién llegados por parte de inmigrantes establecidos y mexicano-americanos— los triquis migrantes muestran una gran capacidad de movilización y de organización. Sobresalen los liderazgos masculinos, pero poco a poco, algunas mujeres ocupan posiciones clave como gestoras de recursos ante fundaciones y organizaciones sociales, como intermediarias frente a las clínicas, escuelas e iglesias.

La defensa de la etnicidad es alentada por la desterritorialización de la propia identidad étnica que implica la intensificación de los intercambios y del pluralismo cultural. Así, la reivindicación de lo triqui o lo indígena tiene lugar en situaciones de alta competencia por los recursos, en mercados de trabajo estratificados y en contextos de gran diversidad. La etnicidad se vuelve parte de un continuo proceso de negociación con otros grupos étnicos y con aquellos que detentan el poder político y económico.

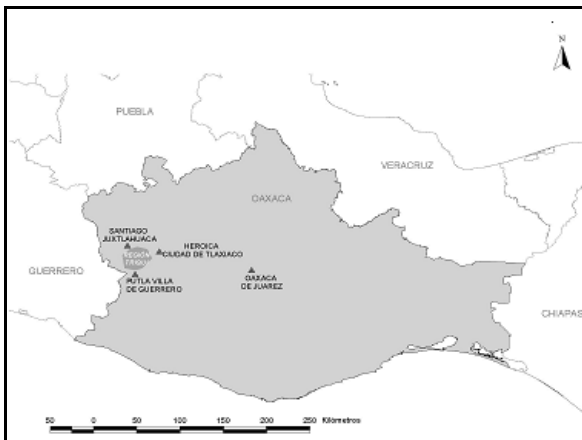
La intervención institucional modifica aceleradamente las relaciones de género y generacionales. La migración hace cimbrar las estructuras de poder de las comunidades triquis, llega a poner en cuestión ciertos aspectos de la autoridad masculina y genera múltiples conflictos sociales y familiares. El contacto con las instituciones educativas y de salud en California, así como la participación a través de asociaciones civiles latinas, abre para las mujeres triquis referencias múltiples a un patrón de relaciones menos desiguales en la convivencia entre géneros. Esto se traduce a veces en inquietudes de cambio, y otras en una amenaza directa al orden jerárquico predominante.

INTRODUCCIÓN

La región triqui baja —conocida también como región de Copala o de los Copalas— se ubica en el entronque de la Mixteca alta y la baja, en el poniente del estado de Oaxaca. Rodeada de bosques, regada por ríos y riachuelos, con abundantes lluvias buena parte del año, las tierras de Copala son propicias para la agricultura, los colores verdes predominan; camotes, hierbas y raíces silvestres que crecen en los montes, han constituido durante siglos parte importante de la dieta cotidiana de la población.

El centro económico, político y religioso más importante es San Juan Copala (*chuma'a*)⁴. Hasta 1948, fue también cabecera municipal, pero en ese año el Estado le quitó la categoría de municipio libre y lo convirtió en agencia municipal de Juxtlahuaca. Otras agencias municipales de la región son San Miguel Copala (municipio de Putla) y Santa Cruz Río Venado (Constancia del Rosario).

MAPA 1. LA REGIÓN TRIQUI BAJA EN EL ESTADO DE OAXACA



Fuente: elaboración propia, 2006.

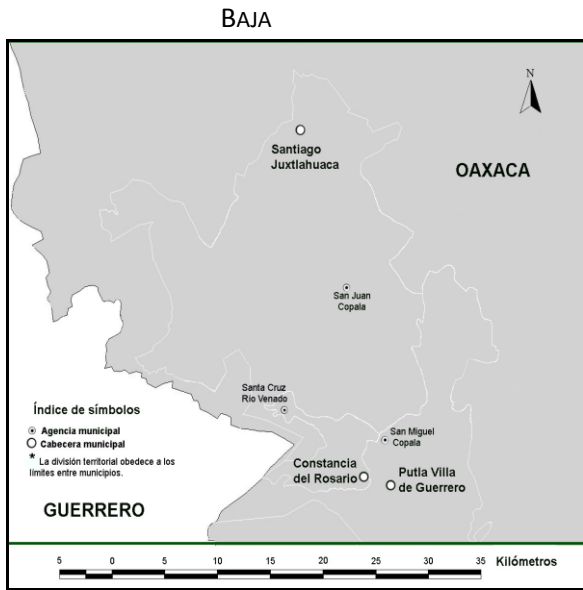
Desde el punto de vista político, la Triqui Baja se sitúa en los municipios de Juxtlahuaca, Constancia del Rosario y Putla, y está constituida por aproximadamente 34 barrios.³

³Debido a conflictos políticos y a los desplazamientos de población, sucede con cierta frecuencia que se formen algunos barrios nuevos o

que disminuya bruscamente la población de algún barrio para transformarse simplemente en caserío o incluso desaparecer temporalmente.

⁴El centro ceremonial es importante porque aglutina a los diversos barrios o parajes. Ahí se juntan los habitantes de la región en ocasión de sus fiestas religiosas, acuden en los días de mercado a vender sus productos y comprar los que necesitan de los comerciantes que llegan de otros lugares a ofrecerlos. En el *Chuma'a* se establecen los poderes locales, en donde los triquis acuden a plantear sus problemas y buscar soluciones a ellos (López Bárcenas, 2009: 34).

MAPA 2. AGENCIAS MUNICIPALES EN LA TRIQUI



Fuente: elaboración propia, 2011.

Los triquis se organizan por linajes que se componen de entre 20 y 50 familias de ascendencia común patrilínea. Lo que da sentido real de pertenencia a la población no es el territorio o barrio más o menos delimitado en que viven, sino los lazos de parentesco que los unen al relacionarse las familias a través de alianzas matrimoniales⁵ (López Bárcenas, 2009: 32). Éstas se establecen así tradicionalmente, como alianzas entre familias y entre clanes. En los últimos años, los clanes han sido en gran medida desestructurados por las fuertes presiones mixtecas y mestizas sobre el territorio triqui, por la aparición de la propiedad privada y

⁵De acuerdo con la tradición, el hombre que se interesa por una mujer suele acudir a su casa para pedirla en matrimonio, acompañado de sus padres o de algún familiar cercano y de un embajador que mediará en la petición. Se da entonces un proceso de negociación en varios encuentros entre los padres de la muchacha y los familiares del hombre. Finalmente, éstos pagan lo que es conocido como la “el precio de la novia” que consta de cervezas, tortillas, ganado o dinero. La boda se celebra con una gran fiesta organizada por ambas familias. La pareja se muda después a vivir a casa de los padres del novio.

la introducción de cultivos comerciales (Lewin, 1999: 233). Por otro lado, la migración masiva que se ha dado desde los ochenta ha modificado las relaciones de parentesco. En particular, ha aumentado considerablemente la exogamia, y las alianzas matrimoniales tradicionales son cada vez más cuestionadas desde el interior mismo de las familias, por las y los jóvenes triquis.

Hasta los años ochenta, la elaboración y venta de tejidos artesanales por las mujeres triquis, así como la producción comercial de café y plátano, eran las actividades principales para la obtención de ingresos monetarios destinados a la compra de productos industrializados, a gastos de educación o a las fiestas. El café se sembraba en pequeñas superficies (de media a dos hectáreas), con técnicas muy primitivas y una productividad bastante inferior a la que obtenían los agricultores del valle de Putla.⁶ Aun así, para los intermediarios y acaparadores de la región, representó durante décadas el cuerno de la abundancia: tradicionalmente, éstos compraban el café a precios muy bajos y por adelantado para venderlo después en los mercados regionales. Todavía en los años sesenta era común que los comerciantes de Putla entregaran aguardiente y armas a cambio del café. Para mantener el control sobre el grano y los enormes márgenes de ganancia, los intermediarios impidieron muchas veces por medios violentos, la creación de mercados alternativos o la instalación de beneficios de café. Además de ser la principal fuente de ingresos el café fue también uno de los motores de la violencia, no sólo porque avivó la codicia

⁶De acuerdo con Pedro Lewin, en los noventa los productores de la región de Copala obtenían como mucho 4 quintales por ha. mientras que en los terrenos cercanos a Putla se cosechaba en promedio 8 quintales por ha. (Lewin, 1999: 238).

de los intermediarios sino también porque propició la proliferación de armas. En este sentido, se dio una dinámica política similar a la que describe James B. Greenberg (1989: 152) para la región chatina: el café aumentó la presión sobre la tenencia de la tierra, permitió acceder a las armas, y las armas elevaron la mortalidad de los conflictos. Es decir, si bien tradicionalmente eran múltiples las riñas y los desacuerdos entre barrios o entre familias, éstos se volvieron cada vez más mortales a raíz de la introducción masiva de armas de fuego en los años 1950 y 1960. Mucho del armamento era vendido por los propios soldados, y al ser armas de uso exclusivo del ejército no pertenecían a ningún mercado abierto sino que se quedaban en la Triqui (García y Gómez Levi, 1998).

En los años noventa, con la caída del precio del café, éste dejó de ser una opción real para el sustento económico de los triquis. Fue sustituido parcialmente por un aumento de la producción de plátano, que se vende en los mercados de Putla y Juxtlahuaca. Los ingresos monetarios por la venta de la producción agrícola se volvieron insuficientes para cubrir las necesidades de la población que además habían ido aumentando con la monetarización de la economía local (en particular con el importante aumento del costo de las fiestas patronales y de las bodas).

“El café ya no vale. Yo tengo poca tierra, tengo puro café sembrado, como ocho maquilas.⁷ Ahí nomás siembro puro café y no sale nada. Aguantamos como tres pesos, cuando valía tres pesos el kilo, pero ahora ya sólo vale como dos pesos

⁷La maquila es una unidad para medir el volumen de producción del terreno. Equivale aproximadamente a 10 litros.

o \$1.70, ya no vale. Gana uno 50 o 40 pesos, no sale nada. Entonces vine yo p'acá (a California).”⁸

La riqueza del territorio triqui ha constituido una fuente permanente de conflictos: repetidamente éste ha sido invadido o peleado por rancheros mestizos y por mixtecos de poblados vecinos. A pesar de las luchas que libraron los triquis por hacer valer sus derechos sobre sus tierras, entre 1970 y 1990, éstas disminuyeron en 33 por ciento mientras que la población aumentó en 49 por ciento (Lewin, 1999: 238). Los resultados de esta desproporción entre tierras agrícolas y densidad demográfica fueron la creciente parcelación del núcleo agrario y la emigración masiva.

“Somos cuatro hermanos nosotros, pero dos están en Oaxaca y uno murió. Uno está en México, dicen. Mi papá murió en mi tierra, murió mi mamá también en Río Venado. El terreno de mi papá le dio herencia a cada quien, poco quedó mi hermano, poco otro yo. Como somos hijos todos nosotros, le dejó herencia a cada quien. Ahora ya no hay terreno libre. Cada quien su hijo le dejó herencia. Yo tengo dos hijos en Oaxaca, dos en Ensenada con mi esposa y dos hijas aquí (en California).”⁹

Los hombres triquis empezaron a emigrar a mediados del siglo xx; se trataba entonces de una migración estacional para la zafra en el estado de Morelos, el corte de piña en Loma

⁸Entrevista con Agustín (62 años), originario de Río Venado, Greenfield, 15 de febrero de 2003.

Se usaron pseudónimos para las entrevistas, con excepción de personajes públicos como líderes, funcionarios y autoridades tradicionales.

⁹*Íbidem.*

Bonita (Oaxaca), así como la cosecha del tomate y pizca del algodón en Guasave, Los Mochis y Culiacán (Sinaloa). Regresaban después de la temporada de cosecha para atender los cultivos, los asuntos familiares y los compromisos comunitarios. Algunas familias de la región de Copala se habían trasladado a Oaxaca o a la Ciudad de México para dedicarse a la venta de artesanías.

El sistema de trabajo estacional hacia los campos agrícolas creció rápidamente en los años setenta; familias completas eran entonces enganchadas por intermediarios bilingües y viajaban en camiones contratados por agroempresarios del Valle de Culiacán. Trabajaban en la cosecha del jitomate, de noviembre a febrero, y regresaban regularmente a sus tierras. Durante las dos últimas décadas del siglo xx, muchos de los triquis que habían emigrado temporalmente a Sinaloa se asentaron en alguna de las ricas regiones agrícolas del noroeste de México. Algunos se convirtieron durante unos años en migrantes “golondrina”, siguiendo las cosechas en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California Norte. Otros buscaron la forma de obtener terrenos y construir viviendas en las nuevas colonias formadas fundamentalmente por jornaleros agrícolas migrantes.

A fines del siglo pasado, cientos de triquis emigraron hacia Estados Unidos en su mayoría a los Valles Centrales y a la Costa Central de California. Muchos viajaban desde los estados del noroeste de México y buscaban —como tantos mexicanos— mejores condiciones de vida para ellos y sus familias; otros huían de la violencia política que azotaba a la región triqui de Oaxaca. Así, entre los años 2000 y 2005, más de la cuarta parte de la población triqui residía fuera de su región de

origen y varios cientos de triquis habían emigrado a Estados Unidos.

Varios factores combinados han provocado esta “diáspora”: entre ellos, la prolongada crisis agrícola y el deterioro de la economía campesina causados por el abandono de las políticas de desarrollo rural por parte de las instituciones gubernamentales, el colapso internacional del precio del café y la presencia de plagas que no han sido combatidas a tiempo, la importación masiva de maíz estadounidense a muy bajo costo, la inserción de las empresas agroindustriales mexicanas en el capitalismo transnacional (de manera particular su estrecha relación con la economía estadounidense), la erosión y degradación de las tierras, los problemas de tenencia de la tierra y conflictos por los linderos, y la violencia política.

Este último factor caracteriza sin duda a la migración triqui. En efecto, desde los años setenta existe un conflicto político violento originado por la coerción del Estado contra los movimientos indígenas independientes: en 1975, se fundó la primera organización independiente llamada Club, y en 1981, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT). En esos años, la movilización política provocó una fuerte represión por parte de los caciques priístas, del ejército, instancias gubernamentales y pistoleros de los rancheros mestizos. A pesar de ello, el MULT fue ganando una amplia base de legitimidad y logró movilizar y organizar a muchas de las comunidades de la región triqui baja; gestionó recursos para el desarrollo social y cultural de la región, recuperó tierras tomadas por los rancheros mestizos y luchó contra los acaparadores en el comercio regional. Para contrarrestar la influencia de esa organización, el gobernante Partido Revolucionario Institucional formó, en 1994, la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT). Desde un inicio, los

bastiones principales de la UBISORT estuvieron en los barrios de Sabana y Guadalupe Tilapa mientras que el MULT controlaba los barrios más cercanos a Putla y tenía su centro político en Rastrojo. La participación política en la región estuvo marcada durante una década por las continuas confrontaciones entre el MULT y el PRI para conseguir el control político de los barrios. En particular, las agencias de San Juan Copala y San Miguel Copala estuvieron permanentemente disputadas entre ambas organizaciones. El dominio del MULT y de la UBISORT fue tal, que poco a poco se fue imponiendo sobre el sistema de cargos, sobre las mayordomías y el gobierno local. Desde fines de los ochenta, los gobiernos federal y estatal empezaron además a canalizar todos los recursos públicos a través de estas organizaciones.

Durante el periodo de gobierno de José Murat Casab (1998-2004), el MULT negoció con el gobernador la formación y el registro del Partido de Unidad Popular (PUP). Sin embargo, este acuerdo en la cúpula no hizo sino aumentar la violencia y el faccionalismo político. A fines de 2006, en el marco del conflicto que azotó el Estado de Oaxaca y con la formación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), un grupo importante de pobladores, líderes y comunidades rompieron con el MULT y formaron el MULT-Independiente. En enero de 2007, fundaron el Municipio Autónomo de San Juan Copala, en alianza con la UBISORT y la CNC, y con el respaldo de decenas de organizaciones indígenas y algunos grupos políticos de izquierda. Los líderes del MULT trataron de recuperar con las armas el territorio perdido y se multiplicaron las emboscadas, confrontaciones y asesinatos políticos en la zona, hasta tal punto que en 2007, la mayoría de los representantes de

instituciones estatales y federales habían abandonado la región triqui.

Debido a la intensificación de los conflictos políticos, la región triqui baja se ha ido despoblando y hoy en día los propios pobladores estiman que más de la mitad de los triquis viven en otros estados de la República Mexicana o en Estados Unidos. En los últimos años, la mayoría de las tierras han quedado sin sembrar. Sólo algunas mujeres salen esporádicamente a cuidar la milpa. Los varones que residen en su comunidad, evitan alejarse de su casa para no ser víctima de alguna balacera o de una emboscada.

Ante el alto número de personas asesinadas, heridas, huérfanas y desplazadas, considerando además el impacto mediático que ha tenido la violencia política en la región triqui durante los últimos años, resulta sorprendente la ausencia del Estado y la falta de actuación de las instituciones de justicia. En efecto, como se muestra en el primer capítulo de este libro, la enorme mayoría de los crímenes han quedado impunes, incluidos el de las dos locutoras de la radio comunitaria del Municipio Autónomo de San Juan Copala, Teresa Bautista y Felicitas Martínez acaecido en abril de 2008, y el de la activista mixteca Alberta Cariño y del finlandés Jyri Antero Jaakkola, acaecido en abril de 2010. De hecho, no sólo las instituciones de justicia han estado ausentes, sino también las de educación, salud, servicios sociales y desarrollo. Por ejemplo, debido a la situación de violencia, a lo largo de 2010 varios de los barrios más poblados de la Triqui Baja no tuvieron presencia ni del personal de salud, ni de los maestros de primaria. En ese año hubo elecciones para presidentes municipales, diputados y gobernador, y no se pudieron instalar casillas en la región.

Pero a pesar de la aparente retirada del Estado durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz

(2004-2010), la historia de Copala revela múltiples y continuas formas de intervención de los gobiernos federal, estatal y municipal. En este libro, muestro la evolución de la presencia institucional en la Triqui Baja y la cambiante relación del pueblo triqui con las instituciones del Estado. Estudio el efecto de estas intervenciones en la violencia política y en la cultura política entre los triquis, el efecto de la violencia política en la migración, y los cambios en las formas de organización y de participación política en algunas regiones de destino, en particular en el noroeste de México y en la Costa Central de California.

El argumento de este libro parte así de describir, en un primer capítulo, la espiral de violencia política en la triqui, analizando en cada etapa de los conflictos el papel que desempeña el Estado a través de algunas de sus instituciones como el ejército, la escuela pública, los programas de desarrollo rural y de asistencia social. La intervención institucional en Copala genera formas específicas de vinculación de la población triqui con el gobierno y con los partidos políticos y provoca una normalización de la violencia en la vida pública.

La cultura política tiene elementos de continuidad en el exilio, como la fuerza de los liderazgos masculinos, la capacidad de alianzas con partidos y organizaciones mexicanas o extranjeras, y la capacidad de gestión de recursos. Pero al emigrar hacia el noroeste de México y a Estados Unidos, suceden también cambios rápidos y drásticos en las prácticas políticas. Algunos de los más importantes son el rechazo de la violencia como forma de resolución de los conflictos, y la aceptación y legitimación progresiva de liderazgos femeninos.

En el segundo capítulo de este libro, describiré los circuitos migratorios de la Triqui

Baja hacia el noroeste de México, en particular a los estados de Sonora y Baja California, así como las formas de movilización y organización étnica y panétnica de los triquis en esos estados. Analizaré los factores de cambio político y las formas de intervención institucional en el Valle de San Quintín, en el Valle de Maneadero (Ensenada, Baja California), y en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo, Sonora).

En un tercer capítulo, presentaré las características temporales y espaciales de los circuitos migratorios a California y la constitución de las comunidades multilocales triquis en los Valles Centrales y en la Costa Central. Explicaré el papel de intermediarios como coyotes, raiteros y mayordomos en el tejido de las redes migratorias y en la constitución de nuevos liderazgos entre los triquis. Mostraré también la relevancia de los intermediarios y de los líderes en el proceso de asentamiento, en la vinculación de los triquis con las instituciones locales y en la gestión de recursos.

Si algo ha caracterizado la intervención institucional en la Triqui Baja, ha sido la incoherencia, los ires y venires de programas de desarrollo y de la inversión pública, de acuerdo con las coyunturas y los cambios políticos del estado. Hasta 1970, el ejército fue la principal — casi la única— institución del gobierno mexicano con presencia en la región. Su intervención es recordada como el paso de una plaga: los soldados destacados en Copala introdujeron y generalizaron el comercio ilegal de armas, saqueaban regularmente a los habitantes de la región, violaban muchas veces a sus mujeres, y llegaron incluso a bombardear uno de los barrios (Cruz Chiquita).

En los setentas, en cambio, la región triqui fue una de las más beneficiadas por los programas de desarrollo rural, pues atrajo más

del 6 por ciento de la inversión total canalizada a través del Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER) (De la Parra y Hernández, 1994: 175; Lewin, 1999: 238). La inversión pública fue masiva con la llegada de la Comisión del Río Balsas encabezada por el entonces ex-presidente Lázaro Cárdenas del Río: se construyeron escuelas, centros de salud, internados, y se echaron a andar proyectos productivos agrícolas y ganaderos. Sin embargo, como bien lo señalan los autores antes citados, los triquis no se apropiaron ni asumieron responsabilidad alguna en esos proyectos. Por otro lado, esta cara más blanda de la intervención estatal no desplazó ni sustituyó la del ejército, que a lo largo de esa década siguió violando sistemáticamente los derechos humanos de los triquis.

A partir de 1981 y de la fundación del MULT, las formas de coerción del estado fueron canalizadas cada vez más a través del sistema de justicia, aunque éste se manifestó también bajo sus aspectos más arbitrarios y corruptos como la persecución, encarcelamiento y tortura de líderes, la desaparición de expedientes que representaban alguna amenaza contra caciques o dirigentes del PRI. Pero el partido oficial y el gobierno estatal intervinieron también por la vía del clientelismo, brindando a las organizaciones recursos materiales a cambio de su apoyo político. Finalmente, uno de los procesos políticos más recurridos por el Estado fue la cooptación de líderes, incorporándolos a la clase política con prebendas o simplemente ofreciéndoles recursos suficientes para que abandonaran sus banderas ideológicas.

A diferencia de la mayoría de los pueblos indígenas que emigran masivamente en la actualidad, la migración triqui tiene visos de exilio y de desplazamiento forzado. La gran mayoría de las familias ha sufrido directamente violencia física, ha padecido el asesinato de sus

seres queridos y la violación generalizada de sus derechos humanos. Por ello, como otras poblaciones desplazadas, los triquis migrantes evitan las confrontaciones y han desarrollado en cambio una enorme capacidad de negociación y de gestión de recursos en las instituciones públicas.

En los lugares de destino de Sonora y Baja California, han tendido a conformarse comunidades triquis que en gran medida reproducen tradiciones y costumbres de la región de Copala. Es muy frecuente que celebren las fiestas patronales y las mayordomías, como la de San Juan o San Miguel, y en algunas localidades eligen a sus autoridades tradicionales, si bien éstas suelen tener un poder y un reconocimiento legal muy acotados. Al mismo tiempo, las organizaciones de los triquis se integran a la dinámica política del lugar de destino, hasta tal punto que en Sonora, son considerados en el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS) como “pueblo adoptivo del estado”. Debido a las características muy diferentes del sistema político en esas entidades, se establecen vínculos con las instituciones muy diferentes a los que existían en la región de origen. Empiezan por ejemplo a sobresalir mujeres líderes e intermediarios dedicados principalmente a la labor de negociación y gestión de recursos, más que a la movilización o a la protesta política.

En California se han creado también comunidades triquis con una morfología particular que las distingue de las migraciones más antiguas de mixtecos y mestizos. Pero allí, los espacios institucionales son mucho más cerrados, debido a que la mayoría de los migrantes triquis son indocumentados y se ven por lo tanto orillados a vivir en condiciones de marginalidad y en ocasiones, de extralegalidad. Es decir, como todos los migrantes

indocumentados en ese país, se ven obligados a aceptar condiciones de trabajo totalmente extenuantes y violatorias en muchos casos de los derechos laborales. Con la crisis económica y el fortalecimiento de políticas antiinmigrantes, los triquis de California se encuentran en una situación jurídica y socioeconómica cada vez más precaria. La saturación de los mercados de trabajo y el recorte presupuestal a las escuelas y a las clínicas, provoca además que se manifiesten resentimientos por parte de la población latina ya ciudadanizada contra los nuevos flujos de inmigrantes indígenas, y que se profundicen el racismo y la exclusión social.

Mi primer contacto con la cultura triqui fue en agosto de 2002, cuando llegué a realizar una estancia sabática en la Universidad de California en Santa Cruz. Mi intención era aprovechar la cercanía con el Valle de Salinas para realizar trabajo de campo con las familias triquis migrantes e investigar los cambios en las relaciones de género y en la etnicidad ocurridos a través del proceso migratorio y de asentamiento. Establecí muy pronto contacto y una excelente relación con una mujer triqui, Marta, originaria de Santa Cruz Río Venado, que se volvería con el tiempo mi amiga y comadre. Con ella realicé las primeras largas entrevistas y muchas de las visitas a las familias triquis que vivían entonces en Greenfield. Al poco tiempo, empecé a trabajar como voluntaria en una organización local llamada “Proyecto de Ciudadanía”. Mi apoyo consistió en la organización y puesta en marcha de un proyecto de tejidos artesanales con las mujeres triquis. Esto me permitió realizar numerosas entrevistas con mujeres, y trabajo permanente de observación participante en la comunidad migrante triqui de Greenfield.

Cuando terminó mi estancia sabática, decidí visitar la región de Copala. A partir de entonces, empecé a establecer contacto con

mujeres y familias triquis en distintos lugares de la República Mexicana y realicé por periodos trabajo de campo tanto en Copala como en regiones de destino de las migraciones triquis (en particular Juxtlahuaca, Oaxaca, Hermosillo y San Quintín). Durante 2008, participé en un proyecto de investigación colaborativa entre el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco y el Municipio Autónomo de San Juan Copala. Allí impartí a los maestros algunas sesiones del diplomado sobre educación y autonomía, coordinado por una profesora del posgrado. Finalmente, en 2009 me mudé yo misma al noroeste de México. Ingresé como investigadora a El Colegio de la Frontera Norte, de Tijuana, y realicé algunos viajes de trabajo de campo al Valle de San Quintín, en Baja California y a Hermosillo, Sonora.

Así, a lo largo de ocho años, he desarrollado trabajo de investigación multisituado en comunidades multilocales triquis, siguiendo líneas de investigación sobre la participación de las mujeres, las relaciones de género y la defensa de la etnicidad. Este libro es en gran medida resultado de ese largo —si bien intermitente— contacto con el pueblo triqui, de una revisión hemerográfica y documental sobre los conflictos políticos en la región de Copala y de un estudio de diversas obras de investigadores que me antecedieron en tratar de comprender las formas peculiares de desarrollo institucional y las migraciones del pueblo triqui.

CAPÍTULO 1

LA ESPIRAL DE VIOLENCIA POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO MEXICANO EN LA TRIQUI BAJA

La violencia política es una manifestación colectiva de violencia física y directa en una relación de poder. Se puede usar como medio para conseguir posiciones o cargos políticos dentro de una estructura institucional o territorial, para conservar el *statu quo*, o bien como instrumento de lucha antisistémica. La violencia institucional busca neutralizar la violencia difusa que propicia la desarticulación del orden social (delincuencia, terrorismo o inseguridad), y para reprimir los movimientos y luchas sociales, o bien las manifestaciones individuales de disensión, oposición y subversión frente al poder de Estado. La violencia institucional como violencia física, se ejerce a través de los cuerpos llamados de seguridad como las diversas policías y el ejército, y desde el sistema de justicia, con la intención de garantizar la extracción de recursos o de imponer una forma de dominación. Desde el Estado, se (re)presenta como una violencia legítima, hecha para garantizar el orden al conjunto del cuerpo social. Tiene también una cara más “suave”, como violencia simbólica (Bourdieu, 1980a), cuando actúa a través de las instituciones educativas y de salud. Por ejemplo, en América Latina, la violencia simbólica garantiza la castellanización de los niños indígenas en las escuelas públicas, muchas veces mediante la amenaza y los castigos físicos, o bien la sustracción de niñas y niños a sus familias desde muy temprana edad para internarlos en

albergues y transmitirles una educación totalmente ajena a sus costumbres.

Otras formas de violencia que viven cotidianamente los pueblos indígenas de México y de América Latina son el saqueo de recursos naturales y la expropiación de las tierras comunales y del territorio originario, el racismo y la discriminación, el engaño y abuso en los sistemas de intermediación comercial con las sociedades mestizas. Todas esas imposiciones cotidianas de carácter neocolonial, pueden comprenderse como violencia estructural (Galtung, 1975). Ésta se desarrolla a lo largo de siglos de desigualdad y de dominación. De acuerdo con Galtung, la violencia estructural difiere de la institucional ya que esta última se ejerce a través de instituciones específicas, como la maquinaria judicial; en cambio la violencia estructural permea toda la estructura social (*Ibíd.*: 24). Es indirecta, pero puede afectar de manera dramática las condiciones de vida o la vida misma de poblaciones completas, privadas del acceso a recursos para su sobrevivencia. En este sentido, es producto de la extrema desigualdad entre naciones y al interior de cada una de ellas. Tanto la violencia física directa como la indirecta, afectan de manera grave el potencial de realización de las personas. En el primer caso, éstas son golpeadas y directamente disminuidas físicamente o en caso extremo, asesinadas. En el segundo, son privadas de los recursos indispensables para alcanzar o siquiera

acercarse a su realización potencial, y eventualmente condenadas también a morir, aunque más lentamente (*Ibid.*: 111).

Finalmente, forman parte también de la violencia estructural la cultura patriarcal y la desigualdad entre hombres y mujeres, que derivan muchas veces en violencia de género (física o psicológica, doméstica o pública). En momentos de conflicto político o de guerra, cuando se exalta en los distintos campos el valor, la fuerza y virilidad de los contendientes, la lucha contra el enemigo se vuelve también la apropiación por la fuerza de sus mujeres, la transformación del cuerpo femenino en territorio de guerra. Por otro lado, la cultura patriarcal genera una violencia estructural que no se ejerce solamente a través de las estructuras neocoloniales o desde las instituciones estatales. El patriarcalismo está imbricado además en lo que se ha dado en llamar “usos y costumbres” de los pueblos indígenas —modelados también por el colonialismo. Como en otras sociedades, las relaciones de género se constituyen en relaciones de poder, y las mujeres son subordinadas a través de instituciones específicas como el matrimonio, o políticas como el sistema de cargos.

El triqui ha sido estigmatizado desde hace décadas en México, de manera muy particular en la Mixteca y en las ciudades de Putla y Juchitán. Son múltiples los comentarios despectivos sobre el pueblo y su cultura; es considerado generalmente como salvaje y refractario a la civilización, violento, agresivo, muy machista y golpeador de mujeres.¹⁰ Estos

¹⁰Todos estos adjetivos fueron expresados por ejemplo en una entrevista colectiva con médicos y enfermeras del hospital del IMSS en Santiago Juchitán, en marzo de 2007. Una enfermera que era originaria de Constanza del Rosario negó incluso

estereotipos constituyen un discurso sobre el triqui que lo margina y lo subordina en las estructuras neocoloniales regionales y nacionales. Las actitudes de discriminación y segregación son vividas con particular intensidad durante la infancia, como un maltrato sistemático. Niñas, niños y adolescentes que estudian en las cabeceras municipales cercanas, tienen que enfrentarse a los prejuicios y agresiones de compañeros y maestros, y muchos empiezan desde muy jóvenes a negar su cultura y su lengua.

El estigma ha sido asimilado por los propios triquis; tanto aquéllos que siguen viviendo en los barrios de Copala como quienes han emigrado, hablan también de la violencia como un fenómeno atemporal y propio de su cultura, de su naturaleza o de su pueblo. El maestro José, originario de Copala y que vive actualmente en San Quintín, considera por ejemplo que la violencia es una de las tres maldiciones de la cultura triqui (siendo las otras dos el alcoholismo y el maltrato a las mujeres).¹¹ Asimismo, una maestra originaria de San Miguel Copala, para explicar por qué se tardó en llegar la escuela a la región triqui, afirma:

“Es una costumbre de acá (la violencia), y por eso los trabajadores (profesores) no querían estar, por eso se cerró la escuela, además, no hay niños, o sea que hay niños pero lejos y no podían bajar aquí en Copala, ese fue el motivo de que se cerró la escuela un tiempo, pero ya después otra vez se renovó, y hasta la fecha sigue, ora sí, funcionando” (Martínez, 2010: 82).

rotundamente que ahí hubiera triquis, cuando éstos representan casi la mitad de la población.

¹¹Entrevista con el Maestro José, San Quintín, 8 de octubre de 2009.

En la región triqui, las caras de la violencia son múltiples. La primera es el racismo y la discriminación interétnica ejercida por mestizos y mixtecos. También es particularmente visible la violencia de género. Ésta es a la vez un reflejo de relaciones de poder muy desiguales, y una consecuencia de la consideración de la violencia en general como práctica legítima de ejercicio del poder masculino. Muchas veces, la violencia puede agudizarse con cambios rápidos en las relaciones de género y en las relaciones de poder o bien aparece como la manifestación de un desajuste vivido por la transformación forzada y rápida de la cultura étnica. “Las identidades se vuelven inciertas”, dice Wieviorka, cuestionadas por transformaciones culturales, económicas, y por la imposición de nuevas identidades (Wieviorka, 2005: 290). Por ejemplo, la ruptura de la costumbre en las alianzas matrimoniales genera todo tipo de reacomodos y fricciones que llevan a situaciones de confrontación social o política y a un aumento de la violencia intrafamiliar. El desajuste entre las expectativas de hombres y mujeres, los actos y las tácticas de resistencia de actores en situación de víctimas y su capacidad para transformar las situaciones de subordinación en las que se encuentran, son otros tantos factores de conflictividad temporal que pueden llevar eventualmente a confrontaciones.

El patriarcalismo y la violencia de género pueden ser también resultado de relaciones neocoloniales de dominación, del racismo y de la violencia institucional. Así, en la región triqui la violencia sexual fue ejercida en muchas ocasiones por los soldados apostados en Copala durante largos periodos, por los rancheros y comerciantes de Putla. La desvalorización de la mujer triqui, el poder arbitrario de los hombres blancos o mestizos y la impunidad avalada desde el estado, llevan a

una situación de abuso sexual permanente que va tensando las relaciones interétnicas y provoca —por parte del pueblo triqui— el rechazo sistemático a las instituciones mexicanas. En las sociedades mixtecas y mestizas de Putla y Juxtlahuaca, la mujer triqui es particularmente despreciada. Mientras que el hombre triqui llega a ser temido (al ser descrito como agresivo, violento y fuerte) la mujer en cambio es considerada como sucia, ignorante, atrasada, primitiva. Afirma así una artesana triqui: “Los mixtecos nos dicen que somos tricas y no valemos nada, cochinas, pasan y dicen tricas cochinas no se bañan, a veces estamos comiendo, y dicen que cochinas son, yo digo no hay que hacer así tanto ellas como nosotras somos indígenas.” (Martínez, 2011).

Al rememorar experiencias de infancia, cuenta también una maestra triqui de Copala:

“Me acuerdo de una chava, creo que es la sobrina de Pepe Mejía [político de la región que ha sido presidente municipal de Juxtlahuaca] creo, decía que nosotros los triquis no nos bañábamos, que somos unos mugrosos le decía a la maestra, y la maestra le dijo que no, que todos somos así, todos somos mugrosos le decía la maestra, “es mejor que te cases con uno de los triquis porque son más valientes que los mixtecos” decía ella [riéndose]” (Martínez, 2010: 95).

El racismo y la discriminación por parte de mestizos y mixtecos, las agresiones permanentes de los soldados y de la burguesía regional y en general, la violencia estructural, inciden indudablemente sobre otras formas de violencia —aparentemente más horizontales— que vive la región triqui desde hace décadas,

como las confrontaciones armadas entre barrios u organizaciones políticas. Es difícil sin embargo entender cuáles son los vínculos causales entre las formas particulares de intervención estatal y la violencia política intraétnica. O bien comprender de qué maneras específicas el racismo, el neocolonialismo y otros aspectos de la violencia estructural moldean la violencia de género que va desde la agresión interpersonal, doméstica, oculta y cotidiana, hasta la violencia colectiva, institucional y sistémica contra las mujeres, sancionada por la ley positiva o consuetudinaria, o aun el uso de la violación tumultuaria y del feminicidio como tácticas de guerra.

Violencia política e intervención del Estado

De acuerdo con algunos estudios, la violencia política intraétnica parece haber sido una constante en la historia de Copala, al menos durante el siglo xx. Para algunos autores, responde a las formas tradicionales de organización, liderazgo y resolución de conflictos en la Triqui. Por ejemplo, De la Parra y Hernández aseguran que antes de 1970:

“Los copaltecos carecían de instancias colectivas que les permitieran mantener un orden social basado en la concertación. Sus instituciones correspondientes estaban adecuadas a un contexto social en el que privaban las relaciones de poder violentas. Una instancia de autoridad que tuviera la capacidad de evitar los conflictos violentos entre los barrios triquis o que pudiera normar la vida diaria conforme a reglas y normas no violentas, *era casi imposible* en la subregión, *debido a los fundamentos de*

la sociedad copalteca.” (De la Parra y Hernández, 1994: 141-142, cursivas mías).

En cambio, García Alcaraz (1997) consideraba que la violencia se presentaba por ciclos, relacionados con eventos específicos generalmente desatados por la intervención del Estado o de caciques y comerciantes de ciudades cercanas. Este autor hablaba por ejemplo de un periodo de guerrilla que dura aproximadamente de 1940 a 1965, fomentada por la confrontación entre los triquis y la sociedad mestiza regional (los comerciantes de Putla) y nacional (el ejército) que intervienen de manera cada vez más agresiva en su territorio.

García y Gómez Levy (1998) ilustran también el papel del ejército y de los comerciantes de Putla en la multiplicación de los conflictos y de los asesinatos. La militarización y la corrupción del ejército dieron lugar a un mercado negro de armas que alimentó los conflictos violentos entre clanes y barrios de Copala. Como en buena parte de la Mixteca, los cultivos tradicionales fueron sustituidos por el café, obligando así a los triquis a negociar los precios de los productos agrícolas y monetarizar su economía. Sin embargo, con frecuencia las cosechas no eran pagadas en dinero sino con alcohol, armas y municiones, facilitando que la envidia entre vecinos se resolviera mediante el asesinato. Para estos autores, la violencia fue también resultado del vacío de las instituciones de justicia, colmado por “instrumentos del poder violento”. Prueba de ello, dicen, es que en las pocas ocasiones en que se hicieron presentes las instituciones agrarias o de justicia en la región, se resolvieron pacíficamente los conflictos, como en la recuperación y legalización de las tierras de Paso del Águila (1986) y la mediación de la Procuraduría Agraria

en el conflicto entre Paraje Pérez y Santo Domingo del Estado (1995) (*Ibíd.*: 71).

De acuerdo con estos autores, la violencia política fue producto de una violencia institucional, es decir de una forma específica de intervención del Estado a través de instituciones como el ejército y el sistema de justicia. No se trataba de un fenómeno inherente a la cultura triqui o a sus usos y costumbres, sino que era resultado de la violencia física y directa ejercida por el Estado. Ésta se combinaba y se apoyaba en la violencia simbólica —aparentemente más suave, legitimada y consensuada entre los propios triquis— ejercida por las instituciones educativas, religiosas, de salud, etcétera. El poder simbólico penetró hasta tal punto en la sociedad triqui que los maestros se volvieron los actores más relevantes de las luchas por el poder político en la región. En ocasiones aliados del régimen priísta, en otras rebeldes y revolucionarios, su poder se extendió mucho más allá de las aulas.

La violencia física y simbólica se ejerce por medio de los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal) y de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial).¹² Por ejemplo, la desaparición de San Juan Copala como municipio en 1948 y la redistribución de las tierras de la Triqui Baja entre los municipios de Juxtlahuaca, Putla y Constanza del Rosario, reduce el centro religioso y político principal de los triquis (*chuma'a*) a una agencia dependiente de las cabeceras municipales mestizas o mixtecas, para cualquier trámite o resolución judicial, política o administrativa.

Francisco López Bárcenas (2009) muestra cómo la prepotencia e impunidad de

¹²Ante la falta total de autonomía de los poderes legislativo y judicial, ambos son manejados o incluso manipulados por el poder del presidente o del gobernador en turno.

caciques y soldados y la actuación partidaria de las instituciones, impulsó a los triquis a defenderse con las armas; es decir, ubica también el origen de la violencia política en la represión y la resistencia. Un caso significativo es el asesinato del teniente Palos en 1956, acusado por los triquis de extorsionarlos y de querer abusar de unas mujeres triquis. Como represalia, el ejército bombardeó el pueblo de Cruz Chiquita. De acuerdo con el estudio de López Bárcenas, estos hechos sangrientos desataron un ciclo de violencia marcado por la actuación arbitraria, corrupta y represiva del ejército y por la intervención de las instituciones a favor de algunos actores locales y regionales, generalmente los comerciantes de Putla o caciques priístas. Provocaron además la división de los barrios entre aquellos que permanecieron en sus casas y aceptaron las condiciones impuestas por el ejército, y quienes se negaron a subordinarse a la dominación militar y tuvieron que instalarse en otros barrios.

Cabe preguntarse por qué estos primeros ciclos de violencia no derivaron en un desplazamiento masivo de población hacia afuera de la región, como sucedería a partir de los años setenta:

La Triqui se encontraba entonces aislada política y culturalmente. La gran mayoría de la población era monolingüe y analfabeta. Hasta la entrada de la Comisión del Río Balsas en 1973, encabezada por el ex-presidente Lázaro Cárdenas, prácticamente no había instituciones nacionales en la región de no ser por el ejército. La vida de los habitantes transcurría generalmente, de acuerdo con García Alcaraz (1997), en el marco de las relaciones de parentesco. Eran pocos los hombres que emigraban, y ésta era una migración estacional, cuyo propósito era complementar los ingresos por venta de

productos agrícolas y artesanías. El bombardeo de Cruz Chiquita y los conflictos territoriales entre comunidades triquis, con mixtecos o mestizos, provocaron por supuesto no sólo la muerte de decenas de personas, sino también desplazamientos de población. Pero los triquis, que se veían obligados a huir de sus hogares, se asentaban generalmente en otros poblados de la misma región, con familiares o parientes políticos.

A partir de la intervención de la Comisión del Río Balsas, mejoraron los caminos de terracería que recorren la región y se construyeron edificios municipales, aulas escolares, internados, mercados y canchas de básquetbol. La Comisión, a través del Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), implementó también proyectos pecuarios y artesanales (De la Parra y Hernández, 1994: 180). Las fuertes inversiones gubernamentales llevaron hacia una transformación de la economía, en particular a una dependencia creciente de los recursos gubernamentales. También cambiaron el patrón de asentamiento, concentrando a la población en la cabecera, al impulsar la construcción de la agencia de San Juan Copala y de decenas de casas en el centro del pueblo.

Las políticas indigenistas y el fomento de la educación indígena modificaron la relación de la población triqui con el Estado. Hasta los años sesenta, los servicios educativos eran impartidos por un cura, auxiliado por seminaristas y monjas. Sólo una decena de niños asistían con cierta regularidad a clases. A mediados de esa década, se construyó la escuela Vasco de Quiroga, administrada por las monjas del Sagrado Corazón de Jesús, procedentes de Huajuapán de León (Martínez, 2010). La Secretaría de Educación Pública (SEP) intentó en varias ocasiones de enviar a maestros a Copala, pero esos intentos fracasaron ya fuera por falta de aceptación de

las autoridades tradicionales y de los padres de familia, o porque la mayoría de la población vivía dispersa a varios kilómetros de San Juan Copala. No fue sino hasta 1970 cuando el gobierno empezó la construcción de la escuela pública, la Primaria Bilingüe “Renovación”, y de los albergues escolares en las comunidades de San Juan Copala, Tierra Blanca, Guadalupe Tilapa y Yosoyuxi (*op. cit.*).

Los maestros bilingües se convirtieron a partir de entonces en intermediarios importantes entre la población triqui y las instituciones. Se politizaron y asumieron posiciones de liderazgo tanto en sus comunidades de origen como en sindicatos, frentes, partidos y organizaciones políticas (López Bárcenas, 2009). Muchos de ellos habían tomado clases en la escuela Vasco de Quiroga y cursaron la educación secundaria en Putla o en internados de Oaxaca. Posteriormente, regresaron a sus comunidades para asumir no sólo sus puestos de profesores, sino también tareas múltiples de intermediación y liderazgo. Algunos fueron los representantes del PRI en la región triqui. Otros en cambio, fundaron organizaciones independientes.

Así, en el mes de mayo de 1975, se creó *El Club* cuyos objetivos principales eran la pacificación, la resolución de los conflictos agrarios, la defensa de los derechos humanos y la formación de cooperativas para comercializar los productos de la región sin tener que pasar por los comerciantes mestizos de Putla y Juxtlahuaca (*op. cit.*). Al poco tiempo, el fundador de *El Club*, Luis Flores García, fue asesinado junto con decenas de líderes triquis cercanos a la organización. Siguió un periodo de fuerte represión por parte del Estado, que culminó con la reinstalación de una partida militar en San Juan Copala, en 1978 (de la Parra y Hernández, 1994).

Fundado en 1981, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) nació como una organización más abiertamente política que su antecesora, *El Club* (López Bárcenas, 2009: 157). Su propósito fundamental era la lucha por la defensa de la tierra y la recuperación del territorio arrebatado por caciques mestizos. Otras de sus demandas eran la defensa de los derechos humanos y el alto a la represión. El MULT tuvo pronto una gran capacidad de negociación con las autoridades estatales y federales. También organizó a las comunidades para la participación en las elecciones locales para tratar de ocupar la agencia municipal de San Juan Copala. A partir de la fundación de esta organización, se desató una ola de asesinatos y encarcelamiento de líderes del movimiento. La mayor parte de los crímenes eran cometidos por pistoleros triquis o mestizos del gubernamental Partido Revolucionario Institucional (López Bárcenas, 2009).

A pesar de la represión, la influencia del MULT fue creciendo en las comunidades de la Triqui Baja. La organización movilizó a las comunidades triquis y gestionó diversos proyectos educativos, productivos y de infraestructura. Un recurso importante del movimiento fue la fortaleza y legitimidad de los líderes y su capacidad para establecer alianzas con partidos y organizaciones de izquierda como el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), la revista *Punto Crítico* y con otros movimientos políticos a nivel estatal y nacional, como la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) que en ese tiempo luchaba contra el caciquismo y por el poder municipal en Juchitán, y el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR).

La situación de violencia política se agudizó hasta tal punto que en 1984, Amnistía Internacional envió por primera vez en su historia, a una delegación a México con el

propósito de visitar la región triqui y conocer la situación de derechos humanos en la zona. Como resultado de esta visita, publicó un informe en el que señalaba que las instituciones de justicia en Putla y Juxtlahuaca actuaban de manera partidaria, aprehendiendo solamente a los miembros del MULT a consecuencia generalmente de investigaciones expeditas y de declaraciones de presuntos testigos oculares que parecían inverosímiles o dudosas (López Bárcenas, 2009: 175-178).

Según cifras del MULT, en 1986 habían muerto entre 500 y 800 triquis a causa de la violencia y por lo menos 300 vivían en el exilio (De la Parra y Hernández, 1994: 222). La violencia política no afectaba únicamente a San Juan Copala; en la agencia municipal de San Miguel Copala, los muertos también se contaban por decenas. Así, en 1987, el Agente de Policía de esa localidad envió a las autoridades estatales una 'relación general de personas que fueron asesinadas' entre 1977 y 1987; en total la Relación proporciona sesenta y cuatro nombres (*Ibid.*: 258).

A diferencia de los anteriores, el ciclo de violencia de 1975 a 1985 provocó un verdadero éxodo de la región triqui. Para entonces, las vías de comunicación eran mucho más transitables; la carretera que comunica Juxtlahuaca con Putla había sido pavimentada y pasaba sólo a cuatro kilómetros de San Juan Copala. Además, en los campamentos del Noroeste se habían multiplicado los asentamientos triquis y tendían a hacerse permanentes. Existía también un número muy considerable de triquis asentados en el centro de la Ciudad de México.

De acuerdo con datos de los censos de población de 1970 y 1980, en esos diez años la población triqui de Oaxaca había disminuido casi en 30 por ciento, pasando de 11 mil 312 habitantes a 7 mil 974 (De la Parra y Hernández,

1994: 28). Más allá del subregistro de población indígena en los censos,¹³ estas cifras evidencian una fuerte expulsión de los triquis hacia otros estados de la República. Las entrevistas en la Ciudad de México y en el Noroeste del país indican que en la segunda mitad de los años setenta, decenas de familias se instalaron en el Distrito Federal o emigraron hacia Sinaloa.

En 1985, la dirigencia del MULT cambió su estrategia de lucha frontal por el poder y empezó a asumir como uno de sus objetivos principales la negociación de recursos para el desarrollo de las comunidades, la infraestructura y los proyectos productivos. De acuerdo con López Bárcenas (2009: 202), este cambio incluyó también una centralización de la dirección, que hasta entonces era consultada con los líderes naturales¹⁴ de los barrios. Además, los triquis que habían emigrado al Distrito Federal asumieron un mando propio distanciado del MULT de Copala y centrado en la gestión de servicios y espacios para la venta de artesanías en el centro.

Un nuevo ciclo de violencia política se abrió en 1994, con la fundación de la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT)

¹³El censo de 1980 fue particularmente criticado por parte de los antropólogos e indigenistas en razón del subconteo de población hablante de lengua indígena. En el caso específico de la triqui, el censo de 1970 tuvo la ventaja de contar con los promotores de educación que recorrieron todas las comunidades de la región.

¹⁴Los “líderes naturales” de los barrios son hombres adultos con gran legitimidad entre la población local. Hasta los años setenta, eran reconocidos como *Xi'a*, o principales, es decir hombres a los cuales se sigue, en quienes la población deposita su confianza (López Bárcenas, 2009:32). Los líderes naturales no necesariamente ocupan cargos en las organizaciones políticas formales o en los cabildos. Generalmente han sido mayordomos y forman parte del Consejo de Ancianos, aunque actualmente algunos hombres relativamente jóvenes son reconocidos también como líderes naturales.

por parte del PRI. Desde un inicio, esta organización tuvo una presencia fuerte en las comunidades que habían sido tradicionalmente controladas por el partido gobernante, como La Sabana y Guadalupe Tilapa. Otros barrios, en cambio, quedaron divididos y fueron durante años arena de disputa electoral y confrontación armada entre el MULT y la UBISORT. Este fue el caso de las dos agencias municipales de la Triqui Baja: San Juan Copala y San Miguel Copala, y de otras comunidades más pequeñas como Yutasaní.

De esta manera, la región quedó claramente escindida en dos zonas cuyas fronteras movibles y fluidas estaban en permanente disputa. El área de mayor conflicto se encontraba en las cercanías del centro ceremonial de San Juan Copala. A partir de una revisión de los archivos del Estado, el Diario *Despertar* encontró que durante el gobierno de Diódoro Carrasco (1992-1998) se denunciaron en el estado de Oaxaca 60 homicidios de índole política, de los cuales 45 tuvieron lugar en la región triqui. Se abrieron 40 averiguaciones, todas ellas en San Juan Copala, y se detuvieron a 15 inculpados.¹⁵ El periodo de gobierno de José Murat (1998-2004) fue aún más violento para la región, al intensificarse las confrontaciones entre el MULT y la UBISORT por las tierras y por el control de los barrios de Copala. Así, de acuerdo con esa misma revisión del diario *Despertar*, se cometieron en ese periodo 50 asesinatos en la Triqui (88 en todo el estado). Además, en este sexenio la impunidad fue total, al no ser sentenciada ni una sola persona por estos crímenes.¹⁶

¹⁵*Despertar*, “Asesinatos en Copala en los periodos de Diódoro y Murat: Represión y muerte en el gobierno de Murat”, 8 de noviembre de 2010, Oaxaca.

¹⁶*Despertar*, “Represión y muerte en el gobierno de Murat”, 8 de noviembre de 2010, Oaxaca.

Cabe señalar que, de acuerdo a varias entrevistas que realicé en México y en Estados Unidos, muchos de los asesinatos no eran denunciados al Ministerio Público y por lo tanto, no constan en los registros. Esto sucedía en particular con aquellos que se daban al interior de la misma organización, causados por problemas de límites de tierras, desavenencias familiares, “robo de mujeres”, borracheras o simplemente por envidias. Por ejemplo, entre 1997 y 1999, el MULT gestionó la ocupación de tierras fértiles por parte de militantes y de migrantes retornados, en el lugar conocido como Cerro Tejón. Cada familia obtuvo del gobierno material para la construcción de casas y matas de plátanos. Algunos migrantes apoyaron también a la nueva comunidad con remesas para la compra de semillas y enseres. Sin embargo, los conflictos y envidias por límites de terrenos y por la calidad de los mismos deterioraron muy pronto las relaciones al interior de esta comunidad. Uno de los líderes mayores, molesto porque los hombres más jóvenes no le ayudaron en las cosechas, mandó asesinar a uno de ellos, en enero de 1999, apenas año y medio después de que se iniciara el proyecto. Este asesinato fue denunciado ante las autoridades del MULT quienes sentenciaron que los culpables debían pagar 15 mil pesos (aproximadamente 1, 500 dólares en la época) a la viuda, para que pudiera criar a sus hijos. La policía judicial no investigó los hechos ni tuvo oportunidad de entrevistar a los culpables (París, 2006: 54). Las familias abandonaron las tierras y varias de ellas emigraron a Estados Unidos; Cerro Tejón se volvió una comunidad fantasma.

La revisión hemerográfica del año 2000 al 2010 muestra que casi todos los asesinatos denunciados en los distritos de Putla o de Juxtlahuaca eran inmediatamente atribuidos a la organización enemiga. En la mayoría de los

casos, había varios testigos que mencionaban los nombres de los pistoleros y la organización a la que pertenecían. Hasta 2005, la gran mayoría eran asesinatos de hombres adultos y aproximadamente las dos terceras partes quedaban impunes.¹⁷ Por supuesto, esto no significa que en la tercera parte restante, quienes iban a prisión fueran realmente los culpables. Como lo señaló Amnistía Internacional en su informe de 1986,¹⁸ el llamado sistema de justicia funcionaba de manera totalmente sesgada, de tal forma que los acusados solían ser simplemente dirigentes de quienes los gobernantes en turno querían librarse en el juego político local.

Fueron varios los intentos de concertar un pacto para alcanzar la paz, pero todos ellos fracasaron. El más difundido a nivel nacional fue el Pacto para el Desarrollo de la Región Triqui, firmado por las autoridades municipales y por la mayoría de los líderes del MULT, en un primer momento, y más adelante por algunos representantes de las comunidades controladas por la UBISORT. No firmaron barrios tan importantes como San Miguel Copala, y buena parte de la población triqui desconocía los términos del pacto (García y Gómez Levy, 1998: 72). Al poco tiempo, resultaba evidente su rotundo fracaso:

“La noche del 11 de diciembre de 1995, la comunidad de Guadalupe Tilapa fue baleada por presuntos

¹⁷*Despertar*, “Asesinatos en Copala en los periodos de Diódoro y Murat: Represión y muerte en el gobierno de Murat”, 8 de noviembre de 2010, Oaxaca.

¹⁸Amnistía Internacional, *México: los derechos humanos en las zonas rurales. Intercambio de documentos con el gobierno mexicano sobre violaciones de los derechos humanos en Oaxaca y Chiapas*, Madrid, 1986, citado en López Bárcenas (2009).

militantes del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui. Cuatro días después Rufino de la Cruz y Carmela Reyes González fueron asesinados en la Loma del Cuervo, ubicada en la comunidad de La Sabana. El 14 de marzo de 1996 fue asesinado Alfonso Merino Ramírez en la comunidad de Yosoyuxi; dos días después fue asesinado en Río Humo Leobardo de Jesús y su esposa tuvo que refugiarse en San Juan Copala para evitar correr la misma suerte. El 10 de abril de ese mismo año murió en una emboscada en la comunidad de Yosoyuxi el señor Antonio Ramírez López.” (López Bárcenas, 2009: 224).

En este nuevo ciclo, la violencia sexual se transformó en una táctica de guerra de los dos bandos en conflicto. Es decir, adquirió el carácter de una violencia pública, abierta y colectiva. Es importante señalar que como en muchas culturas, el cuerpo de las mujeres triquis era considerado como una propiedad del padre o del esposo. En esa medida, las mujeres habían sido muchas veces víctimas de los conflictos; la agresión contra los enemigos se extendía no sólo a la destrucción de sus bienes, quema de sus casas y cosechas, sino también a la violación de su esposa o de sus hijas. Sin embargo, estos hechos eran denunciados como afrentas contra personas o familias, y no como una estrategia deliberada para someter a comunidades completas.¹⁹

¹⁹A través de entrevistas, resulta claro que la mayoría de las violaciones no son denunciadas para evitar que además del daño directo sobre la niña o la mujer, pese sobre la familia la vergüenza pública. En efecto, la violación es una deshonra para los hombres. Sin embargo, varios casos significativos fueron denunciados ante organismos de derechos

Un hecho que marcó el cambio en la escalada de la violencia de género fue la violación tumultuaria ocurrida el 7 de agosto de 1996 en la comunidad de Yutazaní, por mucho tiempo disputada entre el MULT y la UBISORT. Ese día, varias mujeres y niños se juntaron a la salida del pueblo para esperar a las mujeres de Guadalupe Tilapa y viajar juntas al mercado de Juxtlahuaca. Antes de que todas las mujeres y niños se reunieran, apareció un grupo de aproximadamente veinte hombres armados con rifles y escopetas y con los rostros pintados de carbón, quienes las atacaron para someterlas y una vez que lo hicieron, a unas las amarraron y a siete de ellas las violaron frente a sus compañeras y frente a los niños (López Bárcenas, 2009: 226).

Las mujeres identificaron a los hombres como pistoleros del MULT. A pesar de las amenazas que recibieron y de que fueron sitiadas en la región por miembros armados de esa organización para evitar que fueran a denunciar a Juxtlahuaca, insistieron en su denuncia al Ministerio Público y cuatro de ellas aceptaron tener dos revisiones médicas, una en San Juan Copala y otra al día siguiente, en Santiago Juxtlahuaca. Sin embargo, los certificados médicos “desaparecieron” del Ministerio Público y las mujeres de Yutazaní nunca obtuvieron justicia (López Bárcenas, 2009: 230). La falta de reconocimiento de las

humanos. Por ejemplo, el 6 de septiembre de 1982 en el centro de San Juan Copala, el agente municipal Juan García López, Antonio Ramírez Flores y el comandante de la policía amarraron a Celestino Flores Pérez y en su presencia violaron a su esposa Dominga Ramírez. Estos hechos fueron denunciados y constan en los registros del ministerio público (CIMAC Noticias, “Cronología de un conflicto. Zona Triqui, una historia de abuso contra mujeres”, México, 8 de julio de 2009, <http://www.cimacnoticias.com/site/09070806-Zona-Triqui-una-hi.38460.0.html>)

mujeres triquis como sujetos de derecho y como víctimas, la desconfianza frente a las instituciones de justicia y el temor a la estigmatización por parte de la comunidad, han sido desde entonces factores fundamentales de las pocas denuncias de este tipo de hechos. Estas prácticas utilizadas por ambos bandos sirvieron para aterrorizar a la población. Comunidades enteras quedaron vacías. Por presión muchas veces de las propias mujeres, familias enteras huyeron de la región; muchas de las cuales emigraron al Noroeste de México o a Estados Unidos.

Al finalizar el siglo xx, la mayoría de los líderes fundadores del MULT habían sido asesinados. Los nuevos dirigentes centraron su estrategia política en la negociación de recursos públicos con el gobierno del Estado, sin renunciar en ningún momento a las armas como el medio para mantener y eventualmente aumentar el territorio de influencia en la región de Copala.

Con o sin el Estado

El último ciclo de violencia —que perdura hasta la actualidad— se inició en noviembre de 2003 con la fundación del Partido de Unidad Popular (PUP) y tiene dos momentos de gran intensidad: el primero entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006, con la fractura del MULT, la formación del MULTI, y la participación de esta organización en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); el segundo entre noviembre de 2009 y septiembre de 2010, con la destrucción y derrota del Municipio Autónomo de San Juan Copala. Este ciclo comprende dos puntos nodales de confrontación: la agencia municipal de San Miguel Copala, disputada entre el MULT y la UBISORT, con balaceras constantes en las orillas del pueblo y con el resultado de decenas de asesinatos, cientos de heridos y desplazados; y

el centro ceremonial de la región triqui (*chuma'a*), San Juan Copala, disputado por todas las organizaciones políticas.

Durante este periodo, la violencia política se caracteriza por la paramilitarización y por la multiplicación de organizaciones y facciones a partir del desmembramiento de los dos movimientos que se habían confrontado durante veinte años. Tanto el MULT como la UBISORT desarrollan brazos armados cada vez más profesionalizados y equipados con armas de alto poder. Las fronteras de la zona dominada por el MULT-PUP son resguardadas por grupos armados; son casi continuas las emboscadas y las balaceras en los tramos cercanos a las líneas divisorias invisibles. Se da un aumento de los asesinatos; mientras que durante el gobierno de Diódoro Carrasco se denunciaron 45 asesinatos en la región triqui, y 50 durante el gobierno de José Murat, durante el último gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010), se registraron 92 asesinatos en emboscadas, balaceras y durante el sitio de San Juan Copala.²⁰

Las tácticas de las organizaciones políticas buscan descabezar a los enemigos a través de emboscadas dirigidas contra los líderes naturales. Sin embargo, tienen como resultado el aumento de asesinatos de niñas, niños y mujeres. En efecto, muchas emboscadas se dan contra vehículos donde viajan varias personas y los asesinos disparan indistintamente contra todas ellas (Ver Anexo 1).

Por otro lado, sorprende que a pesar de la presión ejercida por organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, el gobierno estatal de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010) y los gobiernos federales de Vicente Fox

²⁰“Violencia, sinónimo de Diódoro y Murat”, II y última parte, Diario *Despertar*, Oaxaca, 09/11/2010.

Quezada (2000-2006) y de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), deciden no intervenir en la región para investigar los crímenes, detener a los asesinos múltiples o desarmar los grupos paramilitares. Inclusive en los casos con mayor impacto político internacional —como los asesinatos de las locutoras Teresa Bautista y Felicitas Martínez y de los defensores de derechos humanos Beatriz Cariño y el finlandés, Jyri Jaakkola— no entran a la región triqui cuerpos de seguridad, ni policía ministerial. Cabe señalar que en este caso particular, son decenas los testigos de los hechos, dado que los defensores fueron asesinados al ser emboscada la caravana en la que viajaban 36 personas. Mientras que el Estado es el responsable fundamental de garantizar la seguridad, justifica su ausencia de la región triqui justamente por la inseguridad que reina en la zona. Tanto Ulises Ruiz Ortiz como su secretario de gobierno, Evencio Martínez Ramírez y el secretario de seguridad pública, Javier Rueda Velázquez, atribuyen el problema de inseguridad a la existencia desde mucho antes de su gobierno, de organizaciones sociales confrontadas. Por ejemplo, éste último declara:

“Los indígenas triquis se han peleado entre sí más de 80 años. Hay un cuartel del que corrieron a los militares y también corrieron a los policías. Entonces, el problema es de voluntad política y toca resolverlo a tres organizaciones sociales”.²¹

La aparente “ausencia de Estado” durante este periodo no se limita al aspecto fundamental de la seguridad y de la justicia; las instituciones públicas son afectadas también por la situación de guerra civil. En varios barrios, en particular Guadalupe Tilapa, San Miguel

²¹Agustín Galo y Helio Enríquez, “Es interno el conflicto en San Juan Copala, sostiene la SSP”, *La Jornada*, México, 16 de octubre de 2010.

Copala y San Juan Copala, se interrumpen las clases de primaria y secundaria durante largos meses.²² En muchos, se retiran también los médicos y las enfermeras debido a las permanentes balaceras. En San Juan Copala la clínica se queda sin médico pasante desde 2004 hasta 2008. En el caso del médico de Santa Cruz Río Venado, éste abandona la clínica a inicios de 2007 debido a que el automóvil del IMSS-Solidaridad es baleado y a amenazas por parte de uno de los líderes del MULT.²³

Mientras tanto, siguen fluyendo abundantemente los recursos monetarios hacia las organizaciones políticas que gobiernan la región. Convertido en partido político, el MULT-PUP ya no goza solamente de las transferencias federales a sus agencias municipales mediante los ramos 28 y 33,²⁴ y de los diversos programas sociales canalizados a través de la organización, sino también de los fondos a partidos políticos y dietas de los diputados.

El PUP fue fundado en 2003, con las bases y la dirigencia del MULT, de la COCEI y de la organización Nueva Izquierda. Para su fundación y su registro, recibió un fuerte apoyo político y económico del entonces gobernador José Murat (1998-2004) y de varios miembros de la vieja élite del estado. Los analistas han coincidido en explicar este apoyo político como una táctica para restar votos al candidato de la coalición opositora de 2004, Gabino Cué. En efecto, el PUP compitió al gobierno del estado con su propio candidato, Héctor Sánchez,

²²Leslie Aguilar, “Continúan sin clases niños triquis de San Juan Copala”, *Diario Despertar*, Oaxaca, 24 de noviembre de 2010.

²³Entrevista realizada el 15 de marzo de 2007 en el Hospital IMSS-Solidaridad de Santiago Juchitahuaca.

²⁴Transferencias de la federación hacia los estados, los municipios y las agencias municipales, dirigidos principalmente a la realización de obra pública o construcción de infraestructura.

exdirigente de la COCEI y exmilitante del PRD, y obtuvo el 3 % de los votos, el doble de la diferencia que le permitió ganar a Ulises Ruiz Ortiz, candidato del gobernante Partido Revolucionario Institucional (López Bárcenas, 2009: 210).

Además del dinero otorgado al propio partido para participar en elecciones, el MULT gozó de múltiples prebendas. Como lo mostraron Jonathan Fox y Libby Haight, durante el gobierno de José Murat hubo una fuerte desviación de recursos públicos federales para apoyar la elección de diputados al congreso local, federal y al senado de la República. Los autores citan un documento de la Delegación de la SEDESOL en Oaxaca titulado “Los programas del desarrollo social en Oaxaca y el uso político partidista del PRI con la colaboración de funcionarios de la SEDESOL estatal”:

“El fortalecimiento y ampliación de la cobertura de las organizaciones sociales priístas, así como la cooptación y control de los liderazgos de la izquierda por la vía económica con recursos públicos, ha sido durante el periodo de gobierno de Murat una alta prioridad para tratar de legitimar a su gobierno [...] llegando incluso a la creación de partidos políticos con la utilización de los recursos públicos, como lo es el caso del Partido de Unidad Popular que ha sido favorecido ilimitadamente por Murat, liderazgos que también se han enriquecido con los recursos públicos.” (Fox y Haight, 2009: 98).

La organización recibió presupuesto no sólo a través de programas que se otorgan directamente a las organizaciones campesinas, como el Programa de Vivienda Rural o el

Programa de Apoyo para los Adultos Mayores en Zonas Rurales, sino también a través de Oportunidades, que en principio se administra como transferencias en efectivo a las familias pobres. A diferencia de otras regiones rurales, en la triqui los recursos de *Oportunidades* son concentrados por la agencia municipal y administrados por las organizaciones políticas.²⁵

A partir de su formación como partido político, el movimiento conocido ahora con las siglas de MULT-PUP, asumió como un objetivo fundamental el ganar espacios de poder en los gobiernos municipales y estatal. En las elecciones de 2004, el dirigente del MULT, Rufino Merino, ganó una diputación en el Congreso del Estado. A pesar de que tuvo que mudarse a Oaxaca, mantuvo su cargo en el Concejo Municipal de San Juan Copala. En 2007, el PUP ganó la presidencia municipal de Santiago Juxtlahuaca presentando como candidato a Carlos Martínez Villavicencio.²⁶

Después de las elecciones estatales existían diferencias cada vez más evidentes entre los dirigentes del MULT. Nuevamente, las diferencias se zanjaron con la violencia. En noviembre de 2005, fue asesinado en una emboscada, un hijo de Timoteo Alejandro Ramírez, líder natural de Yosoyuxi y dirigente moral de los disidentes del MULT (López Bárcenas, 2009: 259). Al poco tiempo, se detonó la fractura: un grupo de líderes manifestó abiertamente su desacuerdo con la

²⁵Entrevistas mujeres triquis desplazadas en la Ciudad de México y entrevista realizada a un médico que trabajó en la región triqui durante dos años

²⁶Conocido como un cacique poderoso y de pocos escrúpulos, Martínez Villavicencio había intentado en varias ocasiones presentarse como candidato del PRI sin lograrlo. En 2007 se presentó como candidato del PUP y ganó la presidencia municipal. En 2010 regresó al PRI y ganó como candidato de ese partido una diputación en el Congreso del Estado.

dirigencia del MULT, con sus métodos violentos, y con la línea electoral adoptada desde 2004.

En abril de 2006, estos disidentes anunciaron la formación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui-Independiente (MULTI). Para justificar la escisión, hablaron de la inseguridad, de las emboscadas y de las amenazas de muerte que había en contra de varios líderes. Denunciaron que Heriberto Pazos Ortiz y Rufino Merino Zaragoza, principales líderes del MULT, estaban “vendiendo las tierras comunales” y que todos los apoyos gubernamentales para las comunidades triquis, inconformes con sus acciones, estaban congelados; incluso habían cerrado escuelas en Guadalupe Tilapa y San Juan Copala.²⁷

Poco después de formarse esta nueva organización, un grupo de líderes de Yoxoyuxi —cuna del MULTI— cayó en una emboscada en la comunidad de Vista Hermosa. El suplente del agente municipal, Adrián Bautista, fue asesinado y su secretario, Jorge Albino Ortiz, fue herido de gravedad.²⁸ Martínez Bautista —quien resultó ileso en la emboscada— reconoció a los asesinos, familiares de Rufino Merino y militantes del MULT.²⁹ Éstos atacaron con fusiles de asalto automático AK-47. De acuerdo con los militantes del MULTI, los sicarios pretendían asesinar a Timoteo Alejandro Ramírez. No lo encontraron en esa ocasión; unos meses después asesinaron a otro de sus hijos, Timoteo Alejandro Merino, de 19 años, y el 20 de mayo de 2010, ejecutarían al líder en su propia casa, junto con su esposa Cleriberta.

²⁷Matilde Pérez, “Asesinan a un activista de la comunidad triqui en Oaxaca”, *La Jornada*, México D.F., 15 de mayo de 2006.

²⁸María Dolores París Pombo, “Cumple un año el Municipio Autónomo de San Juan Copala”, *La Jornada del Campo*, 15 de enero de 2008.

²⁹Matilde Pérez, “Asesinan a un activista de la comunidad triqui en Oaxaca”, *La Jornada*, 15 de mayo de 2006.

El MULTI nació con la legitimidad de algunos líderes naturales que había participado en el MULT desde su fundación y con algunos liderazgos diferentes, migrantes jóvenes retornados de Estados Unidos,³⁰ profesionistas emigrados buena parte de su vida en el Distrito Federal, y por primera vez en el escenario público local, mujeres jóvenes, algunas de ellas profesionistas y educadas también en la Ciudad de México. En el discurso, el nuevo movimiento triqui enarbolaba los ideales planteados por el propio MULT veinticinco años antes, es decir la recuperación de las tierras comunales y la independencia del Estado. Pero presentaba también un conjunto de demandas más cercanas al movimiento indígena neozapatista, como la formación de gobiernos indígenas autónomos regidos por usos y costumbres. Se pretendía construir un movimiento indígena independiente de los partidos políticos y que lograra romper con la tradicional subordinación clientelar a partidos e instituciones gubernamentales.

Sin embargo, resultaba difícil diferenciarse discursivamente del MULT que se había adherido a la “Otra Campaña” convocada por el Subcomandante Marcos y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que se presentaba como un movimiento auténticamente indígena y revolucionario. A la vez, para la izquierda mexicana, incluso para la izquierda zapatista, resultaba particularmente confusa la presencia en la misma región de dos movimientos triquis que defendían aparentemente el mismo proyecto político, que hablaban de paz y de reconciliación en la región, y se acusaban mutuamente de

³⁰Éste era el caso de Jorge Albino Ortiz, quien se ha desempeñado desde enero de 2007 como vocero del Municipio Autónomo de San Juan Copala.

corrupción, secuestros, asesinatos y acuerdos con la élite política.

Fue la participación en el seno de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) la que permitió al MULTI adquirir cierta legitimidad y reconocimiento en la izquierda. La APPO surgió en junio de 2006, como una asamblea de asambleas constituida en el marco de la represión contra la Sección 22 del Sindicato de Trabajadores de la Educación y del creciente descontento de todas las organizaciones sociales contra el gobernador, Ulises Ruiz Ortiz. Uno de los líderes más visibles de la APPO, Flavio Sosa, había sido fundador del Partido de Unidad Popular aunque al poco tiempo, tuvo diferencias con el líder del MULT, Heriberto Pazos, y abandonó el PUP para regresar al Partido de la Revolución Democrática (PRD). El movimiento popular oaxaqueño logró condensar en una sola forma organizativa una multitud de inconformidades y rebeldías contra el régimen autoritario y priísta de Oaxaca. Nuevamente, un actor central de la política oaxaqueña fue el sector magisterial. Éste había constituido una de las estructuras de intermediación más importantes entre las clases populares —en particular entre las comunidades indígenas— y el gobierno. Desde la década de 1960, los maestros actuaron en Oaxaca como líderes comunitarios y de organizaciones locales, como asesores de autoridades municipales, y en muchos casos, como presidentes y concejales municipales (Bautista; 2008: 116).

En la APPO concurrían movimientos y organizaciones con posturas divergentes en sus plataformas programáticas y en sus tácticas de lucha, pero todas ellas identificadas por su rechazo al ejercicio autoritario y patrimonial del gobierno. La demanda principal que las congregaba era la salida del gobernador, considerado responsable directo de la represión

y personificación del régimen autoritario. Con una fuerte influencia del movimiento zapatista, la APPO esbozaba en su documento constitutivo el proyecto o la utopía de una democracia popular que contemplara el plebiscito, referéndum, revocación de mandato, honradez y transparencia, equidad de género, autonomía y respeto a la diversidad (Bautista; 2008: 124).

A lo largo de unos meses, el movimiento magisterial y popular generó marchas de miles de personas en el centro de Oaxaca y en otras ciudades del estado y del país, plantones, tomas de dependencias del gobierno estatal y municipal, tomas de estaciones de radio. En octubre de 2006, organizó una huelga de hambre en el monumento a Juárez de la Ciudad de México, en la que participaron miembros del MULTI. A pesar de la fuerza del movimiento y de la evidente situación de ingobernabilidad que se presentaba en Oaxaca, el 19 de octubre de 2006, el Senado de la República votó en contra de la desaparición de poderes en ese estado. Esto dio pie a la represión contra el movimiento (Martínez, 2008: 55) que vino no sólo de parte de las policías oaxaqueñas, sino también de los cuerpos de seguridad de la federación. Así, el 29 de octubre entró por primera vez al zócalo de Oaxaca la Policía Federal Preventiva. Realizó posteriormente varios operativos contra las barricadas y plantones de la APPO, el último el 25 de noviembre de 2006. El saldo de la represión fue de por lo menos 23 personas muertas,³¹ cientos de heridos, cientos de detenciones arbitrarios (152 solamente en el operativo final del 25 de noviembre de 2006). La Comisión Civil Internacional de Observación

³¹La CNDH documentó 20 asesinatos. La Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos documentó 23 muertes identificadas y otras muertes de militantes que no fueron identificados.

por los Derechos Humanos (CCIODH) denunció e ilustró a través de testimonios, en su informe sobre el conflicto social en Oaxaca, múltiples casos de tortura, cientos de detenciones con violencia desproporcionada, muchas de ellas mediante secuestro, traslado de personas a penales de mediana y alta seguridad a veces de manera preventiva y sin que existiera prueba alguna de la peligrosidad de los reos, y agresiones sexuales contra hombres y mujeres en el traslado de los detenidos. En sus conclusiones, la comisión denunció que en varias regiones indígenas, en particular en la zona triqui, se había dado “un incremento notable de la presencia de cuerpos militares, grupos civiles armados y pistoleros, en algunos casos comandados por caciques y presidentes municipales, que agreden, asesinan, secuestran, hostigan y amenazan de muerte a la población (incluidos niños y mujeres), provocando desplazamientos en algunas comunidades con la consecuente fractura social y disgregación familiar.”³²

Después de la represión, vino un periodo de retirada de las organizaciones sociales y de los líderes hacia sus regiones de origen. De alguna manera, la APPO se volvió a dividir en movimientos cada vez menos articulados y más divergentes, aunque siguió constituyendo una voz disidente en los medios de comunicación, particularmente en algunas estaciones de radio. Puede decirse que uno de los legados más importantes fue la recuperación y el fortalecimiento de las radios populares en Oaxaca.

En el caso de la Triqui, la APPO abrió el camino de la autonomía. Así, en enero de 2007,

³²“Conclusiones y recomendaciones preliminares sobre el conflicto social de Oaxaca de la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH)”, Ciudad de México, sábado 20 de enero de 2007.

el MULTI en alianza con una fracción disidente de la UBISORT y de la CNC, fundaron el Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC) que se regiría por usos y costumbres. El presidente municipal autónomo, José Ramírez Flores, era un campesino exmilitante de la UBISORT, originario de Guadalupe Tilapa. El alcalde, Severo Sánchez, era en cambio del MULTI, originario de Yoxoyuxi. Desde un inicio, parecía endeble la alianza con las antiguas organizaciones priístas. En la ceremonia de fundación del MASJC, éstas manifestaron su descontento por la presencia de algunos militantes de la APPO y de otras organizaciones de izquierda.

Los antiguos líderes priístas se sumaron a la autonomía en gran parte debido a que durante los últimos años, a pesar de pertenecer al partido oficial, habían sido mucho menos privilegiados con recursos públicos que el MULT, situado aparentemente en la oposición. Coincidían con el MULTI en la necesidad de recuperar para sus barrios los recursos provenientes de los ramos 28 y 33 del Presupuesto de Egresos de la Federación, y sobre todo de pacificar la región terminando con el faccionalismo. Durante dos años, lograron una situación de “calma tensa” en las comunidades: mientras permanecían al interior de su zona de influencia, los integrantes del MASJC estaban relativamente a salvo. Las balaceras, sin embargo, eran muy frecuentes. También continuaban las emboscadas en los caminos que salían de la región triqui o que delimitaban la zona controlada por el MULT.

El 7 de abril de 2008, fueron asesinadas en una emboscada dos locutoras de la estación comunitaria de radio “La voz que rompe el silencio”, Teresa Bautista (24 años) y Felicitas

Martínez (20 años).³³ También resultaron heridos Francisco Vásquez Martínez, quien iba manejando el automóvil, su esposa, Cristina Martínez Flores, y su hijo Jaciel Vásquez Martínez, de tres años. Los cinco se dirigían a la ciudad de Oaxaca donde las locutoras iban a coordinar la mesa “Comunicación comunitaria y alternativa: radios comunitarias, video, prensa e Internet”, en el Encuentro Estatal por la Defensa de los Derechos de los Pueblos de Oaxaca.³⁴

Condenada por la UNESCO, por Amnistía Internacional, por la organización internacional “Reporteros Sin Fronteras” y por múltiples organizaciones de periodistas y de mujeres a nivel nacional e internacional, el crimen —como tantos otros— ha quedado impune hasta este momento.³⁵ A las dos semanas del asesinato, la procuraduría del estado de Oaxaca afirmó que el ataque no iba dirigido contra ellas, sino contra Faustino Vásquez, trabajador del registro civil de Juchitán.³⁶ Éste lo negó afirmando que los sicarios habían disparado sin titubear hacia las dos locutoras y que él y su familia habían logrado escapar fácilmente.

A mediados de mayo, el Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo 2007 otorgó un reconocimiento “*post mortem*” a las dos locutoras, después de lo cual la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos

³³Blanche Petrich, “Balas impunes silencian la voz triqui”, *La Jornada*, 21 de abril de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/21/index.php?section=politica&article=048n1pol>.

³⁴Octavio Vélez Ascencio (Corresponsal), “Matan a dos locutoras de radioemisora comunitaria”, *La Jornada*, 8 de abril de 2008.

³⁵Soledad Jarquín, corresponsal, “Ningún avance para esclarecer asesinato de comunicadoras triquis”, *CIMAC Noticias*, 6 de abril de 2009, <http://www.cimacnoticias.com/site/09040603-Ningun-avance-para.37254.0.html>.

³⁶Jorge Alejandro Medellín, “Procurador: ataque no era contra locutoras”, *El Universal*, Sábado 19 de abril de 2008.

en contra de Periodistas, de la Procuraduría General de la República, atrajo el caso. Ordenó la exhumación de los cuerpos para realizar la necropsia e investigar si las dos mujeres habían sido asesinadas con armas de grueso calibre.³⁷ En julio de 2008, la PGR realizó una segunda necropsia con el mismo objetivo.³⁸ Después de esto, la investigación se estancó y la procuraduría no emitió ya ningún comunicado sobre el mismo.

En 2008, regresó a la Triqui un líder de la UBISORT originario de Sabana que había estado trabajando en Estados Unidos, Antonio Cruz, conocido como “Pájaro”. Empezó a manifestar abiertamente su oposición al Municipio Autónomo y a promover la recuperación de San Juan Copala a manos de la UBISORT. El líder histórico de esta organización, Rufino Juárez, aprovechó la ocasión para emprender distintas maniobras políticas y paramilitares para recuperar San Juan Copala. Hasta entonces, estaba bloqueada la salida sur del pueblo hacia los barrios de Rastrojo y Cieneguilla, controlados por el MULT. En 2009, los habitantes de San Juan Copala empezaron a sufrir balaceras desde el otro flanco, donde se encuentra la carretera pavimentada a Juchitán pasando por Sabana. Se volvió así cada vez más difícil y riesgoso llegar o salir del pueblo.

El sábado 28 de noviembre de 2009, se tenía planeada la llegada de los representantes del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra, de San Salvador Atenco (estado de

³⁷Alfredo Méndez, Justifica la PGR tardanza en atraer asesinato de dos triquis, *La Jornada*, 20 de mayo de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/20/index.php?section=politica&article=007n1pol>.

³⁸Alfredo Méndez, Nueva autopsia a dos triquis ejecutadas, *La Jornada*, 14 de julio de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/14/index.php?section=politica&article=012n2pol>.

México), para cerrar su campaña “12 presos – 12 estados”. Ese día era también el de elección para el nuevo presidente autónomo. El MULT y la UBISORT desarrollaron entonces una maniobra paramilitar conjunta: mientras que en San Juan Copala el MULT atacaba el albergue hiriendo a varios niños y asesinando al niño Elías Fernández, en La Sabana la UBISORT detuvo la caravana en la que llegaban los medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y el FPDT.

Los militantes de la UBISORT organizaron una asamblea para terminar con el MASCI e impusieron como agente municipal a Anastasio Juárez, hermano de Rufino Juárez. Éste declaró que con esta elección, en la que habían participado representantes de las comunidades de Yutasaní, Unión de los Ángeles, Guadalupe Tilapa, Yerba Santa, Diamante, La Joya, Ciénaga de Eucaliptos y la Sabana, desaparecía el Municipio Autónomo.

La organización priísta bloqueó los accesos de Copala para evitar que llegara la gente del MULTI, y grupos de apoyo al MASCI provenientes de San Salvador Atenco (Estado de México) y de Oaxaca. Después de varios días de tensión y de balaceras continuas, la situación se agravó el día 8 de diciembre, con el asesinato de un militante de la UBISORT, Paulo Bautista, padre de la locutora Teresa Bautista.³⁹ Un grupo de triquis encabezados por Rufino Juárez Hernández y Antonio Cruz forzaron las puertas del palacio municipal e hicieron un llamado a los que simpatizaban con su organización para

concentrarse e ir entrando al municipio. Cargaban con el cadáver de Paulo Bautista.⁴⁰

En 2010, la violencia estalló e hizo grave mella en todas las organizaciones y en casi todas las comunidades de la Triqui Baja. Tanto el MULT como el MULTI perdieron a sus máximos líderes morales, respectivamente Heriberto Pazos (el 23 de octubre) y Timoteo Alejandro (el 20 de mayo). El 29 de julio, fue asesinado Anastasio Juárez, hermano del máximo líder de la UBISORT. El MASCI sufrió un sitio de seis meses y desapareció como municipio autónomo en septiembre de 2010, cuando miembros fuertemente armados de la UBISORT tomaron el palacio municipal y expulsaron a las últimas 50 familias que seguían defendiendo la autonomía. En San Miguel Copala, la violencia cobró también decenas de muertes, nueve de ellas durante la primera semana de febrero con la entrada de comandos armados del MULT al poblado para recuperar la agencia municipal.

El 10 de marzo de 2010, los simpatizantes de la autonomía recuperaron el palacio municipal de San Juan Copala. El 21 de ese mes nombraron como Presidente Municipal Autónomo a Jesús Martínez Flores y como alcalde municipal a Julián Domínguez González. Los priístas bloquearon la carretera de Huajuapán de León en protesta. Poco a poco, cercaron el pueblo apostando a francotiradores en los cerros localizados en el norte y oeste del pueblo. Las balaceras se volvieron cotidianas. Cortaron los cables de energía eléctrica, los de las líneas telefónicas y los ductos de agua potable. Poco a poco, en particular durante las noches, cerca de 80 familias fueron desertando

³⁹En las primeras horas de 2010 murió también asesinado el hermano de Teresa Bautista, Isaías, de sólo 17 años. La familia de la locutora que regresó a la UBISORT después de la ruptura con el MASCI, fue diezmada en las confrontaciones políticas con el MULTI.

⁴⁰Roger Valle , “Militantes de la UBISORT toman palacio Autónomo de Cópala”, *Mixteca Hoy*, Oaxaca, 10/12/09, <http://www.mixtecahoy.com/mixtecahoy/nota.jsp?nota=1389&seccion=1>

el pueblo para refugiarse en Yoxoyuxi, Juxtlahuaca, Oaxaca y en la ciudad de México.

El 27 de abril de 2010, varias organizaciones de derechos humanos, periodistas y observadores extranjeros intentaron romper el cerco entrando a la región con una caravana humanitaria cargada de medicinas y alimentos. La caravana fue emboscada por un grupo fuertemente armado de la UBISORT que asesinó a dos de sus integrantes: Alberta Cariño, de la organización Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS), y el activista finlandés, Jyri Antero Jaakkola.⁴¹ Otros miembros de la caravana fueron heridos durante su huida, y varios más fueron secuestrados y liberados unas horas después. A pesar de la fuerte movilización de diputados europeos, grupos y organizaciones de derechos humanos a nivel internacional, a pesar también de que existían decenas de testigos oculares, no se detuvo ni se procesó a ningún culpable. Después de los hechos, el estado de sitio se recrudeció. La UBISORT ubicó a francotiradores en la parte más alta del cerro con la consigna de disparar a quien anduviera en la calle.⁴²

El 20 de mayo fueron asesinados en su casa de Yoxoyuxi, bastión del MULTI, el líder moral de esa organización, Timoteo Alejandro Ramírez y su esposa, Cleriberta Ramos. En varias ocasiones había sido amenazado y dos de sus hijos habían sido previamente asesinados en emboscadas.

El 8 junio, una segunda caravana intentó entrar a Copala con varias toneladas de

⁴¹Francisco López Bárcenas, “San Juan Copala: Crónica de una represión anunciada”, *La Jornada*, 29 de abril de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/29/index.php?article=009a1pol§ion=opinion>.

⁴²Zósimo Camacho y Miguel Badillo, “Copala, zona de guerra”, *Contralínea*, Miércoles 2 de junio de 2010.

medicinas y alimentos. Nuevamente, la UBISORT impidió el paso a la altura de Sabana y los militantes tuvieron que desistir de su intento de romper el cerco. La situación se hizo cada vez más tensa durante los siguientes meses. Los niños se volvieron los principales encargados de salir a buscar alimentos, acarrear con cubetas de agua del río, enviar recados y caminar por las calles. De acuerdo con un reportaje publicado por la revista *Contralínea* el 2 de junio de 2010:

“El párroco Rogelio Barragán, los médicos y casi todos los maestros abandonaron iglesia, centro de salud, dispensario y escuelas. La única institución educativa que se mantiene en funciones es la escuela albergue a cargo de la congregación de monjas diocesanas, cuya sede se encuentra en la ciudad de Huajuapán de León. Desde hace seis meses, los 55 niños, de entre seis y 16 años, no han podido salir ni ser visitados por sus padres. Las monjas se encargan de la manutención.”⁴³

El 13 de septiembre de 2010, hombres fuertemente armados de la UBISORT ocuparon el centro político y ceremonial de San Juan Copala y expulsaron a las últimas 30 familias del movimiento por la autonomía. Éstas huyeron hacia Yosoyuxi, a Oaxaca y a la Ciudad de México. En el zócalo de estas dos ciudades, mujeres y niños triquis del MASCJ establecieron plantones permanentes exigiendo que el Estado les garantizara justicia y el regreso a sus casas. Durante esta última toma del pueblo, fueron asesinados dos hombres, cuatro secuestrados y dos mujeres heridas de bala. Asesorados por

⁴³Zósimo Camacho y Miguel Badillo, “Copala, zona de guerra”, *Contralínea*, Miércoles 2 de junio de 2010.

organizaciones de derechos humanos, los representantes del MASCJ solicitaron medidas cautelares a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA). El 7 de octubre de 2010, ésta pidió al gobierno de México que adoptara las medidas necesarias para garantizar la vida y la integridad física de 135 habitantes de San Juan Copala, para que concertara medidas a adoptar con los beneficiarios y sus representantes, e informara sobre los hechos a investigar que dieron lugar a la adopción de medidas cautelares.⁴⁴

Sin embargo, apenas unos días después, el 16 de octubre, fue asesinada Teresa Ramírez Sánchez y fue herido de gravedad su esposo, Jordán Ramírez González. Ambos formaban parte de las 135 personas a favor de las cuales la CIDH había emitido las medidas cautelares.⁴⁵

El año de 2010 provocó también confrontaciones, balaceras y el exilio de decenas de familias de San Miguel Copala, agencia municipal de Putla. El 2 de febrero de 2010 a medio día, un grupo de seis hombres fuertemente armados entraron al pueblo y asesinaron a cuatro habitantes de San Miguel Copala y a un topógrafo de la Comisión Nacional del Agua que hacía trabajos en la zona.⁴⁶ Los asesinos fueron reconocidos por varios testigos como miembros armados del

⁴⁴Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos, Ref. 135 habitantes de San Juan Copala, MX-197-10, Washington, D.C., 7 de octubre de 2010.

⁴⁵Octavio Vélez y Matilde Pérez, “Mueren dos triquis que fueron emboscados por grupo armado”, *La Jornada*, México, 18 de octubre de 2010.

⁴⁶*La Crónica*, “Comando asesina a cinco indígenas triqui en Oaxaca”, 4 de febrero de 2010 http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=48558; *Latin American Herald Tribune*, “Five Indians Slain in Southern Mexico”, February 5th 2010, <http://www.laht.com/article.asp?ArticleId=351647&CategoryId=14091>.

MULT. A pesar de que una de las personas asesinadas era funcionario del gobierno federal, no entró la policía ni el ejército al pueblo. Aun cuando decenas de testigos dieron los nombres y las señas de los asesinos, éstos no fueron arrestados.⁴⁷ Tres días después, el 5 de febrero, a las 15.00 horas, varios hombres del MULT, armados con rifles AK47 y AR15, entraron nuevamente al pueblo y se introdujeron a las casas para darle muerte a cuatro hombres. A raíz de las dos masacres, unos 300 indígenas triquis de la UBISORT abandonaron la comunidad y se desplazaron a los municipios vecinos de Tlaxiaco y Santiago Juchitán, así como a la ciudad de Oaxaca⁴⁸. A lo largo de los meses siguientes, continuó el asedio contra las familias pertenecientes a la UBISORT, que habitaban la parte baja de San Miguel Copala. Todo a lo largo del año, las balaceras y emboscadas en las cercanías de esta agencia municipal fueron constantes.

Finalmente, el 23 de octubre de 2010 fue asesinado en Oaxaca, cuando viajaba en su camioneta, Heriberto Pazos, máximo líder del MULT. Sin embargo, las características de este crimen difieren de las de los demás asesinatos triquis. No se trató de una emboscada, ni de una balacera. Tampoco llegaron los asesinos a su casa, ocultos bajo algún disfraz, como sucedió probablemente en el caso de Timoteo Alejandro. El líder fue asesinado cuando iba circulando, flanqueado por dos escoltas asignados por el propio gobierno del estado.

⁴⁷Roger Valle, MTI/Textcoco Mass Media, “Militantes del MULT fuertemente armados acribillan a 4 indígenas y 1 ingeniero”, *La Mixteca Hoy*, 3 de febrero de 2010, <http://www.mixtecahoy.com/mixtecahoy/nota.jsp?nota=1422&seccion=1>.

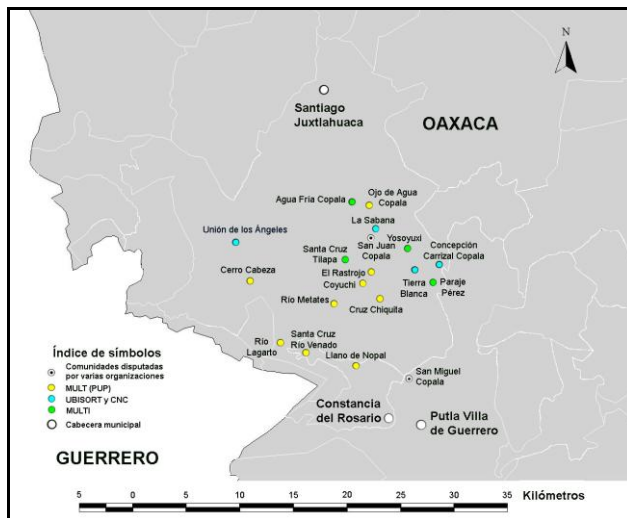
⁴⁸Octavio Vélez Ascencio, corresponsal, “Militantes de la UBISORT huyen de una comunidad en Oaxaca”, *La Jornada*, 11 de febrero de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/11/index.php?section=estados&article=033n1est>.

Fue primero perseguido y después acribillado con un arma automática con silenciador, desde una motocicleta. El MULT no acusó a las organizaciones triquis enemigas; señaló directamente al único actor que tenía los recursos para realizar este tipo de asesinatos: el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz. El asesinato de Heriberto Pazos se asemeja así a centenares de ejecuciones realizadas en toda la República Mexicana a lo largo de 2010, a veces con tintes políticos, otras como saldo de cuentas del crimen organizado. Pero se asemeja también a varios crímenes contra líderes sociales en Oaxaca, justo antes de la transición gubernamental de 2010: por ejemplo, el asesinato del dirigente del Comité de Defensa Ciudadana (CODECI), Catarino Torres Pereda, ocurrido un día antes, y el de Roberto Mendoza, líder de los comerciantes que sucedió en marzo de ese año.

El año de 2010 representó así el de mayor mortalidad en la Triqui a causa de la violencia política, de la confrontación entre organizaciones indígenas y de la represión estatal. Pero fue también un año de transición. Tardíamente, una década después de la alternancia a nivel federal, el gobierno de Oaxaca dio el primer paso hacia un régimen pluripartidista.

Tres formas de intervención del Estado

MAPA 3. BARRIOS Y ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN COPALA



Fuente: elaboración propia, 2011.

Podemos detectar en esta breve historia de la espiral de violencia, tres etapas fundamentales en la intervención del Estado:

Primera etapa. Antes de 1970, el Estado se hace presente fundamentalmente a través de uno de los aparatos del poder ejecutivo federal: el ejército. La presencia de los militares en la región durante décadas, transmite al pueblo triqui una imagen del Estado como poder armado arbitrario, corrupto y represor. Es decir, la violencia ejercida por el Estado, es ante todo ilegítima, puesto que no se da en el marco de la ley normativa ni consuetudinaria.⁴⁹ Los soldados participan en el saqueo

⁴⁹En este sentido, como lo señala Wiewiorka, la violencia ejercida por las instituciones estatales no responde a la idea weberiana del “monopolio legítimo de la violencia”. “La privatización de la violencia puede aparecer como una perversión, cuando quienes detentan el uso legítimo de la violencia, la fuerza pública, la policía, las fuerzas armadas, hacen uso de ella para enriquecerse, abusan de las armas y de la impunidad.” (Wiewiorka, 2005: 59).

sistemático de la región de manera directa e indirecta. Comercian con los triquis vendiéndoles armas exclusivas del ejército a cambio de dinero o café. Extorsionan y roban, violan a las mujeres.

La presencia del ejército garantiza además el saqueo por parte de los comerciantes y rancheros de la región de Putla y de los pueblos mixtecos y mestizos vecinos de la región triqui. Si bien la mayor parte del territorio triqui pasó a manos de rancheros españoles durante la colonia y el siglo XIX, en las décadas siguientes continuó siendo cercenado:

“Tanto que en el año de 1936 San Miguel Copala solicitó se titularan sus tierras para defenderlas de los mestizos de Putla y el 5 de junio de 1941 San Juan Copala formuló la misma solicitud. Durante el proceso San Miguel Copala renunció a su pretensión y decidió incluirse dentro del segundo expediente. El 30 de agosto de 1973 el Presidente de la República tituló a los triquis de San Juan Copala con 13, 705 hectáreas de tierra.

La resolución reducía considerablemente su territorio porque anteriormente se había titulado parte de sus tierras a las comunidades circunvecinas, además de que se mantenían los problemas de límites con San Pedro Chayuco, Santa María Pueblo Nuevo, Constanza del Rosario, San Pedro Alvarez, San Juan Teponaxtla, Llano de San Vicente, Santa María Yucunicoco y la Familia Alonso González, de Putla, que alegaba tener propiedad sobre ellas.” (López Bárcenas; 2009).

Segunda etapa. A partir de 1970 el Estado empieza a intervenir masivamente a través de distintas instituciones: la Comisión del Río Balsas y el PIDER, el Instituto Nacional Indigenista, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salubridad, etcétera. En muy pocos años, se construyen carreteras, escuelas, clínicas, albergues y se implementan proyectos productivos. Esta entrada masiva de las instituciones es muy tardía: en efecto, en la mayor parte de las regiones indígenas del país, las instituciones educativas e indigenistas tenían una presencia notable al menos desde el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1936-1940).

De la Parra y Hernández (1994) observan que, a diferencia de otras regiones indígenas, en la Triqui la población local no participa en la construcción de las escuelas ni de los albergues (por ejemplo, mediante el tequio, o trabajo comunitario). Los triquis no se apropian tampoco de los proyectos productivos impulsados a través del PIDER sino que, cuando dejan de fluir los recursos, simplemente los abandonan o exigen más recursos por parte del Estado. Parece darse cierta enajenación, o falta de compromiso e involucramiento en los planes del estado. Las causas pueden ser múltiples; una de ellas es justamente la entrada tardía de las instituciones sociales y el rechazo a un Estado que había mostrado sólo la cara más perversa y represiva; pero probablemente influyeron también la volubilidad del Estado en sus proyectos de transformación de la región triqui y la experiencia de represión y autoritarismo dejada por el ejército.

Cabe señalar que al igual que el ejército, las instituciones “suaves” como la escuela actúan también con una sorprendente arbitrariedad, de tal manera que resulta difícil para los triquis (e incluso para los investigadores) entender la lógica de la

imposición. Por ejemplo, hasta los setenta, se sustraen a centenares de niñas y niños a sus familias para llevarlos a albergues indígenas del estado de Oaxaca, donde son sometidos a un proceso de castellanización “forzada”. Pero a partir de 1970, se empiezan a construir albergues en las regiones indígenas y se cierran algunos de los albergues cercanos a la capital que concentraban a niños de los dieciséis pueblos indígenas de Oaxaca. A mediados de esa década, los procesos de castellanización son sustituidos por la llamada educación bilingüe, que en el caso de Copala dio lugar a una educación de muy baja calidad, dado que la mayoría de los maestros de primaria procedían de otras regiones indígenas (fundamentalmente de la Triqui Alta y de la Mixteca) (Martínez, 2010). Las y los niños y adolescentes son así trasladados de un sistema a otro; utilizados como objeto para distintos proyectos políticos o de investigación.⁵⁰

La inversión masiva para el desarrollo de la triqui y para su integración a la cultura nacional, no impidió que el ejército siguiera violando los derechos humanos con absoluta

⁵⁰Uno de estos proyectos es el que impulsa Víctor Bravo Ahuja, primero como gobernador (1968-1970) y después como Secretario de Educación del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976): el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IISEO). Éste fue ideado por su esposa, que era una reconocida lingüista del Colegio de México, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja. El método de educación partía del principio de que el mayor obstáculo para la modernización y el desarrollo económico del estado de Oaxaca era la gran diversidad cultural, plasmada en la existencia de más de 16 pueblos indígenas. Éstos eran definidos como grupos “desarticulados y fragmentados”, con los cuales no era posible la comunicación ni el intercambio efectivo. Así, consideraban necesario modificar la estructura social, castellanizando y occidentalizando a los niños indígenas desde la más temprana edad, para homogeneizar e integrar a la sociedad oaxaqueña (Ruiz de Bravo Ahuja y Garza Cuarón, 1970).

impunidad. En los setenta, con la mayor comunicación de la región hacia afuera y la presencia cada vez más significativa de los maestros bilingües como intermediarios culturales, se vuelven muy frecuentes las denuncias contra soldados. Por ejemplo, María Marcelina Ramírez, de San Juan Copala, denunciaba en 1978 al gobernador de Oaxaca que el 31 de julio de ese año llegó a su casa el agente municipal y una partida militar, “rodearon mi casa, donde estaba mi esposo al que asesinaron y a mí y a mis hijos también nos balearon” (su hija de cuatro años de edad murió días después como resultado de las heridas).

En 1979, un grupo de 14 mujeres de Rastrojo denunciaron ante el gobernador del Estado que el 19 de enero, militares de San Juan Copala se acuartelaron en la escuela y golpearon a dos niños. El 21, los soldados catearon los domicilios y robaron dinero en efectivo y otros objetos como huipiles y animales. Se llevaron a las señoras atadas a quienes amenazaron poniéndoles el cañón del fusil en la boca.⁵¹

Tercera etapa. Como en todo el país, a partir de 1982, con la crisis económica que vive México, disminuye drásticamente la inversión pública para el desarrollo y la construcción de infraestructura. Bajo la influencia o la asesoría de organismos internacionales, la política hacia las zonas marginales —tanto rurales como urbanas— se vuelve cada vez más focalizada, dirigida específicamente a disminuir las tasas de pobreza y extrema pobreza por medio de programas asistencialistas. Por otra parte, en los proyectos productivos y de desarrollo se

⁵¹“La violencia de género en la zona triqui, una cronología que no termina”, publicado por *Shinji*, miércoles, 8 Julio 2009

<http://ciudadania-express.com/2009/07/08/la-violencia-de-genero-en-la-zona-triqui-una-cronologia-que-no-termina/>.

busca cada vez más la coinversión y coparticipación de organizaciones sociales. En términos de Jonathan Fox:

A partir de los ochentas, los tecnócratas ascienden al poder y consideran a los intermediarios del viejo estilo como caros y poco efectivos. Poco a poco, la política social deja de descansar en las relaciones de patronazgo tradicional y en los subsidios generalizados, y se implementan medidas focalizadas directamente en los pobres. Este proceso favoreció a ciertos movimientos sociales, aparentemente no partidistas pero a la vez relativamente cercanos a la oficialidad.⁵²

En un primer momento, la formación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (aliado al Partido Socialista Unificado de México) es percibida por parte del gobierno del Estado como una amenaza directa contra el control político y electoral de la región. Para contrarrestar el avance de la izquierda y evitar un proceso de subversión político y electoral similar al que se da en Juchitán con la Coordinadora Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), el gobierno estatal pone en marcha tres mecanismos:

⁵²“By the 1980s ascendant technocrats who viewed the old-fashioned brokers as both expensive and politically ineffective moved social policy away from reliance on traditional patronage and generalized subsidies toward measures that ostensibly targeted the poor directly. This process favored a mix of official and non partisan social movements. In contrast to the repression of the past, this new bargaining style recognized autonomous movement leaders as legitimate interlocutors as long as they steered clear of overt political opposition.” (Fox, 1994: 160).

- 1) La represión directa; en cortos periodos el ejército vuelve a apostar una partida militar en San Juan Copala. Sin embargo el gobierno recurre cada vez más a las fuerzas de seguridad estatales como la policía judicial. Esto se refleja por ejemplo en el informe de Amnistía Internacional de 1986, donde hace notar que mientras que el ejército era señalado sistemáticamente como responsable de casi todas las violaciones a los derechos humanos en los setenta, a partir de los ochenta los más señalados son la policía judicial, la municipal, los jueces y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (López Bárcenas; 2009: 175-178).
- 2) La creación de organizaciones sociales por parte del PRI; en particular, la fundación de la UBISORT en 1994 tenía el objetivo de contrarrestar el papel de MULT y de ganar, por medio de mecanismos clientelares, el control de barrios triquis a través de las elecciones y de los sistemas de cargos en las agencias municipales.
- 3) El “transformismo”;⁵³ se trata no sólo de la cooptación de los líderes a través de todo tipo de prebendas,

⁵³Este concepto fue propuesto por Antonio Gramsci. Explica un mecanismo mediante el cual las clases dominantes asimilan a los intelectuales de las clases subalternas. Gramsci habla también de un transformismo compuesto, o secundario, cuando grupos enteros se pasan al campo moderado, sea integrándose en los partidos tradicionales, sea constituyendo nuevos partidos políticos (Gramsci, 1974).

e incluso de cargos públicos, sino también de la transformación del movimiento o de la organización en un “socio” para el desarrollo regional. Este proceso culmina con la transformación del MULT en el Partido de Unidad Popular.

Conclusiones

La permanente conflictividad social y política en la región triqui ha llevado a que generaciones enteras crezcan en un clima de violencia, de miedo, bajo la estigmatización y el odio a supuestos enemigos categorizados con las siglas de organizaciones o bajo el manto de algún barrio de Copala. Niños y jóvenes han aprendido desde temprana edad a portar armas, a arrimarse a los muros en caso de balaceras, a no transitar por los caminos que conducen al campo enemigo. Esta convivencia cotidiana con la violencia política ha llevado a su normalización.

La violencia, sin embargo, ha cambiado de cara a lo largo de los años. Por momentos directamente ligada a la represión de Estado y a la violencia institucional, en los ochenta, se volvió cada vez más confrontación entre familias, clanes, barrios u organizaciones. Desde los noventa, las mujeres, niñas y niños fueron cada vez con mayor frecuencia víctimas mortales de la violencia.

Las mujeres no han sido involucradas en el conflicto más que como víctimas u objetos de odio, es decir, ellas no toman las armas ni participan en las balaceras. En este sentido, la violación, secuestro y asesinato de las “mujeres del enemigo” representan una extensión del conflicto a través del encuentro entre la violencia política y la violencia de género. Este tipo de agresiones —entendidas como actos de guerra— son consecuencia por un lado de la

prolongación y agudización del conflicto político, y por el otro de la arraigada cultura patriarcal. Pero el ejercicio permanente de la violencia física directa por parte de los hombres refuerza, además, esa cultura patriarcal, al asociar el poder y el prestigio a atributos ‘viriles’ como la fuerza física, el uso de armas de fuego, la venganza mortífera.

Las organizaciones políticas tienen tal trascendencia sobre las comunidades de la Triqui, que permean y se imponen sobre el sistema de cargos, sobre las mayordomías, los consejos de ancianos, los comités, etcétera. Las agencias municipales y los usos y costumbres han sido totalmente subsumidos en organizaciones modernas y sus liderazgos. A través de éstas se toman todas las decisiones públicas que atañen a la comunidad, pero también se juzgan o eventualmente, se resuelven por medio del acuerdo, los conflictos entre particulares, los problemas de límites de tierras, los casos de violencia intrafamiliar, etcétera. Es decir, las organizaciones políticas tienen una gran presencia en la vida cotidiana. Hoy en día, presentarse como un triqui de Sabana es ser UBISORT, Yoxoyuxi es MULTI, ser de Rastrojo es pertenecer al MULT-PUP. Pero la hegemonía territorial es permanentemente contestada en la mayoría de los barrios. Los límites mismos del territorio, el número y el nombre de las comunidades, son definiciones políticas y objeto de conflicto. Por ejemplo, al fundarse el Municipio Autónomo de San Juan Copala, éste proclama representar a veinte de las 36 comunidades que conforman la Triqui Baja y a 15 mil pobladores; mientras que el MULT asegura que son 32 los pueblos los que

conforman esa región, de los cuales 22 pertenecen a su movimiento.⁵⁴

Otro elemento discursivo fundamental en la lucha por la hegemonía es el número de muertos que reclama cada organización, así como el carácter político de los asesinatos, emboscadas y balaceras. Los muertos se transforman en mártires y se vuelven parte de la identidad colectiva. Así, en su página *web* el MULT hace un recuento detallado de los héroes fundadores, todos ellos caídos en la lucha. Regularmente, y en particular después de enfrentamientos armados, los líderes hacen una suerte de saldo histórico de las muertes en su campo y tratan así de posicionarse como víctimas principales de la guerra (y si son víctimas, carecen de responsabilidad). Al mismo tiempo, devalúan el carácter político de las muertes ocurridas en el campo enemigo. Por ejemplo, después del asesinato de las dos jóvenes locutoras triquis, Teresa Bautista y Felicitas Martínez, Heriberto Pazos declara:

“Tal parece que no eran en sí locutoras, eran jóvenes indígenas triqui activistas de cierto grupo. Se habla de un ayuntamiento autónomo, cuál ayuntamiento autónomo, una agencia que depende de la presidencia municipal de Juxtlahuaca para que le dé recursos, ¿dónde está entonces la autonomía? Intentaron la autonomía pero no les cuajó, quisieron impactar políticamente.”⁵⁵

De esta manera, devalúa no sólo el papel político y de liderazgo de las dos mujeres en la organización, sino incluso el propio Municipio Autónomo, como entidad ficticia. Pero aprovecha también la coyuntura política para poner sobre la mesa una lista de agravios y reclamar a sus propios muertos: “Nosotros tenemos 350 muertos y ayer nos mataron a otro compañero en El Rosario, Loma Bonita; el 30 de marzo, a otro compañero. Y ahí no hay solidaridad, nadie nos toma en cuenta, ni como seres humanos valen para ciertos medios”.⁵⁶

Las locutoras, por otro lado, son consideradas a la vez como las primeras víctimas del Municipio Autónomo, y como otras mártires más de la UBISORT. Los asesinatos se dan en el contexto de las primeras agresiones por parte de esta organización contra el proyecto de autonomía. Esto explica por qué el dirigente principal, Rufino Juárez, manifiesta verdadera molestia por las manifestaciones de solidaridad hacia el Municipio Autónomo como producto del asesinato de las dos locutoras. En conferencia de prensa, convocada por la Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del estado, Juárez Hernández se deslinda de las organizaciones como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), y la organización Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS), quienes, de acuerdo con el dirigente, solamente “le echan leña al fuego”.⁵⁷

Pero la expresión de Rufino Juárez, manifestada desde la sede misma del gobierno

⁵⁴Emir Olivares Alonso, “Denuncian amenazas de muerte triquis autónomos de Oaxaca”, *La Jornada*, México, 6 de enero de 2007.

⁵⁵Genaro Altamirano, “Líder señalado se ríe de acusación”, *El Universal*, Jueves 17 de abril de 2008, <http://www.eluniversal.com.mx/estados/68179.html>.

⁵⁶*Ibidem*. El propio Heriberto Pazos, al ser ejecutado en octubre de 2010, se convierte en el ícono de la lucha contra el Estado y por el movimiento indígena.

⁵⁷Soledad Jarquín, “Sólo quiero justicia, dice madre de Felicitas, periodista triqui”, CIMAC Noticias, 22 de abril de 2008, <http://www.cimacnoticias.com/site/08042210-Solo-quiero-justici.32877.0.html>

estatal, muestra también que a pesar de que la región aparenta una “falta de Estado”, e incluso una verdadera situación de anomia —es decir de falta de referencias a algún marco normativo-valorativo— en realidad el Estado ha estado profundamente imbricado e involucrado en la conflictualidad política de la Triqui. La guerra civil en Copala fue propiciada por la entrada del ejército, su participación en la distribución de armas, en el saqueo del territorio triqui a favor de sus vecinos (mestizos o mixtecos), la extorsión y la violación sistemática a los derechos humanos. Posteriormente, las policías municipal y estatal y las instituciones regionales de justicia (en los Distritos de Putla y Juxtlahuaca) participaron en las detenciones arbitrarias y en los juicios, encarcelamiento, tortura y asesinato de líderes de organizaciones independientes. El Estado intervino también a través del Partido Revolucionario Institucional, que gobernó Oaxaca hasta 2010, en la cooptación y corporativización de las comunidades, en la formación de los grupos paramilitares. Desde mediados de los ochenta, el Estado financia las organizaciones sociales, les otorga o les retira prebendas según los momentos políticos, se reúne y negocia con los líderes, les asigna recursos a través de programas públicos. La estrategia fundamental del Estado —tanto en el ámbito estatal como federal— ha sido así la fragmentación social y la absorción de las organizaciones políticas en las corporaciones oficiales o bien la cooptación de los líderes de organizaciones independientes. En esa medida, ha sido permanentemente un motor del conflicto y de la confrontación armada.

Los momentos de mayor violencia política corresponden con el desplazamiento forzado de población triqui, primero hacia las

ciudades oaxaqueñas que rodean a la región de origen (Putla Villa de Guerrero, Santiago Juxtlahuaca y Heróica Ciudad de Tlaxiaco). Más adelante, se establecen fuertes vínculos y redes migratorias con la ciudad de México, a donde llegan la mayoría de los exiliados durante los años setenta. A partir de la década siguiente, muchas familias triquis enganchadas para las cosechas en los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, se establecen de manera definitiva en esas regiones agrícolas para evitar regresar hacia sus comunidades, donde cunde la violencia. Finalmente, en el umbral del siglo XXI, muchos triquis cruzan la frontera y emigran a los Estados Unidos.

Los enfrentamientos armados de 2010 y el descabezamiento de las organizaciones han provocado nuevamente el exilio de centenares de familias. En particular, decenas de familias han tenido que abandonar sus casas en el centro de San Juan Copala y están establecidas en campamentos en los centros de las ciudades de Oaxaca y de México, o bien en casa de familiares en Juxtlahuaca, con la esperanza de poder retornar pronto a sus hogares. Actualmente, menos de la cuarta parte de la población originaria sigue viviendo en Copala y en sus barrios.

CAPÍTULO 2

DESPLAZAMIENTO POLÍTICO Y FORMACIÓN DE COMUNIDADES MULTILOCALES EN EL NOROESTE DE MÉXICO

Los ciclos de violencia en la región de Copala provocaron —desde los años setenta— desplazamientos forzados de población y migraciones permanentes hacia distintos lugares de la República Mexicana. Hasta los años setenta, estos desplazamientos eran frecuentes al interior mismo de la Triqui y llevaron a la reconstitución de los barrios, la colonización de zonas antes deshabitadas y el abandono de algunas localidades. El movimiento de población se dio después en espacios cada vez más lejanos a la región de origen: en un primer momento, se formaron colonias triquis en los municipios de Santiago Juxtlahuaca y Putla Villa de Guerrero. En los setenta, se dio un flujo importante hacia la Ciudad de México y a Sinaloa. Durante la década siguiente, se empezaron a desarrollar asentamientos permanentes en Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur. A fines del siglo xx y principios del XXI, los flujos de migración internacional crecieron muy rápidamente y aparecieron asentamientos triquis permanentes en Estados Unidos.

Después de la fundación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, en 1981, la violenta represión por parte del Estado coincidió con la salida de cientos de familias triquis a través del sistema de enganche, hacia los valles de Los Mochis y Culiacán. Muchas emigraron a la ciudad de México. En 1994, cuando el PRI formó la fundación de la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT), se inició una década de confrontaciones permanentes por el control del territorio entre esta organización y el MULT. Éste fue el tiempo en que se cerró el circuito migratorio Culiacán-Hermosillo-San Quintín y muchos de los migrantes se asentaron en los valles agrícolas del noroeste de México. Finalmente, en el periodo 2003 a 2010, la violencia se generaliza en toda la región triqui baja y, en consecuencia, el exilio se vuelve la única opción de supervivencia para decenas de familias que huyen de permanentes balaceras y frecuentes emboscadas. Muchas de ellas se desplazan hacia la ciudad de Oaxaca y a la Ciudad de México, en espera de condiciones para poder

regresar a sus hogares. Otras se reúnen con familiares en Hermosillo, Tijuana o Ensenada. Algunas harán lo posible por emigrar a Estados Unidos y reunirse allí con miles de paisanos que han cruzado ya la frontera.

El proceso de dispersión se vio favorecido por el desarrollo de circuitos migratorios complementarios (Cohen, 2004) y de la migración por etapas, tanto doméstica como internacional. En primer lugar, se fortalecieron los circuitos locales hacia las ciudades de la Mixteca Baja y Alta. Se iniciaron también los asentamientos en las grandes metrópolis —en particular la Ciudad de México— y los flujos hacia los polos turísticos de desarrollo como Puerto Vallarta (Jalisco). Otro circuito importante, fue el que llevó hacia las regiones agroexportadoras del noroeste de México. Las regiones de Hermosillo (Sonora) y San Quintín (B.C.) así como la ciudad de Tijuana (B.C.), fungieron en gran medida, como etapas en la ruta migratoria hacia Estados Unidos. Los triquis no sólo se encontraban mucho más cerca de la frontera, sino que además convivieron con otros pueblos que tenían ya una tradición migratoria a EEUU, en particular, mixtecos oaxaqueños. Era también frecuente en los ochenta que algunos mayordomos o contratistas de California, propusieran trabajo a los jornaleros que ya se encontraban en el norte de México. En esa medida, a fines de los ochenta empezó una migración temporal de hombres adultos hacia aquel país: éstos fungieron como pioneros en la migración internacional. Finalmente, EEUU, la migración triqui se dirigió primero hacia California. Más adelante, se empezó a dispersar hacia toda la costa Oeste (incluyendo, Oregon, Washington y Alaska). Desde inicios de este siglo, han ido aumentando rápidamente las migraciones hacia estados de la costa Este: Florida, Georgia, Indiana, New York y New Jersey.

Hablamos de comunidades multilocales triquis en aquellos puntos en que se ha ido concentrando, a través de los flujos migratorios, una masa crítica de indígenas originarios de la región de Copala, muchos de los cuales deciden no regresar a sus barrios de origen y se vuelven residentes permanentes. Gracias al trabajo organizativo de los líderes, estos nuevos residentes triquis generan, en los lugares de destino, nuevos espacios de participación política y de reproducción de la cultura étnica. En el Poblado Miguel Alemán y en Estación Pesqueira (Sonora), en los Valles de Maneadero y de San Quintín (Ensenada, B.C.) los triquis forman organizaciones propias y participaron en organizaciones panétnicas, con el fin de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Este proceso organizativo ha tenido logros muy importantes debido a la gran capacidad de negociación y a la utilización de la identidad étnica como un recurso para la acción colectiva (Dubet, 1989).

La dispersión familiar y comunitaria propicia la comunicación permanente entre los distintos lugares de origen y destino. En la primera generación de migrantes, pocos triquis pierden los vínculos con Copala. Muchos contribuyen económicamente o regresan para las fiestas, asumen mayordomías en sus barrios o incluso viven por temporadas en Oaxaca para cumplir con algún cargo cívico o religioso. La comunidad de origen es el territorio de anclaje y el inicio de las redes; poco a poco, a medida que aumenta la salida de migrantes, éstos tienden a concentrarse en diversos puntos de destino donde, al formar una masa crítica, se convierten en “comunidades hijas” o “satélites” (Nagengast y Kearney, 1990; Velasco, 2002). Algunas familias se asientan de manera casi permanente en estos “satélites”, mientras que otras transitan por ellos o se establecen temporalmente, en una migración circular,

estacional o pendular⁵⁸. La identidad comunitaria se extiende y dispersa a medida que tanto migrantes como no migrantes participan de procesos sociales, políticos y culturales que ligan a múltiples espacios geográficos.

Sin embargo, las condiciones de vida en el noroeste de México se convierten pronto en factores de cambio de las relaciones comunitarias y de la cultura étnica. A diferencia de Copala, donde las viviendas son distantes unas de otras y algunas muy aisladas, en las zonas agroindustriales, los triquis se ven obligados a vivir cotidianamente hacinados en campamentos, familias en habitaciones contiguas separadas apenas por una lámina. Muchas de estas familias provienen de comunidades distintas, adscritas a veces a organizaciones enemigas en la región de Copala. Otras son originarias de diferentes regiones indígenas o mestizas, de Oaxaca y de otros estados. Los triquis se vuelven también un pueblo segregado o discriminado por los mayordomos, los patronos o por otros jornaleros agrícolas con mayor tiempo de asentamiento en los lugares de destino. La única forma de supervivencia étnica y de convivencia cotidiana es el olvido momentáneo de las cuentas pendientes, la suspensión o aplazamiento de los conflictos políticos, lo cual significa en gran medida la redefinición de las

⁵⁸La migración circular, o golondrina, implica el movimiento de una parte de la población entre distintas regiones agrícolas que tienen periodos de cosecha diferentes (por ejemplo Culiacán, Hermosillo y San Quintín); la migración estacional se da desde la región de origen o de residencia hacia un área agrícola, durante la estación de la cosecha (invierno en Culiacán, primavera-verano en San Quintín); la migración pendular es la ida y vuelta entre dos regiones, donde los migrantes suelen realizar actividades económicas diferentes (venta de artesanías, trabajo de albañilería, trabajo agrícola, etcétera).

adcripciones, de las identidades políticas. Los elementos de unidad son exaltados, como la lengua, las fiestas, los lazos de parentesco así sea lejano. Existe en muchas familias —sobre todo entre los migrantes más recientes— un esfuerzo permanente por eludir los conflictos y evitar la violencia que a menudo fue la causa de partida.

Pero la violencia política no constituye sólo un poderoso factor de expulsión, sino también un factor de “no retorno”. Así, mientras que los desplazados políticos conservan siempre la idea de regresar a la comunidad “cuando se acabe la violencia”, los hijos que nacieron en las comunidades “satélites” o que se fueron siendo niños pequeños, han perdido “el anclaje” al territorio originario. Las bodas mixtas son cada vez más frecuentes y algunos jóvenes rechazan costumbres que sus padres defienden con ahínco, como los acuerdos matrimoniales mediante “el precio de la novia”, la realización del tequio, la contribución económica para las fiestas patrimoniales, etcétera.

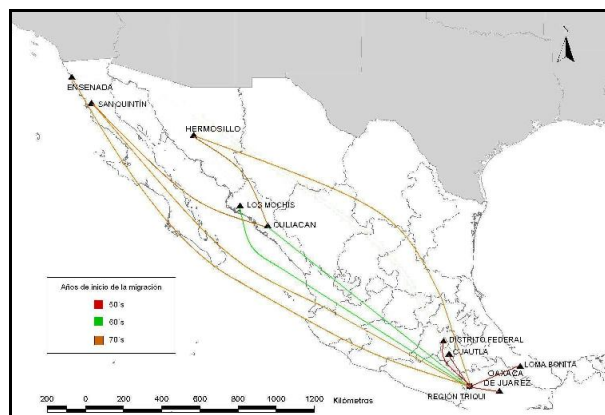
Las formas de participación política en el noroeste demuestran, por un lado, un empeño en eludir la confrontación violenta entre organizaciones triquis, y por otro, una capacidad cada vez mayor de negociación y de gestión de recursos con las instituciones públicas. La acción colectiva se da en tres etapas que se superponen: en un primer momento los triquis se movilizan por demandas laborales a través de los sindicatos de trabajadores agrícolas; la segunda fase es la lucha por la ocupación de terrenos para la formación de colonias permanentes; finalmente, las organizaciones y los líderes acuden a las instituciones para gestionar servicios como electricidad y agua potable, o recursos de diversos programas, como el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas

(actualmente Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas) y el Programa Oportunidades.

De la migración temporal al desplazamiento forzado hacia el noroeste de México: el punto de no retorno

La movilidad hacia el noroeste de México estuvo determinada por el aumento de la migración temporal o cíclica y el crecimiento de asentamientos triquis permanentes en las regiones agroexportadoras. El desplazamiento forzado llevó además a un mayor desarraigo y al aumento de la migración hacia el norte. Por ejemplo, la familia de Juana, originaria de la comunidad de Sabana, tuvo que irse a vivir a Santiago Juxtlahuaca a principios de los ochenta debido a las confrontaciones permanentes entre el MULT y el PRI. La madre de Juana mantenía ella sola a cuatro hijas y a un hijo, que eran entonces muy pequeños. Durante varios años, la madre y algunos de los hijos partían cada invierno hacia Culiacán en los camiones enviados por los contratistas. Los niños trabajaban en los campos desde los 7 años de edad. Cuando crecieron, todos los hombres de la familia (el hermano y los esposos de tres hermanas) empezaron a emigrar a Estados Unidos donde viven actualmente casi de manera permanente. En cambio, las mujeres siguen residiendo en Santiago Juxtlahuaca y se dedican a elaborar y comerciar tejidos.

MAPA 4. AÑOS DE INICIO DE LA MIGRACIÓN DOMÉSTICA



Fuente: elaboración propia, 2011.

En el noroeste de México, los puntos de destino de la migración fueron decididos por los contratistas a través del sistema de enganche.⁵⁹ Desde los años sesenta, los agricultores sinaloenses buscaron mano de obra barata, flexible y que no estuviera organizada, para trabajar en las cosechas. Enviaron autobuses hacia las zonas más pobres, generalmente indígenas, del sureste de México. Los enganchadores buscaban a su vez a intermediarios bilingües (en ocasiones los maestros) para convencer a adultos, jóvenes o a familias completas de viajar hacia los valles de Los Mochis y Culiacán, con la promesa de un contrato y un salario durante tres o cuatro meses. Muchas veces, el costo del transporte era descontado a los trabajadores de sus

⁵⁹En México, al igual que en otros países de América Latina, los contratos de mano de obra tomaron el nombre de 'enganche' y los contratistas el de 'enganchadores'. El término hace alusión a un tipo especial de contrato laboral; las más de las veces verbal, en que una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban totalmente supeditados al enganchador. En el momento en que el contratista erogaba algún dinero para el traslado o adelantaba efectivo para la manutención de la familia en el lugar de origen, el obrero quedaba endeudado y atrapado —enganchado— en las redes del contratista (Durand, 1994: 108).

primeros sueldos, también se les cobraban las deudas contraídas para su instalación en campamentos, propiedad de los rancheros, que se encontraban en las cercanías de los campos.

Los primeros jornaleros agrícolas “enganchados” eran hombres adultos. Sin embargo, las propias familias vieron poco a poco la necesidad de aumentar el número de brazos en los campos, debido a los bajos salarios, los gastos, y a que el trabajo se pagaba a destajo. En esa medida, la migración se volvió muy pronto familiar e incluso adquirió visos de un desplazamiento comunitario. Es decir, la planificación y la realización del viaje, la instalación en los campamentos y la ocupación de los cuartos se daba en el marco de las redes comunitarias.

Las condiciones de vida en los campamentos eran deplorables. Los jornaleros agrícolas eran alojados en galerones ubicados en las cercanías de los cultivos y a orillas de los canales de riego. Se bañaban y tomaban el agua amarillenta que fluía por esos canales, donde las mujeres también lavaban la ropa. Las viviendas eran pequeñas, con cuartos aproximadamente de 4 por 4 metros, hechos de lámina y cartón negro. Unos costales acomodados sobre el suelo de tierra hacían las veces de camas (Besserer, 1988). Los baños, lavaderos y tomas de agua eran espacios comunes. Para guisar, se usaba leña y comales de acero. Para albergar a las familias extensas y servir a los ‘abonados’, se transformaba algún cuarto en cocina y comedor.⁶⁰ Debido a que no existían vías para la ventilación, el humo de la leña pasaba de unos cuartos a otros y tornaba

⁶⁰Es frecuente que algunas mujeres, sobre todo las que tienen niños pequeños que cuidar y no trabajan en los campos, preparen alimentos para su familia y varios hombres solos (abonados), aunque también realizan otros trabajos, como lavar ropa ajena y cuidar niños (Velasco, 2004).

el aire irrespirable. Los productos básicos se vendían en las tiendas de los mismos campamentos, a precios más elevados que en los supermercados de Culiacán. Al estar relativamente aislados y sin medios de transporte público, los migrantes temporales se volvían un mercado cautivo, de tal manera que los bienes y servicios se les brindaban a altos costos (París, 2006: 37-38).

En los campos, toda la familia se incorporaba al trabajo agrícola. Niñas y niños trabajaban desde los seis o siete años, cuando podían empezar a recoger el jitomate. Así, todavía en la temporada 1995-1996, según datos del PRONJAG, el 29 % de la población total de jornaleros migrantes tenían entre cinco y 14 años de edad, lo que representaba cerca de 15 mil niños. De ellos, alrededor de dos terceras partes trabajaban directamente en los campos agrícolas (citado en Sánchez, 2000: 92). Kim Sánchez asegura también que la gran mayoría de los niños jornaleros agrícolas eran indígenas. Muy pocos asistían a la escuela y casi ninguno sabía leer ni escribir, además de que el monolingüismo y el analfabetismo habían tendido a aumentar desde los ochenta (Sánchez, 2000: 92). A pesar del trabajo infantil, los salarios apenas permitían mantener una situación de sobrevivencia para toda la familia. La gran mayoría de los indígenas triquis que entrevisté en Hermosillo, Baja California y California, migraron en los ochenta a Culiacán. Casi todos —tanto hombres como mujeres— empezaron a trabajar en los campos a muy temprana edad.

Cuando acababa la temporada agrícola en Sinaloa, en los meses de abril o mayo, algunos de los contratistas o los propios agricultores trasladaban a una parte de los jornaleros hacia Hermosillo, al Valle de San Quintín o al sur de Ensenada (Maneadero) para “aprovechar” durante un periodo más

prolongado a aquella mano de obra. Los trabajadores seguían en grupo el ciclo de las cosechas y volvían a encontrarse temporada con temporada en los campamentos de los diferentes lugares de destino. Así, se fue formando un circuito migratorio entre esos tres estados sobre la base de la integración regional del capital agroexportador y del mercado de trabajo. Muchas familias de jornaleros triquis se volvieron durante años “migrantes golondrina”.

Poco a poco, las redes de parentesco y amistad complementaron oportunamente el sistema de enganche y de transporte proporcionado por los agricultores. Al viajar por su cuenta hacia Sinaloa o Sonora, los trabajadores agrícolas tenían que sufragar sus gastos y los de sus familiares; muchos ya no regresaban a sus comunidades de origen durante varios años:

“Mi esposo trabajaba en el campo, en la pizca del tomate en Sinaloa. Cuando se terminaba el trabajo en Sinaloa en los meses de mayo a junio, ya no aguantábamos el calor, entonces el patrón que se llamaba Canelo, prestaba autobuses para irnos a Baja California. Él tenía campos en Ensenada, por ejemplo El Rosario. Tenía campos también por la Vicente Guerrero: uno que se llamaba Llamas y que ya no existe y otro situado en Campo Lomas; tenía campos en varias partes de Ensenada, Baja California, y ahí fue donde empezamos a emigrar. En esa época solamente tenía un niño y una niña. Cuando empezaba a hacer frío en Ensenada, el mismo patrón Canelo nos transportaba otra vez a Culiacán.”⁶¹

El circuito migratorio de los trabajadores triquis, forma parte así de lo que se conoce como la ruta del Pacífico, que comprende los estados de Oaxaca y Guerrero

como principales entidades de expulsión, y Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur como entidades de atracción (Cruz, 2004). De acuerdo con Encuesta a Jornaleros Agrícolas Migrantes, realizada en 2003 por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), en convenio con el Consejo Estatal de Población (CONEPO) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en San Quintín casi el 70 % por ciento de los jornaleros señalaban como su lugar de trabajo anterior el estado de Sinaloa (68.5 %); seguido por Sonora (8.7 %) y Baja California Sur (5.4 %). La mayoría había llegado durante la década del ochenta, es decir en el momento de mayor desarrollo hortícola de la región (Cruz, 2004: 22). La ventaja de esta migración circular, era que permitía una complementariedad en el ciclo productivo: Sinaloa produciendo hortalizas de invierno (diciembre-mayo) y Baja California, en el ciclo primavera-verano, en los meses de junio septiembre. Esta complementariedad fue la que llevó a generar una migración de tipo pendular entre los valles de Sinaloa y San Quintín (Camargo, 2005).

En el Valle de San Quintín se observaba en los ochenta, dos tipos de residencia para los trabajadores agrícolas migrantes: los campamentos y las cuarterías. El campamento se ubicaba en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de alguna zona de cultivo. Las cuarterías eran en cambio habitaciones ubicadas en el pueblo o colonia más cercana a los lugares de trabajo, normalmente hechos con materiales de construcción más sólidos como cemento y bloque o ladrillo. A veces la cuartería era proporcionada por el mismo enganchador o contratista que llevaba a los jornaleros a trabajar a la empresa (*op. cit.*). Si bien vivir en los campamentos permitía ahorrar el costo de la renta, la vida en las cuarterías terminaba siendo más barata, debido a que había mucho

⁶¹Entrevista con Marta, originaria de Río Venado, Greenfield, 6 de diciembre de 2002.

mayor acceso a mercados de comida, ropa y servicios.

Las condiciones de vida en los campamentos de Hermosillo y San Quintín, eran similares a las de Culiacán. Los cuartos eran muy pequeños y familias completas vivían hacinadas en un solo cuarto. Los hombres solos solían compartirlo entre varios y se abonaban con una mujer que les preparaba los alimentos. Los jornaleros podían ser expulsados del campamento si sufrían alguna enfermedad o si eran demasiado viejos para trabajar. Por otro lado, tanto la distribución como el control de los espacios de vivienda eran establecidos por el propio patrón a través del campero, cuya función principal consistía en mantener el orden y la disciplina al interior del campamento:

“La vida doméstica y comunitaria se organiza en estrecha relación con el trabajo agrícola. Esto es notorio en figuras comunitarias- laborales como el campero, quien es el encargado de organizar y vigilar la vida diaria en el campamento, el uso de los espacios y las necesidades de los habitantes. El campero representa al patrón en el campamento, como el mayordomo (o capataz) lo representa en el campo de trabajo.” (Velasco; 2004: 118).

A fines de los ochenta, el desarrollo de la horticultura y de la vitivinicultura llevaron a la prolongación del ciclo agrícola en los valles de Hermosillo y de San Quintín y a la extensión de tierras cultivadas por parte de grandes empresas agrícolas, muchas veces propiedad de dueños estadounidenses o españoles. Por otro lado, el rápido crecimiento de los pueblos y colonias en las cercanías de zonas agrícolas, permitió que los migrantes provenientes del Sureste de México se dedicaran a otras

actividades como el comercio, los oficios o las artesanías. Fue entonces cuando muchos triquis decidieron establecerse de manera permanente con sus familias en distintas localidades del estado de Sonora y de Baja California. En la primera entidad, se formaron colonias triquis en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo), Estación Pesqueira (San Miguel de Horcasitas) y Caborca; en Baja California, los triquis formaron colonias en el valle de Maneadero y en el de San Quintín (ambos en el municipio de Ensenada). La migración pasó de ser temporal, y posteriormente “golondrina”, a permanente. Una encuesta realizada en 1992 entre 210 familias migrantes en el Valle de San Quintín, revelaba por ejemplo que en ese momento, más de las dos terceras partes se encontraban asentados (46 %) o en proceso de asentamiento (23 %) (Sánchez, 2000: 89).

Las familias y las comunidades triquis se fueron separando en distintos espacios de asentamiento, provocando en un inicio la dispersión, y más adelante la formación de comunidades multilocales (Fortier, 1999). Es común conocer por ejemplo, a familias cuya primera generación (los abuelos) siguen viviendo en la región de Copala, mientras que sus hijos emigraron al noroeste del país y sus nietos viven en Estados Unidos. Por otro lado, muchas familias triquis tienen a algún miembro establecido a la Ciudad de México. En esta capital, fue donde las últimas generaciones encontraron mejores condiciones para dedicarse al estudio, de tal manera que ahí reside la gran mayoría de los profesionistas.

En el noroeste de México y en Estados Unidos, residen muchas familias que huyeron de la violencia política y no pudieron regresar nunca a Copala. Adultos jóvenes (de 20 a 30 años) ya no recuerdan las comunidades donde nacieron o no tuvieron la oportunidad de conocer los pueblos de origen de sus padres.

Por ejemplo, Josefina creció primero en los campamentos de Sinaloa y más tarde, en San Quintín, Baja California. Sus padres salieron con ella de Copala cuando no cumplía todavía un año. Desde entonces, ha regresado en varias ocasiones a Juxtlahuaca, pero nunca a su pueblo de origen:

“Sí, yo nací en Copala. Pero a los meses, no recuerdo cuántos meses, dice mi mamá que nos venimos a Sinaloa y ahí estuvimos unos meses y ya de ahí nos venimos aquí a San Quintín, aquí en Lázaro Cárdenas estuvimos viviendo pero dos o tres años y luego ya de ahí nos trasladamos a Vicente Guerrero a un campamento que se llama Las Flores y ahí estuvimos viviendo.

Una vez mi papá dijo, tuvo la idea, bueno, siempre él desde que llegó aquí él quería regresar y regresar pero nunca podía, porque igual él estaba que quería que estudiáramos nosotros y también el problema de violencia que hay allá, pos dice, ‘no vamos a vivir tranquilos’ y así, y pos siempre, siempre decía él que quería regresar.

Creo que tenía como once años, creo, porque iba en primero de secundaria. Terminé el primero de secundaria pero el segundo ya no lo cursé, porque entonces dijeron: ‘bueno vamos a salirnos, vamos a trabajar y vamos a irnos’. Pero en ese día nos ocurrió una desgracia, un hermano falleció en ese tiempo que nosotros salimos de estudiar, íbamos a trabajar toda la familia para irnos para allá, pero un hermano falleció, se ahogó.

Pues yo creo que a lo mejor, pues ya pensamos mejor de manera positiva, a lo mejor era una señal de

que no íbamos a estar bien en el pueblo. Desde esa ocasión, mi papá dijo que ya, que mejor nos olvidáramos de eso de regresar para allá, y ya mejor decidimos quedarnos aquí.”⁶²

De esta manera, la violencia constituyó no sólo un factor de expulsión, sino que llevó a los triquis a buscar condiciones para el asentamiento permanente en el noroeste, Pero hubo factores que influyeron en el aumento del tiempo de residencia en algunas regiones agrícolas, y más tarde en la formación de comunidades permanentes: la diversificación de los cultivos, el cansancio de muchos jornaleros de viajar permanentemente entre los diversos puntos de destino, la falta de incentivos para cultivar las tierras en Oaxaca, la crisis agrícola, etcétera.

El “no retorno” no siempre implicó una ruptura total con las comunidades de origen. Sobre todo en la primera generación, los migrantes triquis trataron de mantener el vínculo a través de la contribución a las fiestas y de retornos muy esporádicos para arreglar asuntos familiares o de propiedad de las tierras. Las entrevistas con triquis adultos en distintos lugares de México y de Estados Unidos, señalan trayectorias de vida y trayectorias migratorias similares que van llevando hacia el Norte en una serie de escalas, a veces con regresos temporales a Oaxaca. Las trayectorias migratorias suelen pasar primero por alguna cabecera municipal cercana a Copala, más tarde por la Ciudad de México, después el noroeste y finalmente a los Estados Unidos. Muchos hombres mayores de 50 años, tuvieron la experiencia previa de haber emigrado al corte de caña en Cautla, Morelos, o al corte de piña

⁶²Entrevista con Josefina (28 años), originaria de Copala, San Quintín, 1 de octubre de 2009.

en Loma Bonita, Oaxaca. Éstos eran los destinos más importantes de la migración pendular hasta los años setenta. Sin embargo, entre los migrantes más jóvenes, la trayectoria se acorta: la mayoría de ellos nacieron en el noroeste de México. De hecho, las comunidades triquis de Hermosillo y San Quintín se han convertido en los últimos años en los puntos principales de expulsión migratoria a Estados Unidos.

Debido a que estas comunidades tienen cada vez mayor autonomía frente a la región de origen, podemos considerar que se convirtieron, a su vez, en comunidades madres y se redefinieron como originarias, o nativas. Hoy en día, los jóvenes que crecieron en San Quintín o en Hermosillo, a diferencia de sus padres, tienen la mirada volteada hacia el norte. Muchos de ellos tienen pocas o ninguna motivación para regresar a Oaxaca; en cambio, harán lo posible por emigrar hacia Estados Unidos, aun a costa de los peligros y las penurias por los que tendrán que pasar para cruzar la frontera, conseguir trabajo, pagar las deudas y elevados intereses, evitar las policías, las cárceles y prisiones estadounidenses.

Las organizaciones triquis: de las luchas sindicales a la gestión

Al reencontrarse y reconocerse como parte de grupos discriminados en los lugares de destino, los triquis tienden a tejer vínculos de solidaridad con otros grupos étnicos, y participan con ellos en formas diversas de organización y movilización. Durante la década de los ochenta, se formaron sindicatos independientes de jornaleros agrícolas en el noroeste de México; muchos fueron dirigidos por mixtecos y por triquis que exigieron juntos derechos laborales y condiciones dignas de vida. En los noventa, los indígenas migrantes organizaron tomas de tierras para la fundación

de colonias con características étnicas. Negociaron después con distintas instituciones públicas la regularización de terrenos, la dotación de servicios y el apoyo para la construcción de viviendas. Durante la primera década del siglo XXI, se institucionalizaron los liderazgos, muchos de ellos con representación temporal o permanente en órganos de gobierno locales y estatales. También se negociaron recursos para la obtención de servicios, la organización de fiestas tradicionales y el acceso a programas de gobierno como Oportunidades.

Hasta la actualidad, las condiciones de trabajo en los campos agrícolas se caracterizan por una enorme precariedad. En el caso de los jornaleros triquis, éstos ocupan empleos con niveles mínimos o sin ningún tipo de protección en lo referente a estabilidad laboral, remuneración y seguridad social (Sánchez, 2000). Muchas veces son pagados a destajo y sus salarios llegan a ser inferiores al mínimo oficial. A pesar de que el trabajo infantil ha disminuido y ha sido erradicado en algunos campos gracias a la presión del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas y de otras instituciones, en otros continúan trabajando niños menores de diez años en labores de limpieza o en las cosechas. La exposición a pesticidas provoca enfermedades crónicas, dermatitis, intoxicaciones o envenenamientos.

Las primeras experiencias organizativas y de lucha de los triquis en los campos agrícolas del noroeste de México fueron por mejorar las condiciones laborales. Estas movilizaciones fueron organizadas y promovidas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), del Partido Comunista Mexicano (PCM), posteriormente Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Las huelgas en los campos hortícolas se dieron primero en Sinaloa (1978 y 1983) y más adelante en Baja California (1988). En Sonora, la

CIOAC tuvo menos capacidad de organización y movilización; al centrar sus esfuerzos en la sindicalización de los trabajadores agrícolas, se vio obligada a competir con las centrales “oficiales” del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con muchos más recursos y mayor capacidad de negociación con el gobierno y con los agricultores. La fuerza del movimiento campesino en Sonora se orientó a las tomas de tierra, la formación de comunidades y ejidos. Estas luchas —que se dieron principalmente en el Valle del Yaqui— no eran promovidas generalmente por organizaciones nacionales sino por comunidades y grupos de campesinos sonorenses sin tierra. En el Valle de Hermosillo, la izquierda se vio pronto marginada en los procesos de sindicalización. Apenas a mediados de los noventa, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) empezó a organizar, con poco éxito, el Sindicato Independiente Emiliano Zapata (Sánchez, 2004: 243).

Las primeras movilizaciones de la CIOAC en el Valle de Culiacán, exigían el registro del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas, Similares y Conexos (SNOASC). A pesar de no lograr este propósito, la CIOAC organizó paros laborales entre 1978 y 1983, respaldados por organizaciones estudiantiles y con una gran capacidad de movilización. Su pliego de demandas incluía el seguro para desocupados por cuenta de los patrones, respeto al salario mínimo, escala móvil de salarios, contratación colectiva, jornada de ocho horas con pago de horas extras, seguridad social y derecho de huelga (Lara, 1996).

A través de la misma migración de los jornaleros agrícolas y de sus líderes sindicales, la CIOAC alcanzó después una gran influencia en las movilizaciones de San Quintín. Las primeras se llevaron a cabo en 1984, y demandaban mejores condiciones de vivienda en los

campamentos. A fines de ese año, la CIOAC organizó un bloqueo de la carretera transpeninsular para obtener de la empresa Canelos ABC el pago de aguinaldos; el movimiento fue exitoso. En el año siguiente, la central organizó paros de labores tanto en la empresa Canelos como en los ranchos Librado, Sabino y Santa Lucía, exigiendo pagos más justos por las cajas de fresa (Garduño, 2004: 223). También emplazó en varias ocasiones a uno de los ranchos más grandes de la región: el Rancho Los Pinos, de la familia García. En 1988, la CIOAC organizó la huelga más importante en la historia del Valle de San Quintín. Las demandas incluían el aumento de salarios, pago de aguinaldos, mejoras en las condiciones de vivienda y cese de mayordomos conocidos por sus malos tratos sistemáticos y hostigamiento sexual en contra de los jornaleras (Garduño, 2004: 213). En esta huelga participaron líderes y militantes del MULT. Uno de estos jóvenes líderes, Bonifacio Martínez, era sobrino de Paulino Martínez, fundador del MULT, y sería asesinado junto con él en 1990. Su prima Marta relata así la participación de estos líderes en la huelga de 1988:

“Mi primo Bonifacio se reunió con mixtecos. Querían pedirle al patrón que subiera los sueldos porque era muy poco lo que pagaban. Se cortaba tomates. En aquel tiempo se hacía hasta doscientos botes al día. A veces no salía por contrato: a mucha gente le rendía y a otros no. Entonces los dueños exigían que todos hicieran la misma cantidad de baldes. Pero unos trabajadores eran chiquitos, o jóvenes, o no tenían tanta fuerza... No todos trabajaban igual.

Mi primo sabía muy bien defender a la gente porque andaba mucho con mi tío que era muy político

para cosas de la pobreza y le había abierto los ojos. Yo en cambio no sabía nada de política. A mi primo lo mataron más tarde, cuando mataron a mi tío. Cuando ven que la gente tiene estudios y se sabe defender, no quieren dejarlos vivir. Lo mataron junto a mi tío, en Río Lagarto. En el río quedó tirado mi tío y mi primo quedó en un cerrito.

Cuando la huelga, mi primo era un chamaco. Quizás tendría 16 o 17 años. Pensábamos que no le iban a creer, que nadie le haría caso. No se veía movimiento y nadie sabía lo que iba a suceder.

Aquella mañana, llegó el autobús y se lo llevó a Ensenada. Allí se encontró con otros dirigentes. Hablaron de lo que estaban haciendo los patronos y los supervisores.

Los Canelo eran dueños del Campo Viejo, el Campo Nuevo y el Campo de en medio. También eran dueños del Francisco Villa, que estaba más retirado. En esos cuatro campos se reunió toda la gente. Hicieron una huelga. Primero eran muy pocos pero luego se juntó mucha gente” (París, 2006: 38-39).

Como en Copala, el Estado respondió con represión a las movilizaciones indígenas. Varios de los líderes mixtecos, zapotecos y triquis fueron encarcelados o tuvieron que huir después de la represión. Muchos de ellos llegaron a Estados Unidos, donde emprendieron también tareas organizativas para defender sus derechos como migrantes (Domínguez Santos, 2004).

Las condiciones laborales y las condiciones de vida en los campamentos de San Quintín mejoraron un poco durante los noventa

y fundamentalmente a principios del siglo XXI, como resultado no sólo de las luchas sindicales sino también del trabajo realizado por algunas instituciones de gobierno, como el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas y el Instituto Nacional Indigenista, y sobre todo, por la presión los agricultores y de la opinión pública estadounidense, preocupados por la competencia desleal de la agroindustria bajacaliforniana. Sin embargo, continuaron las violaciones frecuentes a los derechos laborales.

En agosto de 1994, decenas de familias triquis, junto a otros pueblos indígenas del valle, marcharon con el Frente Binacional Mixteco Zapoteco (actualmente Frente Indígena de Organizaciones Binacionales) desde San Quintín hasta Mexicali (550 km.), para exigir al gobierno del estado salario mínimo constitucional para los trabajadores agrícolas, jornadas de ocho horas y pago de horas extras. En el pliego petitorio figuraban también otras demandas, propias de colonos o de migrantes asentados; así, pedían la dotación de terrenos para 550 familias, apoyos para la construcción de viviendas y mejoramiento de los servicios de salud (Clark, 2004: 114). El gobierno del estado respondió mediante la represión: los policías municipales y judiciales golpearon y encarcelaron a los líderes y a varios participantes en la marcha. Sin embargo, ante la presión de las organizaciones sociales en Estados Unidos, y dada la cercanía de las elecciones en el estado, finalmente el gobernador se vio obligado a recibir y a negociar con los representantes del FBMZ.

En 1998, estalló nuevamente una protesta en la empresa Canelos ABC, cuando los patronos se negaron a pagar los salarios que les debía por cuatro semanas de cosecha: furiosos,

los trabajadores pusieron fuego a las bodegas.⁶³ Se observa en estos hechos, un cambio en las formas de movilización en relación con las huelgas organizadas por la CIOAC en los años ochenta: en esta ocasión, el descontento laboral se manifestó en un motín, los trabajadores no tenían al frente dirigentes o representantes, no exhibían tampoco un pliego petitorio. Para entonces, sin embargo, los movimientos sociales en el Valle se orientaban cada vez más a conseguir terrenos para vivienda. Debido a la falta de éxito en el registro de sus sindicatos y mientras la titularidad de los contratos colectivos era otorgada a sindicatos blancos o del Congreso del Trabajo, la izquierda se orientó cada vez más hacia el movimiento urbano-popular.

Entre 1989 y 1999, el número de trabajadores agrícolas en el valle casi se triplicó, sumando 63, 250. En ese tiempo, también se dio un cambio en el patrón de residencia de los migrantes. En 1989, el 66.7 por ciento de los trabajadores vivían en campamentos y el 33.3 por ciento en colonias. Para 1999, el 56.5 por ciento de los trabajadores agrícolas vivía en colonias (Velasco, 2004: 116-117). Asimismo, entre 1987 y 1994, el número de colonias de residentes definitivos aumentó en más del doble, pasando de seis a 13 colonias (Garduño, 2004: 215). La presión por la tierra se hizo insostenible. A mediados de los noventa empezó a gestarse un movimiento en torno a la urbanización y a la tenencia de la tierra en el cual, nuevamente, el pueblo triqui jugó un papel relevante. Varios líderes triquis fueron pioneros en las luchas por la ocupación de terrenos y la formación de colonias indígenas: entre otros, Mateo Ramírez, Antonio Ramírez y

⁶³David Bacon, "The new indian face of insurgent politics in Baja California", March 7th 2000, <http://dbacon.igc.org/Mexico/14NewFace.htm>.

Camilo Bautista, en el Valle de San Quintín, y Julio Sandoval, en el de Maneadero.

Las primeras tomas de tierra para la construcción de colonias fueron dirigidas también por líderes mixtecos de la CIOAC, como Maclovio Rojas y Benito García. En 1982, un grupo de familias indígenas mixtecas y triquis solicitó tierras al gobierno del Estado para poder asentarse fuera de los campamentos. El gobierno no respondió a la petición; en 1985 empezaron la toma de terrenos y los fraccionamientos ilegales. A raíz de ello, se formó la primera colonia triqui, Lomas de San Ramón, conocida también como Nueva Región Triqui.

En la segunda mitad de los noventa, se fundó la colonia "Nuevo San Juan Copala". La mayoría de las familias que participaron en este movimiento vivían anteriormente en un campamento llamado "el Aguaje del Burro", en las cercanías de Camalú. Allí, no había luz ni agua corriente; los servicios educativos eran mínimos y casi todos los niños trabajaban en los campos desde muy temprana edad. Desde 1990, los trabajadores iniciaron negociaciones con el patrón para que donara un terreno en la Colonia Militar de la Delegación de Camalú. Pero este terreno alcanzaría sólo para 20 de las 60 familias que vivían en el campamento (Camargo, 2005). Las negociaciones duraron años y no se pudo concretar el proyecto de construcción de vivienda.

"Duramos como diez años por ahí en Rancho el Aguaje del Burro y ya de ahí salimos y venimos para Militar, y de Militar pasamos a Zapata, y de Zapata pues de ahí pasamos a acá. Llegó un compañero que se llama Don Camilo, él dijo: '¡Vamos a luchar por un terreno para vivir mejor!' Él juntaba toda la gente, a su pueblo, entonces nosotros

nos unimos con él todos, unimos y hicimos reunión cada ocho días, platicábamos qué día vamos a luchar, qué día vamos a hablar con el dueño del terreno, qué día vamos a Palacio de Gobierno y qué día a Ensenada, qué día vamos a Mexicali [...]”⁶⁴.

A fines de 1993 e inicios de 1994, se aprobó un presupuesto para la construcción de una clínica del IMSS en la colonia Vicente Guerrero. Sin embargo, no se iniciaron las obras ya que el gobierno local argumentaba que no era suficiente el monto asignado para la obra. Los habitantes de la zona realizaron protestas para que se empezara la construcción; en estas movilizaciones participó la Organización del Pueblo Triqui (OPT), dirigida por Antonio Ramírez López. El 3 de mayo de 1997, un grupo de familias encabezadas por Camilo Bautista, acordonó el terreno destinado al hospital, lo que fue visto con recelo por parte de los triquis de la OPT. Hubo un momento de fuerte tensión; sin embargo, los líderes lograron discutir la situación y llegar a un acuerdo. El grupo dirigido por Camilo Bautista rodeó un rancho cercano al terreno del hospital. El acordonamiento duró varias semanas que fueron también de alta movilización y de mucha participación. Si bien la gran mayoría de los solicitantes eran triquis, había también zapotecos, mixtecos y mestizos de Guerrero y de Sinaloa. Finalmente, fue un evento trágico el que forzó las negociaciones de las autoridades con las familias movilizadas: un niño pequeño fue atropellado por un camión-pipa:

“Tres meses vivimos ahí en la orilla, vivimos en casita de lona, otros vivían

⁶⁴Entrevista con Antonia, originaria de Copala, Nuevo San Juan Copala, 8 de mayo de 2010.

acomodando sus cobijitas ahí en la orilla. Comemos y ahí amaneciendo y de ahí vamos a trabajar. Y así vivimos día y noche ahí, y tres meses duramos ahí en la orilla. Ya de ahí, pues comenzamos a entrar para adentro, ‘vamos a brincar para que nos hagan caso’. Y sí brincamos, y ya amaneciendo, otro día la casita de cartón, la casita de lona ya está de este lado. Llegó el dueño del terreno y amenaza que iba a matar y que todo eso, pero nosotros no somos personas para pelear, no, somos personas para platicar bien ¿no? ¿de cómo vamos a quedar? porque nosotros pues queremos vivir mejor con los hijos y pues luchamos y todo eso. Y ya de ahí se dio un accidente a un niño también, cuando lo atropelló la pipa. Hasta [que pasó] eso nos hicieron caso para entrar aquí.”⁶⁵.

Así, en septiembre de 1997 se dotó de terreno a más de trescientas familias en la colonia cuyo nombre oficial sería “Fraccionamiento Las Misiones”, pero conocida entre los habitantes del Valle de San Quintín como “Nuevo San Juan Copala”. Poco después, la mayoría de estas familias se afiliaría a una organización fundada y dirigida por Camilo Bautista, el Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT).

En el Valle de Maneadero, veinte millas al sur de la Ciudad de Ensenada, los triquis encabezaron también movimientos por la ocupación de terrenos y el acceso a la vivienda. Allí, Cañón Buenavista fue creado a través de dos movimientos de ocupación de tierras por parte de los trabajadores agrícolas: el primero fue dirigido por Benito García, una figura

⁶⁵ *ibidem*

controvertida entre los migrantes oaxaqueños. Éste fue un líder carismático durante las huelgas de los ochenta pero acusado años después de malversación de fondos y abuso de poder. Sin embargo, él organizó la primera ocupación de tierras en el Valle, con un grupo de familias que ocuparon 50 hectáreas en una cañada desértica.⁶⁶ Durante la segunda mitad de los ochenta, la población asentada en el Valle de Maneadero creció de manera acelerada hasta alcanzar más de 11, 000 habitantes en 1990 y más de 15, 000 en 2000.⁶⁷

En 1990, Julio Sandoval, llegó al Cañón Buena Vista y construyó una casa para su familia. Junto con otros triquis y mixtecos, formó una organización denominada Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI). No existía entonces registro de ningún propietario particular de los terrenos. El propio Sandoval aseguraba que éstos eran propiedad de la Federación. En mayo de 2000, al frente de un grupo de familias triquis y mixtecas, Sandoval ocupó 78 hectáreas para la construcción de viviendas populares. Unos particulares reclamaron la propiedad de esos terrenos y con apoyo del gobierno municipal de Ensenada, denunciaron a Sandoval por el delito de “despojo agravado”. Así, éste fue arrestado poco después de la ocupación, pero pasó sólo cuatro días en la cárcel. En diciembre de 2001, fue detenido por el mismo delito y encarcelado durante dos años.⁶⁸ Dos de sus hijos y tres indígenas más fueron enjuiciados y encarcelados por los mismos hechos.

⁶⁶David Bacon, “Build a House, Go to Jail”, July 7th 2002, <http://dbacon.igc.org/Mexico/15BuildHouse.htm>.

⁶⁷INEGI, Censos de Población de 1990 y 2000.

⁶⁸David Bacon, “Build a House, Go to Jail”, July 7th 2002, <http://dbacon.igc.org/Mexico/15BuildHouse.htm>.

En julio de 2003, por decreto de Vicente Fox Quezada, la Secretaría de la Función Pública cedió alrededor de 50 hectáreas al gobierno de Baja California para “regularizar la tenencia de la tierra en beneficio de sus poseedores y realizar obras de urbanización”. En el documento se acotaba que el gobierno estatal se encargaría de regularizar los asentamientos humanos, dar seguridad jurídica en la tenencia de la tierra, impulsar el ordenamiento territorial y mejorar las condiciones de la zona. Sin embargo, el gobierno Eugenio Elorduy Walther (2001-2007) fracasó en su intento de vender los terrenos a los ocupantes indígenas lo que provocó un problema jurídico y social que sigue hasta la actualidad.⁶⁹

En Hermosillo, los triquis se mudaron de los campamentos a las colonias a fines de los noventa. Dirigidos por Tomás Martínez Cruz, fundaron la colonia llamada oficialmente “Colosio” pero conocida como el “Sector Triqui” o como “la Invasión”, en el Poblado Miguel Alemán. La mala calidad de los suelos en los que se instalaron y la falta total de servicios hicieron que los triquis encontraran poca resistencia por parte del gobierno o de los dueños originales. Durante el gobierno de Eduardo Bours Castelo (2003-2009), se inició la regularización de los terrenos para cerca de 85 familias así como la dotación de servicios, a través de una asociación civil fundada y registrada por el propio Tomás Martínez, “Asociación Civil Triqui”.⁷⁰

En 2000, otras 40 familias triquis tomaron terrenos contiguos y formaron una colonia llamada “Nuevo San Juan Copala”. De

⁶⁹Antonio Heras (Corresponsal) “Vende el gobierno terrenos que la federación cedió a los indígenas”, *La Jornada*, 28 de julio de 2008.

⁷⁰“The triquis of Miguel Aleman”, <http://www.bobbywatts.org/Triquis/index.htm>, consultado el 20 de enero de 2010.

esta manera, en Sonora, la toma de terrenos fue menos conflictiva; la urbanización y la regularización de los mismos se dieron a través de asociaciones civiles formadas por líderes triquis. Sin embargo, el proceso de asentamiento no implicó mejoras sustanciales en las condiciones de vida de los triquis. Hasta la actualidad, existe un enorme rezago en la dotación de servicios y casi ningún resultado en la regularización de la tenencia de la tierra.

Desde inicios del siglo XXI, se dio un rápido proceso de institucionalización de las organizaciones y de los liderazgos y la transformación de algunas organizaciones triquis en gestoras de recursos y servicios ante las instituciones públicas municipales y estatales. Varios líderes se acercaron también a los partidos políticos, muchas veces con el objetivo de negociar recursos para la celebración de fiestas. La institucionalización conllevó en parte la recuperación de usos y costumbres originarios de Copala, como las mayordomías de San Juan y San Miguel, la elección de autoridades tradicionales, la producción y comercialización de tejidos como huipiles y morrales. También implicó la incorporación de algunos líderes triquis en instituciones federales, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), o regionales, como el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora.

Acerca de lo que Everardo Garduño llama “el proceso de maduración de las organizaciones indígenas en San Quintín”, este autor relata por ejemplo las actividades de un líder triqui:

“Un día acompañé al principal líder de este barrio (Nueva Región Triqui en San Quintín), a sostener una serie de reuniones con diversas autoridades gubernamentales; juntos nos reunimos

con el representante de la oficina local del registro civil, para arreglar algunos problemas relacionados con un deceso ocurrido entre la población triqui en los Estados Unidos; más tarde, la persona que estaba a cargo de la titulación de predios en el valle, atendió amablemente a este líder para discutir asuntos relacionados con los títulos de propiedad del barrio; al término de ese día, este dirigente acudió con el representante del INI para solicitarle el servicio del transporte para el grupo de artesanos de su comunidad; más aun, el último día de la semana en que permanecí en este barrio, el líder triqui acudió como invitado de honor a la ceremonia oficial de conmemoración del natalicio de Benito Juárez en la colonia Vicente Guerrero; y finalmente, en marzo de 1998, puede atestiguar como el Gobernador del Estado visitaba La Nueva Región Triqui y sostenía una reunión con este líder.” (Garduño, 2003).

En efecto, como lo comenta también este investigador, la cercanía de algunos líderes con las instituciones trajo como consecuencia mejoras importantes, muy visibles en las colonias del Valle de San Quintín donde a principios de este siglo la mayoría de los habitantes disponía ya de viviendas de bloque y cemento⁷¹ y habían regularizado la propiedad.

⁷¹La construcción de estas viviendas corrió generalmente a cargo del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG). Sin embargo, una parte de las viviendas de Nuevo San Juan Copala fueron construidas con el apoyo de iglesias evangélicas de Canadá y Estados Unidos. Cabe señalar que en la colonia, hay actualmente al menos seis templos de iglesias protestantes originarias de

Sin embargo, estas mejoras fueron mucho menos perceptibles en Maneadero, donde debido al conflicto permanente por la regularización de los terrenos y a la relativa independencia de las organizaciones triquis, no se obtuvieron los mismos beneficios. La cercanía de estas colonias con el corredor turístico Tijuana-Ensenada implica además un valor comercial mucho más elevado de los terrenos; en ese sentido, el asentamiento irregular de grandes contingentes de jornaleros indígenas afecta intereses políticos y económicos poderosos. En cuanto al Poblado Miguel Alemán, en Hermosillo, Sonora, las condiciones de los triquis siguen siendo ahí extremadamente precarias, esto a pesar de los esfuerzos realizados por los líderes locales para acercarse al gobierno del municipio y del estado. De acuerdo con un reciente estudio encargado por el gobierno del estado en Sonora, todas las problemáticas sociales confluyen en el Sector Triqui donde casi toda la población vive en condiciones de extrema pobreza. La colonia cuenta con 3 mil 700 habitantes, el 90 por ciento de los cuales son triquis. Se justifican los enormes rezagos en política social argumentando que los programas de asistencia “se dificultan por las creencias mismas de sus integrantes”, y que se trata de una “etnia difícil de acceder (sic)”⁷². Se reconoce también como un obstáculo la irregularidad jurídica de los asentamientos.

Estas diferencias en los logros de las organizaciones y en las condiciones de vida de las tres áreas de asentamiento triqui se reflejan

estos dos países. Algunas de ellas han formado incluso a pastores que dan el culto en triqui.

⁷²Diana Tarelo, “Es un reto para autoridades comunidad triqui”, Tv Azteca Sonora, 13 de enero de 2010, http://www.aztecasonora.com/w/index.php?option=com_content&view=article&id=3566&catid=3566&Itemid=75.

en el acceso a los servicios: en 2005, el 95 % de las viviendas de Lomas de San Ramón (Nueva Región Triqui), disponía de electricidad y agua entubada, mientras que en Maneadero, este porcentaje ascendía al 74 %.⁷³ En cambio, en el sector triqui del Poblado Miguel Alemán, no había entrado todavía la electricidad en 2009. En agosto de ese año, el gobernador Eduardo Bours visitó el poblado en un acto público para inaugurar la ampliación de la red eléctrica hacia ese sector. Asistió al evento el líder Antonio Ramírez quien declaró en su discurso: “Gracias, hace tres o cuatro años ni pensamos que tendríamos esto, eres hombre de palabra y todo el pueblo está contigo, este día es un regalo para nosotros [...] Todos los jóvenes recordarán lo que hiciste, es una gran historia la que dejas en el Pueblo Triqui, no tengo palabras (para agradecer).”⁷⁴

Cabe señalar que en mi visita al Poblado Miguel Alemán, en enero y febrero de 2010, la mayoría de las viviendas triquis no disponía todavía de energía eléctrica. Durante los meses de verano, esto significa tener que vivir a temperaturas de más de 40° C. de tal manera que muchas familias se resignan a permanecer la mayor parte del tiempo en la calle y a dormir fuera de sus viviendas.

Organización y participación política en Hermosillo y San Quintín

El proceso descrito por Everardo Garduño (2003) como una “interlocución efectiva de los nuevos líderes indígenas” y como la “reorientación de sus demandas” ha creado también un vínculo clientelar con los partidos

⁷³INEGI, Censo de Población y Vivienda de 2005.

⁷⁴“En el sector ‘Los Triquis’ del Poblado Miguel Alemán, inauguran red de energía eléctrica”, *El Vigía*, Hermosillo, miércoles 19 agosto 2009.

políticos y con las instituciones de gobierno, como resulta claro en el discurso antes citado de Antonio Ramírez. Sin embargo, el clientelismo tiene aquí rasgos menos autoritarios y más “mercantiles” que en la región de origen. En efecto, mientras que en los barrios de Copala, la afiliación es comunitaria y las organizaciones son “clientes cautivas” del PRI o del PUP, en Sonora o Baja California muchos líderes negocian indistintamente con los tres partidos políticos principales (PAN, PRD y PRI) de acuerdo con la influencia coyuntural que tienen en el gobierno municipal o estatal. A cambio, les brindan a políticos y funcionarios una imagen de defensores de los indígenas y de los sectores populares. Los triquis los invitan a fiestas tradicionales para que aparezcan como comensales de honor en las la prensa, o bien los líderes indígenas asisten a actos oficiales para legitimar las políticas indigenistas.

Un ejemplo de esto es la celebración de la fiesta y el apoyo económico a las 14 mayordomías de San Juan Bautista en San Quintín: para esta ocasión, las autoridades tradicionales suelen visitar a funcionarios y representantes de los partidos políticos con el fin de obtener recursos para la fiesta. A diferencia de lo que ocurre en Copala, la celebración se prepara en gran parte con recursos que se “bajan” de los distintos niveles de gobierno y de los partidos políticos (Camargo, 2005). Generalmente, los triquis visitan primero la CDI⁷⁵ y a las autoridades municipales y delegacionales, después al partido en el poder, y si no obtienen suficientes recursos, se acercan a los demás partidos y a los

⁷⁵En 2010, por ejemplo, la CDI apoyó con más de 64 mil pesos para la celebración de la fiesta (<http://www.elvigia.net/noticia/apoya-cdi-grupo-triqui-para-adquirir-instrumentos>). También contribuyó el PRD, como lo indica la entrevista al mayordomo principal.

diputados. Las negociaciones no son siempre exitosas:

“Gracias a dios que hablé con diputada Ana María [Ana María Fuentes Díaz, del PRD] y sí nos va a apoyar con una res. Pero este delegado del PAN dijo que no va a poder apoyar a nosotros porque dice que sino, no tienen para apoyar a otro pueblo si se cae su casa. No es mucho lo que pedimos, para él no es mucho: frijol, arroz, chile. Él gana mucho dinero, dicen que gana como noventa mil. Nosotros lo que están pagando ahorita, nos pagan cien pesos al día. No alcanza para toda la familia, no alcanza para la fiesta.”⁷⁶

La institucionalización ha redundado en una reproducción de los usos y costumbres con características muy propias del norte de México. Igual que en Oaxaca, se celebra al principio del año una asamblea en la que se eligen los cargos tradicionales: presidente (autoridad), suplente, secretario, dos comandantes y comisiones o vocales (Camargo, 2005). Antes de ello, sesiona el consejo de ancianos para tomar decisiones importantes sobre los candidatos a esos cargos:

“Lo hacemos por medio de señores consejeros, señores regidores, señores ya mayor. Lo venimos haciendo de los abuelos, de los bisabuelos, allá en nuestra tierra. Lo hemos hecho así, hemos elegido autoridad que nos pueda representar. Lo hacemos por mayoría de votos, por mayoría de señores

⁷⁶Entrevista con Mario, Mayordomo principal de San Juan, San Quintín, 8 de junio de 2010.

consejeros pues ellos son los que tienen la última palabra, se encargan de juntar la mesa directiva.

Yo nunca me imaginé que me iban a elegir, pero tuve la dicha que ellos me eligieron. De un principio yo les dije también que no era de mucha experiencia. Pero me dijeron: 'te elegimos porque hemos visto tu trabajo, tu participación'.

Hay asamblea, se hace preguntando los mismos consejeros, ellos hacen una sugerencia hacia la comunidad: '¿qué les parece? nosotros ponemos este muchacho para candidato para representante de la autoridad tradicional'. Lo hacemos con una asamblea al principio del año."⁷⁷

Las funciones del sistema de cargos difieren notablemente de Copala, donde el gobierno local a través de la agencia municipal, dispone de recursos propios (los ramos 28 y 33 provenientes del presupuesto federal descentralizado), y se desempeña con una gran autonomía frente a los ministerios públicos y al gobierno municipal. En Baja California el papel de las autoridades tradicionales es generalmente el de gestionar servicios y recursos para las colonias y resolver disputas domésticas, pleitos menores entre vecinos y asuntos de difamaciones. Esto se refleja en la ausencia de un "alcalde" (o juez tradicional) entre los cargos electos; ya que cualquier juicio, así sea por robo o por violencia doméstica, es remitido necesariamente al ministerio público.⁷⁸

Durante los diez primeros años de la colonia "Nuevo San Juan Copala", la delegación

⁷⁷Entrevista con Bonifacio Martínez Cruz, autoridad tradicional de Nuevo San Juan Copala, San Quintín, 1º de octubre de 2009.

⁷⁸*Ibidem.*

de Vicente Guerrero tuvo poca disposición para aceptar a las autoridades triquis. Sin embargo, en octubre del 2007, al ser publicada la *Ley de Derechos y Cultura Indígena del Estado de Baja California*, se reconoció el derecho de los pueblos indígenas asentados en el estado, a elegir a sus autoridades tradicionales de acuerdo con sus usos y costumbres. En el artículo 34 de la Ley, se estipuló además que la defensa de los derechos reconocidos "serán ejercidos directamente por sus autoridades tradicionales, las comunidades y sus integrantes, dentro de los territorios en los cuales se encuentran asentados".

En Sonora, los líderes triquis tienen tal raigambre en las comunidades de Hermosillo y de Estación Pesqueira, que fueron admitidos en el Consejo Consultivo de la Comisión para la Atención de los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS). Dos de los líderes, Antonio Ramírez, de la Asociación Civil "Nuevo San Juan Copala", y Cirilo Bautista, del Frente de Unificación y Lucha Triqui por la Liberación de los Pueblos Indígenas, han formado parte del Consejo de Ancianos como "gobernadores tradicionales de los triquis". De acuerdo con Antonio, mayos y yaquis aseguran que los triquis son "un pueblo adoptivo" del estado de Sonora.⁷⁹

Los líderes triquis son en general hombres mayores de 40 años que nacieron en Oaxaca y salieron siendo niños o jóvenes de sus comunidades de origen. Así, Antonio trabajó desde los diez años en los campos de Cautla, Morelos, en la caña de azúcar. Cuando era adolescente fue a Culiacán, donde trabajó en el rancho de José Luis Canelo cortando tomates. En 1975, llegó por primera vez a San Quintín; como muchos de sus paisanos, viajó por

⁷⁹Entrevista con Antonio Ramírez, dirigente de Nuevo San Juan Copala, Poblado Miguel Alemán, Hermosillo, 21 de enero de 2010.

temporadas entre Culiacán y San Quintín para asentarse finalmente en este valle a fines de los ochenta. Fue uno de los fundadores de la colonia “Nueva Región Triqui” y de la Organización del Pueblo Triqui (OPT). Finalmente, en 2000 se mudó al Poblado Miguel Alemán, en Hermosillo.

A medida que la función de los líderes se orienta a la gestión de servicios o al acceso a programas sociales, han empezado a emerger liderazgos femeninos. Las mujeres tuvieron siempre una participación importante en las movilizaciones políticas, tanto en Oaxaca como en los lugares de destino; particularmente visibles ataviadas de sus huipiles, caminan al frente de las marchas o acompañan en grandes contingentes a los líderes cuando acuden a las oficinas de gobierno. Estas experiencias han servido como un aprendizaje para algunas mujeres, que se han vuelto intermediarias en la negociación de espacios para la comercialización de artesanías, como el Grupo de Mujeres Artesanas Triquis A.C. del Valle de San Quintín. También ha sido importante el papel de mujeres líderes en la negociación del acceso al programa Oportunidades en Nuevo San Juan Copala. Un ejemplo de ello es el papel de Doña Antonia.

Antonia salió de Río Venado, Copala, cuando todavía era una niña y fue con su familia a trabajar a los campos de la familia Canelo, en Culiacán. A mediados de los ochenta, se mudó a San Quintín y vivió durante años en el campo “el Aguaje del Burro”. Participó con Camilo Bautista en la ocupación de los terrenos de “Nuevo San Juan Copala”. Como muchos de los triquis, fue a través de un sueño con connotaciones religiosas (en este caso, donde se denota la influencia de los misioneros cristianos) como descubrió su vocación:

“Como en ese tiempo luchamos por el terreno, ahí me agarré valor para luchar. Don Camilo pues él siempre decía que ‘si un día no estoy aquí, si es mujer o es hombre, si usted tiene valor de hacer otro trabajo, un día puede hacer para su pueblo’. Entonces de ahí yo agarré valor, me quedé pensando en la noche, como estoy cerca de la escuela y veo a los niños que no traen dinero, otros que no traen zapatitos así, sentí algo por ellos. Por eso yo estuve luchando [...] Tuve un sueño en la noche y el mar venía, y el mar iba subiendo y subiendo y yo iba subiendo, subiendo arriba del mar, como escaleritas así. Cuando llegué hasta allá arriba, estaba en el techo de una casa grande. Eran puros cristianos los que estaban ahí... iba una señora atrás de mí con su perro. Y llegué con ellos, estaban temblando, dicen: ‘ahora sí vamos a morir’. Tenían biblias así grandotas, y yo les decía: ‘¿porque usted tiene miedo?, mira, yo no sé leer y no tengo Biblia y no tengo nada, pero órale a sentar, a arrodillar y a orar, hay que pedir a Dios’, le dije. Y ellas se sentaron conmigo, oramos todos, casi una hora estuvimos orando, cuando abrimos la puerta, se abrió, se secó, salió sol, bien bonito se miraba. Y yo dije: ‘seguro voy a lograr algo’ [...]”⁸⁰

La primera acción de Antonia fue en efecto, organizar a los padres de familia para la realización de tequios y mejorar así las condiciones de la escuela. Más adelante, se dedicó durante meses a viajar a Ensenada y a hablar con los funcionarios de la CDI, de la

⁸⁰Entrevista con Antonia, originaria de Copala, Nuevo San Juan Copala, 8 de mayo de 2010.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), y con políticos de los partidos. La negociación tuvo que darse moviendo a más de cincuenta mujeres entre San Quintín y Ensenada (cuatro horas de viaje) para que participaran en plantones, marchas y presionaran en las oficinas de gobierno. Finalmente, en 2008 logró llevar a los trabajadores del programa a visitar casa por casa para registrar a las mujeres. Muchas regresaron precipitadamente de sus labores o de los campos cuando supieron que estaban censando a las familias en situación de pobreza. Actualmente, la mayoría de las mujeres de Nuevo San Juan Copala reciben becas del Programa Oportunidades para los hijos que tienen inscritos en la escuela. Éste ha constituido sin duda un incentivo para no enviarlos a trabajar a los campos desde muy temprana edad.

Los procesos de organización en los lugares de destino se han apoyado cada vez más en profesionistas indígenas. A diferencia de lo que ocurre en el Distrito Federal, en el noroeste de México son todavía muy pocos los triquis que han terminado una carrera profesional. Sin embargo, tienen una gran legitimidad y reconocimiento en sus comunidades y desempeñan un papel determinante en el mejoramiento de las condiciones de vida. Así, en el Poblado Miguel Alemán, fue muy importante la llegada de un médico triqui en el centro de salud para que acudieran a recibir consulta muchas mujeres triquis con hijos y familiares. En poco más de dos años de estancia en Hermosillo, este médico y su esposa, trabajadora social, organizaron jornadas de salud, capacitaron a las parteras y visitaron casa por casa a todas las familias triquis, para conocer las condiciones de higiene de sus viviendas y la salud de los hogares.

En San Quintín, se inauguró en 2009 la Casa de la Mujer Indígena (naxihi na xinxe na xih) cuya presidenta es una abogada triqui. Desde entonces, la casa ha desempeñado una labor de defensa y protección de las mujeres que sufren violencia intrafamiliar. Al ser casi la única institución en el Valle que brinda apoyos a mujeres solas, sus dirigentes se han visto rebasadas por la cantidad de casos que tienen que defender y porque muchas mujeres —aun siendo mestizas— no tienen ningún otro lugar a donde acudir. La Casa de la Mujer Indígena se ubica en una colonia popular de la delegación Lázaro Cárdenas, la Colonia Flores Magón, con una gran diversidad étnica. Su presencia ha sido también una motivación importante para la ejecución de proyectos de desarrollo comunitario, como la promoción de la educación para adultos, la siembra de árboles y fundación de parques públicos.⁸¹

Recientemente, algunos jóvenes triquis con formación de bachillerato y estudiantes de licenciatura, han tenido a través de la radio un impacto importante en la cultura étnica del Valle de San Quintín. En octubre de 2009, falleció Rafael, locutor triqui de la estación XEQIN, la Voz del Valle. Unos meses después, ocupó su puesto Lucila, originaria de Concepción Carrizal y egresada recientemente del bachillerato. Entró a trabajar a la radio promoviendo por su cuenta un programa titulado “Jóvenes triquis como tú”. En el programa, participaban otras dos mujeres y un hombre, todos ellos triquis de entre 20 y 26 años. Los jóvenes abordan todo tipo de temáticas; tanto las que tienen que ver con costumbres, como las preocupaciones en torno a la sexualidad y a la salud reproductiva. A pesar

⁸¹Enrique Rojas, “Adoptan baldío para un parque”, *El Vigía*, 31 de agosto de 2010, San Quintín, B.C., <http://www.elvigia.net/noticia/adoptan-bald-o-para-un-parque>.

de la transformación radical que implica el abordar abiertamente estos temas, la joven locutora defiende las costumbres y el idioma triqui. De esta manera, demuestra la capacidad de adaptación de la cultura étnica a través del cambio migratorio y generacional.

“Pues de hecho, la costumbre se está perdiendo, ya sea por la inmigración que se ha venido haciendo, que se ha venido haciendo por acá. Se desconoce la cultura o se va perdiendo el interés hacia ella y lo que el programa, lo que nosotros dando un ejemplo de que eso no se pierda, de seguirlo conservando, seguir el idioma, el triqui. Por ejemplo, hay muchos que ya no lo hablan, jóvenes que por emigrar aquí con los papás ya no hablan la lengua con los hijos y los hijos pues pierden ese interés, es lo que esta pasando.”⁸²

La formación profesional de mujeres triquis representa un cambio importante en las comunidades multilocales; la educación postbásica es poco valorada, ya que la mano de obra de los hijos e hijas puede ser fundamental para completar los ingresos del hogar. Por otro lado, los acuerdos matrimoniales y el pago de coyotes para la emigración de algunos miembros de la familia a Estados Unidos implican fuertes deudas que sólo se pueden saldar con el trabajo asalariado del mayor número posible de familiares. En cuanto a las hijas, muchos padres siguen teniendo la esperanza de poder casarlas de acuerdo con las costumbres. El desempeño profesional exitoso en el caso de las mujeres puede anular la

⁸²Entrevista con Lucila, locutora de radio XQIN, San Quintín, 9 de mayo de 2009.

posibilidad misma de casarse con hombres triquis. Aun así, algunos hombres empiezan a valorar el estudio de sus hijas e hijos como una posibilidad de movilidad social:

“Pues mi papá, él siempre fue el de la idea de que nos preparáramos porque él sabe que el trabajo de campo siempre es muy pesado. ‘Yo no tengo dinero pero ustedes tienen que estudiar’, dice, ‘porque estar en el campo todo el tiempo, toda la vida, ahí se acaba uno’. Él fue el que siempre nos animaba, mi hermano ya no iba a estudiar, el grande, pero mi papá se enteró que había un curso para maestros, ya ve que en la educación bilingüe a veces dan cursos de inducción y ya ahí les dan plaza, y él entró ahí. Yo por mi parte, pues yo busqué mis medios para poder entrar a la universidad, porque también podía entrar de maestra pero no me gustaba. Yo dije: ‘yo quiero estudiar derecho no sé cómo le voy hacer’. Pero él siempre fue el que me motivó, siempre. Con muchos problemas económicos pero sí logré salir adelante trabajando y estudiando.”⁸³

La migración a los campos agrícolas del noroeste de México ha implicado para los triquis cambios muy importantes en sus condiciones de vida y por ende, en las formas de organización y de participación política. Entre éstos, cabe señalar el rechazo a la violencia y a los enfrentamientos intraétnicos. La migración, como lo han señalado ya otros

⁸³Entrevista con Esther Ramírez, Presidenta de la Casa de la Mujer Indígena, San Quintín, 1° de octubre de 2009.

autores, puede concebirse como un “exilio encubierto” (Lewin, 1999: 240) y en esa medida, el asentamiento en los lugares de destino es asumido por los triquis como una tregua. La memoria política de la participación en las comunidades de origen está siempre asociada a la violencia y las organizaciones del noroeste evitan asumir alguna posición con respecto al conflicto en Oaxaca. Los representantes del MULT, de la UBISORT y del Municipio Autónomo han intentado sin éxito conseguir el apoyo político de las organizaciones y de las autoridades tradicionales de San Quintín y de Sonora; éstas han explicitado su negativa a respaldar cualquiera de las posiciones en el conflicto:

“Aquí hay de diferente barrio, hay de San Juan Copala, hay de Sabana, hay de Carrizal, hay de Tierra Blanca, hay de Rastrojo, hay de Yosoyusi, hay de Coyuchi, hay de todos los barrios casi, de todos de integrantes de Triqui. Pero la verdad, pues hemos tenido buenas comunicaciones, de la manera un poquito más civilizada de este lado que se le puede decir ¿Por qué? Porque la vida que han tenido allá no es muy agradable. Y hay compañeros que no quieren saber nada de conflictos, que lo único que anhelan es una vida mejor para sus hijos, eh... que tengan una carrera, en fin de eso, pues aquí hemos adaptado en otro estilo de vida. No podemos intrometernos (sic) en problemas de ellos, ¿porqué? porque allá es otro estilo de vida.

Ellos han venido, pero nosotros hemos estado firmes y hemos platicado con ellos y hemos tenido diálogo con ellos, con los señores que son autoridades de allá... Y pues la verdad,

hemos tenido comunicación, pero también le hemos hecho saber que nosotros estamos en neutral, que se le puede decir ¿porqué? porque no queremos este conflicto, no queremos este... problemas... con los compañeros, ni con uno ni con otro, familias de allá. No estamos ni lado de Rastrojo, no estamos ni lado de San Juan Copala, ¿porqué? porque nosotros de aquí, del estado de Baja California, ya no quieren saber de conflictos.”⁸⁴

La violencia política aleja emotiva, existencial y políticamente a los migrantes de Copala. En esta medida, las comunidades satélites dejan cada vez más de orbitar en torno a la región de origen. De alguna manera, podemos afirmar que la diferencia creciente entre la dinámica política de las comunidades triquis migrantes con la región de origen, así como la transformación de la cultura étnica y de la cultura política en la segunda generación, las convierte poco a poco en “comunidades madre”. Esta idea se refuerza por el hecho de que las comunidades triquis de Sonora y de Baja California son polos de expulsión hacia Estados Unidos⁸⁵. En efecto, en la actualidad se observa un nuevo patrón migratorio internacional, que responde al fortalecimiento de las redes migratorias, pero también a las cadenas productivas que funcionan en espacios transnacionales. De acuerdo a la Encuesta Sociodemográfica y de Migración en la Región de San Quintín, en ese momento la población que se traslada de San Quintín hacia los campos

⁸⁴Entrevista con Bonifacio Martínez Cruz, autoridad tradicional de Nuevo San Juan Copala, San Quintín, 1º de octubre de 2009.

⁸⁵Como lo veremos en el tercer capítulo, en muchas ocasiones las redes migratorias triquis se tejen desde el Noroeste de México y no desde Oaxaca.

agrícolas de los Estados Unidos representaba el 10 % de la población total asentada en las colonias del Valle con 2, 054 casos registrados (Camargo, 2004). Entre la fecha de aplicación de esta encuesta y 2010, la migración internacional se ha acelerado rápidamente. En la actualidad, se pueden observar muchas casas deshabitadas en las colonias triquis, la ausencia de padres de familia y el cambio claro en las formas de consumo (ropa, camionetas, construcción, etcétera).

Otro elemento de transformación es la presencia masiva de las instituciones en las regiones de destino. En particular en el Valle de San Quintín, los triquis acuden regularmente para realizar trámites o gestiones, a la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI; antes Instituto Nacional Indigenista), al Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas (PAJA; antes Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas), al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o a la Secretaría de Salud. También tienen una presencia masiva en las colonias, las instituciones religiosas (Camargo, 2005); el proselitismo de las iglesias cristianas es muy visible tanto en Sonora como en Baja California. Son muchas las formas de intervención de los “hermanos” originarios de Estados Unidos o de Canadá, en las normas y valores que rigen la vida cotidiana, sobre todo en la prohibición del alcohol. En ocasiones, la conversión religiosa de los triquis parece una actitud temporal, sujeta a los bienes y servicios que ofrecen gratuitamente los “hermanos”, como despensas, apoyos para la construcción, ropa, etcétera. En otras, el cambio religioso es mucho más duradero y profundo ya que implica la formación de pastores triquis que predicán en su lengua originaria, el trabajo conjunto con evangélicos para la traducción de la biblia, el rechazo al pago de la novia y en general, al

intercambio de alcohol en las fiestas y celebraciones familiares.

Un caso extremo de la transformación cultural es la labor de los orfanatos, llevada por iglesias cristianas en el Valle de San Quintín y en Hermosillo. En algunos casos, las madres solteras —incapaces de atender y mantener a sus hijos— se ven forzadas por las circunstancias a dejarlos encargados en estos orfanatos, y pierdan totalmente la posibilidad de influir en su educación y de transmitirles el idioma, los valores y costumbres triquis. Por ejemplo, en Miguel Alemán, Adela ha quedado sola desde que la abandonó su esposo con cuatro hijos. Actualmente sólo el más chico, de dos años, vive con ella, mientras que los tres mayores (de seis, ocho y nueve años) fueron encargados a una mujer de nacionalidad estadounidense que dirige con su esposo un orfanato en la ciudad de Hermosillo.

En general, es mucho más común escuchar a los triquis del noroeste rechazar las costumbres relacionadas con la celebración de las fiestas, el alcohol y los acuerdos matrimoniales. Son muy frecuentes los matrimonios mixtos con mestizos o con indígenas de otras etnias, sobre todo entre los triquis más jóvenes. Debido probablemente a la intervención de las instituciones estatales y religiosas en la vida cotidiana, así como al papel de liderazgo de algunas mujeres triquis, el discurso de los líderes migrantes se ha ido adaptando a la opinión pública y manifiesta un deterioro del patriarcalismo, aunque en la práctica muchos de ellos tienen relaciones poligámicas o han sido acusados (a veces por sus propias parejas) de robo o de “compra” de mujeres. En el caso de Hermosillo, la prensa ha ejercido también presión contra el “pago de la novia”. En mayo de 2009, se publicó un amplio reportaje en el periódico *El Imparcial*, de Sonora, donde se hablaba de la “venta de niñas

triquis de 11 y 12 años”.⁸⁶ En el reportaje, el propio Antonio al ser entrevistado, hablaba contra “la venta de niñas triquis”. Sin embargo, la reacción del Inmujeres y de algunos diputados provocó una fuerte polémica y una defensa de las costumbres triquis por parte de los líderes: “Hace un año se enojaron muchos políticos y decían cosas en el Congreso. Fue a propósito de la venta de una muchacha. Los políticos de Hermosillo dijeron en ese momento que si no ahorcaban ahí el problema iba a continuar. Yo dije que si ahora ahorcan a los triquis, van a llegar muchos más y a todos tendrán que ahorcar, y mejor tienen que respetarnos.”⁸⁷

Desde el punto de vista de la cultura política, los elementos de continuidad que pueden resaltarse son la fortaleza de los liderazgos masculinos y de las organizaciones políticas y su capacidad para negociar o hacer alianzas con otros grupos étnicos y políticos. Cabe señalar sin embargo, que desde aproximadamente 2005, existe una desmovilización temporal y una pérdida de interés por la política por parte de muchos triquis, tanto en Sonora como en Baja California. Esto es causado en parte por los procesos de institucionalización antes descritos, pero también por una emigración cada vez más numerosa hacia Estados Unidos, inclusive de los líderes con larga trayectoria como Camilo Bautista, del Frente Indígena de Lucha Triqui (FILT). Igual que en la región triqui de Oaxaca, varios líderes se disputan generalmente la representación legítima. Sin embargo en las comunidades triquis migrantes, estas disputas

son discursivas y la legitimidad se gana con el éxito en la gestión de recursos y servicios.

Las estrategias organizativas en el noroeste tienen un carácter notoriamente étnico (Lewin, 1999: 242); todas las organizaciones reivindican la pertenencia al pueblo triqui, la defensa del idioma y las costumbres. Sin embargo, ninguna de estas organizaciones agrupa a oriundos de una sola comunidad. Es decir, en la migración al noroeste parece fortalecerse la identidad triqui y la etnicidad,⁸⁸ y desvanecerse la membresía comunitaria. Al tener que reivindicar, ocupar y compartir un mismo territorio en los lugares de asentamiento, los triquis viven un proceso de “deterritorialización” o desvinculación del territorio originario (Kearney, 1995: 229) y de posterior reterritorialización (Fox, 2004: 9). En la medida en que las relaciones interétnicas se hacen más intensas, emerge la etnicidad como resultado del contraste con otros pueblos. La fuerte estigmatización de lo triqui obra generalmente como un aliciente para la organización étnica y la afirmación identitaria (Bartolomé, 1997: 63; Stephen, 1996: 17). Por otro lado, la participación sindical en la CIOAC con otros pueblos indígenas, en particular los mixtecos, y la lucha con otras organizaciones indígenas del Valle, permite ir construyendo una noción de ciudadanía indígena que rebasa la pertenencia al pueblo triqui.

⁸⁶Shaila Rosagel, “Nacen para ser esclavas, venta de niñas triqui”, *El Imparcial*, Hermosillo, 22 de mayo de 2009.

⁸⁷Entrevista con Antonio Ramírez, Poblado Miguel Alemán, 22 de enero de 2010.

⁸⁸Abner Cohen, a partir del estudio de grupos étnicos en el medio urbano, caracterizó a la etnicidad como la forma en que se expresa la interacción de diferentes grupos culturales que actúan en un mismo contexto social y que se relacionan competitivamente. (Bartolomé, 1997: 62).

Conclusiones

La emigración triqui hacia el noroeste fue causada por tres factores económicos y políticos concomitantes:

- La profunda crisis agrícola que experimentan los pequeños campesinos durante los ochenta, en particular la caída de los precios del café;
- El papel activo del capital agrario en la formación de las redes y circuitos migratorios a través del sistema de enganche;
- El aumento de la represión y de los enfrentamientos armados entre el PRI y el MULT a partir de 1981.

A medida que se agravaba de la problemática económica y política de la región triqui, muchos de los migrantes se asentaron en colonias de los poblados cercanos a los campos agrícolas. La violencia no sólo fue un factor de expulsión, sino también la causa del asentamiento permanente. Fungió además como una motivación para la transformación de las formas de liderazgo, de la organización y la participación política. El temor a reproducir situaciones de confrontación llevó a un distanciamiento frente a las autoridades tradicionales y a las organizaciones triquis de Copala.

Esto explica por qué, como lo señala Laura Velasco (2002), las organizaciones triquis migrantes —a diferencia de sus pares zapotecas y mixtecas— se concentran en problemas de tipo laboral agrícola y residencial en los lugares de destino, más que al apoyo a los pueblos de origen o la defensa de los derechos humanos.⁸⁹

⁸⁹En situaciones tan graves como las matanzas ocurridas en 2010 en San Miguel Copala y en San Juan Copala, ninguna de las organizaciones triquis

Esto no significa una ruptura con la región de origen: muchos migrantes cooperan para las fiestas de Copala, algunos envían remesas a sus familiares o apoyan económicamente proyectos productivos y de infraestructura; adultos y adultos mayores participan en mayordomías de sus barrios de origen. Sin embargo, estos vínculos son cada vez más débiles entre los triquis más jóvenes y los adolescentes, quienes poco a poco se van distanciando culturalmente de Oaxaca.⁹⁰

Si bien las comunidades del noroeste de México han evitado las situaciones de confrontación, muestran en cambio una continuidad en la reproducción de la cultura étnica, y fuertes liderazgos con notable capacidad para movilizar a las bases, establecer alianzas con otras etnias y con otras organizaciones. Estos líderes tienen cada vez más la función de gestión y negociación de recursos y servicios, es decir, poco a poco se transforman en intermediarios frente a las instituciones. Este papel es asumido también ahora por algunas mujeres que por primera vez, asumen funciones de liderazgo.

La presencia institucional en las colonias triquis del Valle de San Quintín es abrumadora: destacó durante años la influencia del PRONJAG (actualmente PAJA), que ha ido sin embargo retirando poco a poco sus apoyos a medida que los jornaleros se han asentado en las colonias populares; la CDI (antes INI) promueve programas de desarrollo cultural y social, como los festivales culturales, las bandas de música, la

del noroeste se adhirió a las declaraciones de solidaridad, al reclamo por la justicia o a la defensa de los derechos humanos.

⁹⁰Este distanciamiento se refleja en que muchos jóvenes no hablan el triqui o manifiestan vergüenza de hablar su lengua materna. Muy pocos tienen interés por regresar a Copala y sus inquietudes se orientan cada vez más a conseguir los recursos o las relaciones necesarias para emigrar a Estados Unidos.

radio multiétnica y multilingüe, la Casa de la Mujer Indígena, etcétera. También desempeña un papel relevante el IMSS y ahora, el programa oportunidades, a través de los comités de vocales, la atención básica de médicos o pasantes, etcétera. Finalmente, las iglesias cristianas promueven cambios sustanciales en los usos y costumbres, y son también proveedoras de bienes y servicios a las comunidades.

El desarraigo, el aprendizaje de las rutas y de los mercados de trabajo, el aumento continuo de las necesidades monetarias debido a la creación de nuevos patrones de consumo, han ido generando entre los triquis una cultura de la migración (Cohen, 2004) que los lleva a la reproducción ampliada de la migración internacional y a la búsqueda de oportunidades económicas en espacios geográficos cada vez más remotos. Además, se han fortalecido las redes de parentesco y paisanaje que ligan a los indígenas de las comunidades multilocales en México y en Estados Unidos. En los lugares de destino, las identidades son resignificadas, los usos y costumbres se transforman en un proceso cultural que responde a la dispersión, a la fragmentación, pero también al reagrupamiento y a la organización política. El éxodo triqui da lugar así, por un lado, a la rearticulación y al fortalecimiento de los lazos étnicos; por el otro, a la pérdida progresiva de referentes culturales entre sectores crecientes de los jóvenes migrantes y de la segunda generación. Sometidos al racismo, a la discriminación y segregación étnica, en ocasiones los triquis tienden a especificar y a reproducir el diferencial de sus usos y costumbres. Pero en otras, asumen el estigma, reniegan de la cultura étnica y construyen una

identidad subordinada o negativa (Bartolomé, 1997).⁹¹

⁹¹De acuerdo con Bartolomé (1997: 70), un pueblo estigmatizado puede transformar su identidad en un recurso, o bien negarla, renunciar a ella como resultado de la internalización de la ideología discriminatoria de los sistemas interétnicos.

CAPÍTULO 3

MIGRACIÓN INTERNACIONAL, INTERMEDIACIÓN E INFLUENCIA DE LAS INSTITUCIONES EN LOS LUGARES DE DESTINO. EL CASO DE GREENFIELD, CALIFORNIA

En el estudio de Copala que hizo Agustín García Alcaraz (1973) a principios de los setenta, mencionaba como excepcional a un hombre de la región que “acababa de regresar de California”. En aquella época, los migrantes triquis que se dirigían al norte llegaban cuando mucho hasta Los Mochis (Sinaloa), eran menos de diez los que habían cruzado la frontera y todos ellos regresaban a sus comunidades después de trabajar en Estados Unidos una corta temporada. Los pioneros de la migración internacional fueron en su mayoría hombres triquis que viajaron a California en los ochenta desde San Quintín con compañeros de trabajo mixtecos que ya conocían las rutas hacia el norte. Muy pocos triquis alcanzaron a regularizar su situación migratoria a través del Acta de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés).

En los años noventa, la migración de hombres solos – algunos de ellos muy jóvenes – se extendió a varias regiones de California y a Oregon. Era frecuente el cruce anual de la frontera para trabajar durante la temporada de cosecha primavera-verano en aquellos estados. En esa época, algunas familias cruzaron por el área fronteriza Tijuana-San Diego; se dirigieron al Valle de San Joaquín y al de Salinas, en California. Éstos se volvieron pronto los principales lugares de destino de los migrantes

internacionales triquis, sobre todo de aquéllos asentados permanentemente en Estados Unidos.

A inicios del siglo XXI, la migración internacional empezó a volverse un proceso comunitario: a través de los lazos de parentesco y paisanaje, miles de triquis emprendieron el viaje hacia el norte huyendo de los conflictos políticos o para conseguir trabajo. El crecimiento de la migración fue resultado de la intensificación de la violencia política en la región de Copala, la saturación de los mercados de trabajo en los campos hortícolas del noroeste de México, y la transnacionalización de la agricultura. En efecto, a medida que se agravaban los conflictos entre las organizaciones políticas en Oaxaca, y después de la represión del movimiento popular oaxaqueño en 2006, muchas familias se vieron forzadas nuevamente al exilio. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en años anteriores, a partir de 2000 la producción agrícola y el mercado de trabajo en San Quintín empezaron a contraerse⁹². Además, la gran movilidad de la

⁹²Esta contracción se debe a una reestructuración tecnológica que se manifiesta en el descenso drástico de la producción agrícola a cielo abierto y en el aumento de la producción en invernaderos. Esta última representaba apenas el 1.3 % de la producción en 1998 y pasó a tener una participación del 34.5 %

mano de obra agrícola entre el noroeste de México y el oeste de los Estados Unidos respondió a la intervención del capital agrario a través de intermediarios como enganchadores y mayordomos. La participación cada vez más importante de empresas contratistas de mano de obra en California permitió eludir las sanciones a empleadores, establecidas en 1986 por el IRCA.

La experiencia de los jornaleros triquis en Baja California fue un factor fundamental para la extensión de las redes migratorias hacia los Estados Unidos: no solamente los migrantes se encontraban más cerca de ese destino —lo cual obviamente abarataba el viaje— sino que los contactos con compañeros de trabajo que habían cruzado la frontera y la relación con contratistas y supervisores que tenían intereses o vínculos en Estados Unidos, abrieron múltiples oportunidades para que los varones más jóvenes primero, y más adelante familias completas, arriesgaran el cruce y buscaran allí salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. La formación del circuito migratorio del noroeste de México generó además, entre los triquis, una cultura de la migración basada en la consolidación de comunidades multilocales unidas por lazos de parentesco y paisanaje, por flujos de información y comunicación, por vínculos de ayuda mutua y solidaridad.

Los primeros migrantes asumieron, después de varios viajes al Norte, los papeles de coyotes y raiteros.⁹³ A través de triquis asentados en diversos puntos de la Unión Americana, se estructuraron las redes

en 2008. En estos años, la producción total descendió de 539, 740 toneladas a 288, 809 toneladas y se dio una caída de más de 46 % en el empleo de jornaleros agrícolas (Gallardo, 2010: 52 y 69).

⁹³El coyote es una persona contratada por los migrantes para ayudarlos a cruzar la frontera; el raitero es una persona contratada para transportar a los migrantes de un lugar a otro en Estados Unidos.

migratorias y se consolidaron los vínculos con agentes externos al pueblo triqui, vinculados al capital agrario o a instituciones sociales y políticas. La migración internacional propició —aún más que la doméstica— la extensión exogámica de las redes de parentesco y el contacto con individuos, instituciones y organizaciones sociales en los lugares de destino. También provocó un aumento considerable de la desigualdad social en las comunidades triquis multilocales. En efecto, los hombres que fueron pioneros y asumieron más adelante el papel de intermediarios, lograron acumular capital social⁹⁴, recursos económicos, prestigio y reconocimiento.

La acumulación de capital social en las redes migratorias tiene que ver con lo que Charles Tilly (2008) ha llamado el control o monopolio de la oportunidad (*opportunity hoarding*). Unos pocos migrantes —generalmente adultos jóvenes, varones— establecen contacto con posiciones estratégicas y controlan información clave en las rutas migratorias y en los lugares de destino. Distribuyen favores, créditos y servicios entre sus parientes y paisanos. De esta manera, acumulan también capital económico y simbólico (prestigio y honor). La posibilidad de

⁹⁴Recupero aquí el concepto de “capital social” de Pierre Bourdieu (1980a) que lo define como “las relaciones y vínculos interpersonales”. Esta definición se inserta en una teoría crítica del capital, donde los procesos de dominación y de explotación son el marco para comprender las formas del capital y su convertibilidad. Recuperando la idea de Bertrand Russel sobre el poder, el capital sería una suerte de energía acumulable que adquiriría formas diversas según los campos sociales en los que se posicionan los individuos (Bourdieu, 1980b). Capital económico, cultural, simbólico, político o social son mutuamente convertibles, pero todos ellos están determinados por la división y el conflicto social, por la reproducción de las desigualdades, la producción de los productores y la conservación y transmisión del poder.

monopolizar estas oportunidades, o de vincularse con intermediarios en el mercado de trabajo, en las instituciones, y en las rutas migratorias, permite la acumulación de capital social. El capital social contenido en las redes depende así fundamentalmente de los nodos con redes externas o “artificiales”, formadas a partir de la intervención interesada de agentes del capital, de las instituciones públicas y de organizaciones no gubernamentales en las regiones de destino (Griffith y Krissam, 1995). En otros términos, las redes “naturales” o “endogámicas” tienden a enredarse o entretrejerse con sistemas de redes, basadas en la intervención de múltiples actores pertenecientes o no a las comunidades migrantes (Fawcett, 1989).

A pesar de las condiciones políticas y culturales adversas con las que se encuentran en Estados Unidos —en particular las políticas migratorias represivas y criminalizadoras, así como el rechazo a los recién llegados por parte de inmigrantes establecidos y mexicano-americanos— los triquis migrantes muestran una gran capacidad de movilización y de organización. Sobresalen los liderazgos masculinos, pero poco a poco, algunas mujeres ocupan posiciones clave como gestoras de recursos ante fundaciones y organizaciones sociales, y como intermediarias frente a las clínicas, escuelas e iglesias.

La defensa de la etnicidad es alentada por la desterritorialización de la propia identidad étnica que implica la intensificación de los intercambios y del pluralismo cultural. Así, la reivindicación de lo triqui o lo indígena tiene lugar en situaciones de alta competencia por los recursos, en mercados de trabajo estratificados y en contextos de gran diversidad. La etnicidad se vuelve parte de un continuo proceso de negociación con otros grupos

étnicos y con aquellos que detentan el poder político y económico.

La intervención institucional modifica aceleradamente las relaciones de género y generacionales. La migración hace cimbrar las estructuras de poder de las comunidades triquis, llega a poner en cuestión ciertos aspectos de la autoridad masculina y genera múltiples conflictos sociales y familiares. El contacto con las instituciones educativas y de salud en California, así como la participación a través de asociaciones civiles latinas, abre para las mujeres triquis referencias múltiples a un patrón de relaciones menos desiguales en la convivencia entre géneros. Esto se traduce a veces en inquietudes de cambio, y otras en una amenaza directa al orden jerárquico predominante.

Los intermediarios y el viaje a California

Hasta inicios de los noventa, la mayoría de los triquis que viajaban al Norte cruzaba por la frontera de Baja California y California, en la zona de Tijuana. No necesitaban recurrir a coyotes para cruzar: a pesar de que en ocasiones eran atrapados por agentes de la patrulla fronteriza, volvían a emprender el viaje hasta que llegaban exitosamente a los lugares de destino. Poco a poco, las políticas de control fronterizo del gobierno estadounidense obligaron a la migración indocumentada a desviarse hacia el este, en particular hacia el desierto de Sonora:

“La quinta vez que intenté pasar empezó a caer hielo. Era en marzo. Intentamos cruzar pero no pudimos por culpa del hielo. Nos agarró otra vez la migra y nos regresó para Tijuana. Ahí nos encontramos a un pariente que ya estaba establecido aquí en Greenfield.

Es un primo mío aunque yo no lo conocía; el que lo conocía era otro de los triquis que venía con nosotros. Mi primo nos preguntó a dónde queríamos ir y le dijimos que queríamos pasar al Norte. Nos dijo: ‘Dense la vuelta por Arizona’. Fue cuando encontré a un muchacho que nos ayudó a pasar. Le pagamos de coyote. Nos reunimos otra vez varias familias. ¡Yo iba con un miedo! ¡Tantas veces que me había agarrado la migra! ‘¡Ya no lo voy a intentar!’, decía dentro de mí. Dos veces en Tijuana, tres veces en el Nido del Águila ya eran cinco veces.”⁹⁵

Actualmente, la gran mayoría de los triquis realizan el viaje a través del desierto de Sonora-Arizona. En una localidad del desierto sonorense, contratan a un pollero⁹⁶ que los transporta en camioneta hasta el otro lado de la línea. El viaje se realiza en grupos de seis a veinte personas; el coyote suele ser un triqui con una larga experiencia migratoria que atraviesa el desierto en cinco o seis ocasiones cada año. Una vez que cruzan la línea, el viaje se realiza a pie por una reservación india⁹⁷. La caminata dura entre 12 horas y cuatro días, según las rutas conocidas por los coyotes. Las casas de seguridad a donde suelen llegar los

⁹⁵Entrevista con Marta, originaria de Río Venado, Greenfield, 6 de diciembre de 2002.

⁹⁶El término de “pollero” es usado muchas veces como un equivalente o sinónimo de “coyote”. Para los triquis el “pollero” es una persona ajena al grupo étnico, que contratan en las cercanías de la frontera y cuya función es transportarlos en camioneta una o dos millas al interior del estado de Arizona, cruzando por caminos no vigilados por la patrulla fronteriza.

⁹⁷Los triquis señalan siempre en entrevista, que después de cruzar la línea caminan por el desierto hasta llegar a “la casa del indio”. Ellos mismos se autoidentifican como pueblo indígena pero sólo reconocen a los nativos americanos como “indios”.

triquis son también de nativos americanos. Éstos cobran cuotas elevadas por unas horas de descanso y muchas veces, por el “raite” hasta Tucson. Allá es nuevamente un paisano el que recoge en camioneta a los migrantes indocumentados y los conduce hasta los valles centrales o al Valle de Salinas:

“Veníamos como 10 o 12 triquis. Venía una mujer cargando un niño como de año y medio y mi hijo tenía como 7 meses, cargando a él en el desierto. Éramos dos mujeres cargando niños y también venía un niño de tres años. Los demás eran puro hombre, ocho hombres. Veníamos cargando agua y tortilla por el desierto. Íbamos a encontrar la migra nosotros pero ya después se pasó. Nos ayudó una señora que nos pasó en una troca, cobró como 300 pesos mexicanos pero los niños no pagaron. Nos bajó en el desierto y de ahí nos venimos caminando. Dos días y tres noches. Dormíamos en el desierto. Como venía uno adelante él ya sabe a donde va a llegar. Venimos con él porque él ya sabía. Venimos donde hay un indio y de ahí fue él a hablar con el indio que cobró como 400 dólares a cada gente. Con el indio subimos a una troca y nos llevó a cuatro gentes. Los demás se quedaron. Ellos siguen caminando otro día hasta donde encuentran otra casa de indio y allí otra vez. Cuatro vinimos con el indio en su coche. Nos llevó hasta Phoenix, Arizona. Mi niño no pagó por el viaje, nomás viajó gratis. Nomás que aguanta uno cargar y los pasan. Nos vinimos y como hay paisano que sabe manejar también, llegan hasta Arizona pero cobran 400

dólares cada persona para traernos aquí.”⁹⁸

De Tucson o de Phoenix, los migrantes triquis se dispersan fundamentalmente hacia Los Ángeles o hacia las grandes regiones agrícolas de California, Oregon y Washington, en la costa Oeste de los Estados Unidos, o bien se dirigen al Oriente, hacia Florida, Georgia, Nueva York y Nueva Jersey.

Los riesgos del cruce son múltiples, desde aquéllos debidos a factores medioambientales como el clima extremo, hasta los riesgos sociales relacionados con la presencia cada vez más notoria de bandas criminales en la zona fronteriza. Por ejemplo, los triquis refieren regularmente asaltos en Sonora o persecución por parte de asaltantes en los caminos del desierto. El fortalecimiento de la vigilancia y de las sanciones contra el tráfico de personas, ha provocado un aumento considerable del costo de coyotes, polleros, raiteros y todo tipo de intermediarios. Además, resulta cada vez más difícil cruzar el desierto sin un guía seguro.

Andrés:

“Yo pasé por Sonora. Pasé a la primera pero se sufre mucho por allá. Dure tres días y se nos acabó la comida, el agua. Éramos como doce, uno o dos mixtecos y los demás éramos hombres triquis. Unos como que conocían porque ya habían pasado y decían ‘¡Por acá!’ y otros ‘¡No, por allá!’ A la línea nos venimos todos juntos nomás, sin coyote. La gente cobra mucho para

⁹⁸Entrevista con Oralia, originaria de Río Venado, Greenfield, 10 de enero de 2003. Cabe señalar que de acuerdo con entrevistas realizadas más recientemente en la Mixteca, el costo del cruce indocumentado se ha duplicado entre 2003 y 2010.

llevarlo a uno, tienen mucho miedo por lo de la migra.”⁹⁹

Verónica:

“Nos tomó dos días llegar allí (Sonora). Era una ciudad muy peligrosa, muchos ladrones y bandidos gritaban a la gente que iba en los coches. Pasamos dos noches allí en un hotel. La segunda noche, llegaron unos bandidos. Estábamos durmiendo en el suelo, yo y mis dos hijos y mi hermana y otros de nuestro mismo pueblo. Se metieron al hotel y nos apuntaron a todos con la pistola. Algunos gritaron pero yo no grité, no quería asustar a mi bebé. Pero estaba muy asustada por dentro de mí. Ya nos había pasado esto la otra vez (la primera vez que cruzaron) pero entonces mi esposo estaba conmigo. Esta vez me dio más miedo. Apuntaron a los hombres poniéndoles la pistola en la cabeza para robarlos y si no querían darles dinero, los golpeaban. Los bandidos se llevaron como mil dólares de cada persona, pero nunca encontraron mi dinero. Lo guardaba en el bebé, en el pañal de Gerónimo.”¹⁰⁰

Debido al crecimiento continuo de la inseguridad en la zona fronteriza y al elevado costo del viaje indocumentado, los ciclos migratorios han tendido a alargarse y se ha

⁹⁹Entrevista con Andrés, originario de Río Venado, Greenfield, 12 de noviembre de 2002.

¹⁰⁰Testimonio de Verónica, triqui originaria de San Martín, en Mark Arax, “The Summer of the Death of Hilario Guzman”, *LA Times*, September 3, 2006
<http://www.latimes.com/features/printedition/magazine/la-tm-guzman36sep03.1.7232350.story>
(traducción propia).

prolongado la permanencia en los Estados Unidos, incluso durante los periodos de contracción del mercado de trabajo. Hoy en día, la mayoría de los hombres triquis y casi todas las mujeres y niños, se quedan en California durante el periodo más bajo de la temporada agrícola, entre noviembre y marzo. Durante esos meses, las familias buscan desesperadamente ayuda con quienes tienen hijos nacidos en Estados Unidos y pueden cobrar el *Welfare*, o bien en organizaciones de beneficencia de iglesias, bancos de alimentos, etcétera.

“Ahorita mi esposo se fue a México. Se acabó el trabajo. Ahorita yo pido ayuda para los niños. Me dan poquito y comemos salsa con tortillas o quizás frijolitos, de *welfare*. Por los dos que nacieron aquí. También cuido niños y me dan poquito de eso. Casi no los cuido todo el tiempo, nomás dos tres días. Cuando empieza el trabajo buscamos algo y luego reportamos y ya empezamos a trabajar.”¹⁰¹

El viaje hasta California se realiza casi siempre a crédito. Tanto en el Noroeste como en Oaxaca, algunos familiares de los migrantes han acumulado pequeñas fortunas en los últimos años por medio de la usura; cada año, decenas de nuevos emigrantes se ven obligados a endeudarse para realizar el viaje hacia el norte y pagan después, enviando remesas a través de la familia, a tasas de interés cercanas al cien por ciento anual:

“Como pedimos prestado en México y hace interés por año, si pide

¹⁰¹Entrevista con Roberta, originaria de Río Lagarto, Greenfield, 15 de noviembre de 2002.

uno mil dólares, ya para el otro año cumplido se hacen dos mil dólares. Pedimos con un señor, era mi primo, a él pedimos como mil doscientos dólares y él recogió hasta 2,400 porque hicimos interés de un año nomás. Entonces no tenemos dinero. Nos quedamos. Pensamos trabajar este año para ir por los niños pero mi marido lo agarró la policía y se fue para la cárcel.”¹⁰²

En las ciudades de Santiago Juxtlahuaca, Putla Villa de Guerrero y Heroica Ciudad de Tlaxiaco, existen múltiples casas de préstamos administradas mestizos y mixtecos que han hecho enormes fortunas a través del ahorro de las remesas y de los préstamos a futuros migrantes¹⁰³. Los solicitantes de préstamos dejan en aval las escrituras de sus propiedades, de tal manera que algunos habitantes de la región han perdido todas sus posesiones en su intento fallido de cruzar la frontera. También son numerosas las agencias ubicadas en las cabeceras municipales, dedicadas al envío y recepción de dinero y mercancía a los Estados Unidos. Finalmente, los migrantes con menos recursos suelen acudir con familiares que han emigrado o que reciben remesas del norte para pedir prestado. Los intereses que cobran los propios familiares son generalmente equivalentes a los de las cajas de crédito. El

¹⁰²Entrevista con Oralia, originaria de Santa Cruz Río Venado, en Greenfield, 10 de enero del 2003.

¹⁰³ Las cajas de ahorro o cooperativas de crédito y ahorro se han convertido en bombas de tiempo en toda la región. Muchas de ellas realizan negocios en la total opacidad lo cual ha provocado ya conflictos como el linchamiento o asesinato de encargados y representantes de algunas cajas que pretendían engañar a sus ahorristas en alguna comunidad. Por comentarios de periodistas de medios regionales, resulta bastante evidente el lavado de dinero proveniente del narcotráfico por parte de muchas de estas “sociedades cooperativas”.

monto que los migrantes tienen que reunir para poder realizar el viaje debe cubrir el transporte en autobús hasta Sonora, el pago del “cruce de la línea” (*pollero*), el *coyote* que dirige al grupo a pie a través del desierto, la casa de seguridad y el transporte a Tucson o Phoenix y el *raitero* que lo lleva desde Arizona hasta su lugar final de destino; coyotes y raiteros suelen ser triquis, y es muy común que les den crédito a los “paisanos” para cobrarles después, semana con semana, una parte del cheque que reciben en California.

La transformación de algunos triquis en intermediarios y en prestamistas ha provocado un aumento considerable de la desigualdad socioeconómica en las comunidades multilocales. Actualmente unas pocas personas disponen de enormes cantidades de recursos. Estos nuevos ricos viven sin embargo de manera similar a los demás cuando están en California; comparten departamento con varias familias u hombres solos, trabajan eventualmente en los campos, suelen tener una vieja camioneta, etcétera. Las riquezas recientemente adquiridas se observan en cambio muy claramente en la región de origen y en las comunidades del noroeste de México, en algunas casas de bloque y cemento, camionetas, aparatos electrónicos, pero sobre todo, en los fuertes gastos que se realizan para las mayordomías o las festividades familiares cada vez más fastuosas, así como en la elevación y dolarización del “precio de la novia” (París, 2008a).¹⁰⁴ Esta imagen de éxito y poder se vuelve un fuerte factor de expulsión, sobre

¹⁰⁴ En los viajes a la región triqui o a Juchitán, escuchaba en cada ocasión noticias de las últimas bodas celebradas en barrios triquis, y sobre las negociaciones en torno al “precio de la novia”. En una ocasión, las artesanas triquis de Juchitán discutían sobre una muchacha que se iba a casar con un migrante; el padre de la novia exigía 9 mil dólares para que se celebrara la boda.

todo entre los hombres jóvenes, pero representa sólo la experiencia de un grupo mínimo de la población triqui en California. La imagen opuesta y mucho más frecuente, es la alta vulnerabilidad de madres solteras, o mujeres cuyo esposo se encuentra en la cárcel.

Algunos factores de vulnerabilidad social son el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, que llevan a muchos hombres hacia la cárcel y la deportación. En estos casos, las mujeres triquis se ven obligadas a cuidar a sus hijos, trabajar para mantener a toda la familia y enviar remesas a sus familiares en México. La historia de Catalina ilustra esta situación: a inicios de 2002, ella y su esposo viajaron con su hija que tenía entonces sólo unos meses. Dejaron a los tres hijos mayores con sus suegros, en San Quintín. Ésta era la tercera vez que Martín cruzaba la frontera para venir a trabajar al Norte y la segunda que lo acompañaba su esposa. Pero en esta ocasión, la suerte pareció darles la espalda en cuanto llegaron a Greenfield. El empleo escaseaba debido a que cada año más migrantes llegaban a solicitar trabajo. Cuando por fin empezó a trabajar, Martín se enfermó de un fuerte dolor de estómago; en muchas ocasiones había sentido esa opresión, pero cuando vivían en Baja California, su madre lo curaba con hierbas medicinales. En Greenfield, nada lo aliviaba y tuvo que dejar de ir al campo durante varios meses. Para entonces, la pareja debía ya mucho dinero; los hijos en México hablaban desesperados por falta de recursos para ir a la escuela y Catalina se angustiaba cada vez que pensaba en ellos.

En noviembre de 2002, detuvieron a Martín y lo metieron a la cárcel. Esa tarde se encontraba con Catalina y con la niña en una camioneta que habían comprado al llegar a California. Martín estaba tomando frente a la casa de su compadre cuando un policía blanco

que hablaba solamente inglés, se acercó, lo sacó con violencia de la camioneta y después de gritarle frases incomprensibles se lo llevó preso. Más tarde, Martín supo que lo acusaban de manejar bajo influencia del alcohol y de que los papeles del coche no eran legales. Durante diez meses, Catalina tuvo que sobrevivir cargando a la pequeña Anita de una casa a otra, pidiendo ayuda en las iglesias, buscando con ansia empleo en el campo durante el interminable invierno. La deuda fue aumentando y cuando Martín salió de la cárcel, debían más de cuatro mil dólares.

Desde 2003, la mayoría de los triquis detenidos por la policía – incluso por cargos menores como la falta de licencia y papeles para manejar – son deportados de manera inmediata o después de cumplir una condena. Muchos se quedan en las comunidades triquis del noroeste de México en lugar de regresar hasta Oaxaca. La difícil situación en Hermosillo y en San Quintín lleva a que hagan esfuerzos desesperados por volver a cruzar hacia el norte, a costa incluso de seguir aumentando las elevadas cifras de sus deudas o de volver a ser enjuiciado y encarcelado por violar las leyes migratorias.

Las relaciones de parentesco constituyen la estructura principal que sostiene las redes de migración. Al llegar al Valle de Salinas, los triquis se refugian en casa de algún miembro de su familia o de su comunidad. En la zona, las rentas de departamentos de dos o tres recámaras suelen ser muy altas (en general cerca de mil dólares mensuales) y el costo de los servicios como la luz y el gas, es también muy elevado. Algunas familias rentan un cuarto en alguna casa o departamento y muchos hombres solteros pagan sólo por un pequeño espacio en el garaje o en los pasillos, donde acomodar su cobija por las noches. Los bajos salarios y el alto costo de los servicios obligan a

los migrantes a aumentar el número de trabajadores por cada unidad familiar para permitir el ahorro y el envío de remesas a las comunidades de origen. De esta manera, es frecuente que después de cruzar dos o tres veces solos la frontera, los hombres casados realicen el siguiente viaje con su esposa y con algunos de los hijos.

El contacto de los triquis con la población de las comunidades de destino – tanto en el noroeste de México como en California– se da en condiciones de gran subordinación. En particular, las formas de estratificación laboral en los campos agrícolas corresponden a diferencias étnicas y a la antigüedad de los flujos migratorios. Las condiciones sociales y jurídicas en las que se ven obligados a trabajar los inmigrantes indocumentados en EE. UU. han llevado a muchos analistas a hablar de un trabajo forzoso (*unfree labour*) (Krisman, 1999) que da lugar a violaciones continuas a las leyes laborales vigentes, violencia permanente en los lugares de trabajo, amenazas de deportación y represión ante los intentos de sindicalización o simplemente ante cualquier voz de desacuerdo con las condiciones impuestas por el capital. El racismo y la xenofobia han funcionado, en este sentido, como factores de desvalorización y de opresión de los trabajadores. El racismo no es sólo una justificación ideológica de las condiciones de desigualdad, sino sobre todo un mecanismo de alienación, es decir de deshumanización del inmigrante (*illegal alien*) (París, 2008b).

La ilegalización de la migración en Estados Unidos permite contraer o aumentar la mano de obra de acuerdo a los ciclos de la producción y del capital. Los peligros de deportación pesan de manera permanente sobre los inmigrantes, obligándolos a vivir en una situación de clandestinidad, a adquirir

documentos falsos en el floreciente mercado negro y a depender estrictamente de la “buena voluntad” de los empleadores que se “hacen de la vista gorda” en el momento del contrato. Existen distintos acuerdos explícitos o implícitos entre los dueños del capital y las autoridades migratorias, de tal manera que las amenazas de deportación raramente se hacen efectivas en regiones con necesidad de mano de obra barata. Más de la mitad de la contratación de mano de obra agrícola se da actualmente a través de empresas contratistas, quienes a su vez confían generalmente en los mayordomos para formar cuadrillas con algunos trabajadores experimentados y atraer cada año a nuevos inmigrantes indocumentados mediante las redes de parentesco y paisanaje. En busca de mano de obra barata, algunos contratistas hacen incluso incursiones en regiones indígenas de México con el fin de conseguir mano de obra barata durante la temporada de cosecha.¹⁰⁵

Los distintos flujos migratorios de México a California se reflejan, hasta cierto punto, en estratos socioeconómicos, a medida que la segunda generación de inmigrantes alcanza ciertas mejoras en sus condiciones de vida. A pesar de que muchos de los latinos ya naturalizados se encuentran debajo de la línea de pobreza, están en una situación indudablemente privilegiada frente a los recién llegados, muchos de los cuales son indígenas

¹⁰⁵Uno de los informantes de Lynn Stephen en Oregon, Leonides Ávila, es sindicalista de la Unión Pineros y Campesinos Unidos (PCUN). Ha hecho varios viajes a las zonas de expulsión, en Oaxaca, Guerrero y Veracruz y ha seguido el paso de los contratistas durante varios años. Leónides asegura que estos contratistas, en su gran mayoría mexicanos y algunos de ellos chicanos, tienen fuertes conexiones con polleros y los usan para atraer a gente desde pueblos muy lejanos como Copala, prometiéndoles que tendrán trabajo, vivienda gratis y hasta “lavadoras” cuando lleguen a Oregon (Stephen, 2004: 187-188).

que no hablan nada de inglés y que hablan mal español. Los flujos de inmigrantes que llegaron antes de los setenta, trabajan ahora con mejores salarios en las agroindustrias de la región y en los servicios. Algunos alcanzaron a terminar sus estudios a nivel bachillerato (*high school*). Muchos se desempeñan como mayordomos o contratistas de las grandes corporaciones que dominan la producción y el mercado de trabajo agrícola en toda la región. Fungen como intermediarios del capital agrario. Su bilingüismo y biculturalismo les permiten intervenir en las complejas redes de migración que se extienden de México hasta California para atraer a nuevos grupos de inmigrantes a través de paisanos y familiares, evitar la intervención de los sindicatos, controlar, reprimir cuando lo consideran necesario o intimidar a los trabajadores para asegurar la producción a bajos costos y evitar los conflictos sociales derivados de la competencia interétnica, de la explotación económica y de las relaciones de poder extremadamente desiguales:

“Working with contractors may be lower-level farm supervisors called mayordomos. They assign workers to row and walk the rows monitoring the workers. They also discourage contact with union organizers and are usually allied with farm contractors. Another group of individuals who work with labor contractors are camp operators called camperos. Often close relatives of the labor contractors or of the mayordomos, camperos run the labor camps that contracted laborers live in. They enforce the comings and goings of workers, and often inspect the cabins workers are renting.” (Stephen, 2007: 166).

Algunas cuadrillas de trabajo son mixtas mientras que otras están conformadas únicamente por hombres (en particular para el desahije) o por mujeres (en el empaque). También es común que las cuadrillas estén formadas sólo por oaxaqueños o bien por inmigrantes de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Los mayordomos son casi todos hombres mestizos originarios de esos tres estados. Muchos utilizan contra los jornaleros oaxaqueños un lenguaje agresivo, sexista y racista. El acoso sexual en los campos es realidad cotidiana:

“El mayordomo que se llama Luis molestaba mucho a Teresa. Se aprovecha porque no habla español, sólo habla triqui. Le decía de cosas todos los días. Que se la iba a llevar, y muchas groserías. Le dijo que si se iba con él a su casa le iba a dar mucho trabajo. Ella no entendía nada entonces nomás le decía que sí. Una vez yo le dije que si no se cuida, lo va a saber su esposo y la va a pegar. A Luis le dije: ‘Si sigues molestándola, lo va a saber su esposo y te va a clavar un cuchillo ¡Te la estás buscando!’”¹⁰⁶

Al interior de las comunidades triquis, se producen y reproducen las desigualdades con la consolidación de los vínculos sociales con los mayordomos. Otras desigualdades cada vez más patentes son las que se dan al interior mismo de las unidades domésticas en las comunidades de destino. Por ejemplo, los individuos se dividen por género y edad, en indocumentados, legales y ciudadanos; en aquellos que vinieron hace más de una década y

los recién llegados. El prestigio y reconocimiento social aumenta cuando la familia tiene hijos nacidos en Estados Unidos (París, 2008b).¹⁰⁷

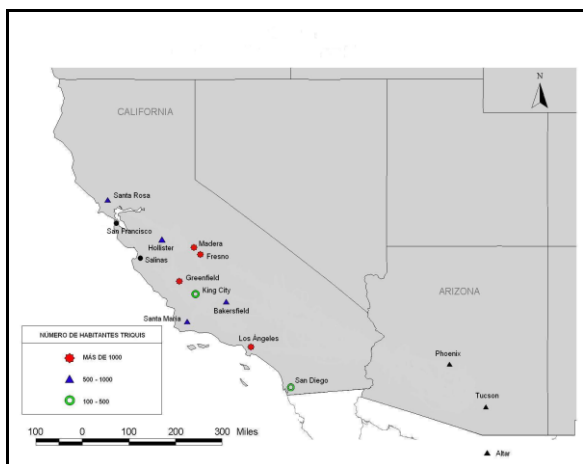
La intervención de las instituciones en las comunidades de destino. El caso de Greenfield

Los principales puntos de asentamiento de los indígenas triquis en California se encuentran en los Valles Centrales y en la Costa Central, dos de las regiones agrícolas más importantes de ese estado. En el Valle de San Joaquín, los triquis están asentados principalmente en las ciudades de Fresno y Madera, aunque también se encuentran algunas familias en Merced y en Bakersfield (Kresge, 2007). En la Costa Central, están ubicados en su mayoría en las ciudades de Santa María (condado de Santa Bárbara) y Greenfield (Monterey) y en menor medida en las ciudades de King City (Monterey) y Hollister (San Benito). También existen centenares de triquis trabajando en las empresas vitivinícolas del norte del estado, en la ciudad de Santa Rosa.

¹⁰⁶Entrevista con Catalina, 12 de mayo de 2003.

¹⁰⁷Es muy extendido el rumor de que al tener hijos ciudadanos, es más fácil conseguir visa.

MAPA 5. PRINCIPALES PUNTOS DE ASENTAMIENTO DE LOS INDÍGENAS TRIQUIS EN CALIFORNIA



Fuente: elaboración propia, 2011.

Aproximadamente las dos terceras partes de los migrantes triquis son hombres solos — muchos de ellos muy jóvenes— que persiguen las cosechas o las oportunidades de trabajo en los campos agrícolas de regiones muy remotas o en las grandes ciudades. Estos trabajadores golondrina han sido considerados por algunos autores como los “nuevos nómadas laborales” (Aquino, 2010). Transitan con frecuencia no sólo de una localidad a otra o de un estado a otro, sino también entre distintos empleos. Tienen además una alta vulnerabilidad jurídica, económica y cultural¹⁰⁸, que los predispone a ser sujetos de todo tipo de abusos a sus derechos laborales y a sus derechos humanos. Sin embargo su adaptabilidad y disponibilidad los hace particularmente aptos para las condiciones de flexibilidad y precariedad del empleo en muchos sectores de la economía estadounidense.

¹⁰⁸De acuerdo con Bustamante (2002: 340), la vulnerabilidad es entendida aquí como consecuencia de estructuras de poderes muy desiguales en las cuales los inmigrantes triquis se encuentran en clara desventaja. La naturaleza cultural de la vulnerabilidad deriva de estereotipos, prejuicios raciales o étnicos, discriminación, etcétera.

Cerca de la tercera parte de los migrantes triquis son familias completas, muchas de las cuales llegaron en los noventa y se asentaron de manera permanente o casi permanente en las pequeñas ciudades agrícolas de los Valles Centrales y de la Costa Central de California. La mayoría de las mujeres y de los hombres mayores no hablan español o lo hablan muy poco. Consiguen trabajo y vivienda a través de indígenas bilingües. Los triquis suelen llegar con la intención de trabajar unos meses y poder así pagar sus deudas en México, construir una casa, sembrar tierras o casarse. Pero debido al alto costo de la vida en California, tardan a veces meses en pagar las deudas que contrajeron para el viaje. Las necesidades familiares rebasan muy pronto sus expectativas iniciales y se ven obligados a permanecer mucho más tiempo del que planeaban a su llegada. A veces, pierden incluso la ilusión de regresar a México. En las ricas regiones agrícolas de California, muchos pueblos de inmigrantes mexicanos parecen guetos del tercer mundo donde se concentra y se reproduce la pobreza (Palerm, 1999).

“Yo quiero regresar pero mi mamá necesita dinero. Uno quiere hacer una casa, hacer una tienda, pero nomás no se puede. No tiene uno dinero y me da pena regresar así. Yo voy a trabajar hasta que junte un poquito. Así voy a regresar. Apenas pagué de coyote. Mi mamá está mala de su rodilla, no puede caminar muy bien, no trabaja ella. A ver si voy a trabajar voy a mandar poco dinero.”¹⁰⁹

¹⁰⁹Entrevista con Lucía, originaria de Río Venado, Greenfield, 21 de enero de 2003.

En estas regiones, los triquis trabajan principalmente en los campos de frutas y verduras. La temporada agrícola alta dura de abril a octubre; el mercado de trabajo puede contraerse después a menos del 20 por ciento del periodo pico (de junio a septiembre). Sin embargo, muchas familias —en particular mujeres y niños— permanecen allí durante todo el periodo invernal y se mantienen con ayuda caritativa de las iglesias y de las Organizaciones No Gubernamentales o bien con el envío de recursos económicos por parte de los jornaleros que buscan trabajo en otros destinos de los Estados Unidos. El trabajo agrícola en el periodo invernal se ubica sobre todo en las zonas cercanas a la frontera, al Sur de California y en Arizona (condados de Yuma y Tucson). Debido a la fuerte vigilancia por parte de la patrulla fronteriza (a la multiplicación de retenes en la zona cercana a la frontera con México), y a los numerosos casos de deportaciones de paisanos, los triquis han buscado en los últimos años otros mercados de trabajo menos expuestos: muchos se dirigen hacia las ciudades —Los Angeles, Atlanta y Nueva York— para tratar de encontrar empleo en la albañilería y los restaurantes. Otros viajan durante los meses de verano a Oregon, Washington y Alaska.

Hasta 2000, casi todos los adultos recién llegados a la agricultura californiana encontraban rápidamente trabajo durante la temporada agrícola. Cambiaban frecuentemente de empleo debido a la intensidad de trabajo y a las largas jornadas:

“Cuando llegamos a Greenfield, toda la gente era muy nueva. No sabíamos cortar brócoli. Me acuerdo que algunas veces trabajábamos todo el bendito día y a rastras lográbamos hacer una traila. En esos años no había

mucha gente. Ahorita hay muchísima gente que llegó después del 99. En aquél tiempo metíamos muchas horas, diez, doce, hasta quince. A la gente le enfadaba. Una vez nos tocó salir a las once de la noche. Pero nos pagaban bien y nos contaban bien las horas. Si nos faltaba un día nos reponían las horas. Hice mucho dinero con ese mayordomo.”¹¹⁰

El empleo agrícola aumentó continuamente en California durante los años noventa hasta alcanzar un pico en el año 2003, se estancó después y empezó a descender desde 2005, con ligeras recuperaciones en 2008 y 2010. En los Valles Centrales, el empleo anual tuvo su pico en el periodo 1995-1996, con cerca de 200, 000 empleos en promedio; posteriormente cayó hasta un promedio de 165, 000 durante el periodo de 2001 a 2004 y volvió a elevarse a cerca de 185,000 desde entonces, con una nueva caída en 2009;¹¹¹ esta rica región agrícola se ha visto cada vez más afectada por las restricciones al bombeo de agua del Río Sacramento y por las sequías. Lo que es más grave, el empleo perdido en la agricultura no tiene salida hacia la construcción, como sucedía en décadas anteriores. En efecto, mientras que en 2005 el sector de la construcción alcanzó un pico con casi 85, 000 empleos, cayó después hasta 65, 000 empleos en 2008, con pocas posibilidades de recuperación a mediano plazo. De esta manera, en 2010 la tasa de desempleo

¹¹⁰Entrevista con Marta, originaria de Río Venado, Greenfield, 10 de diciembre 2002.

¹¹¹Datos del economista Jeffrey Michael, de University of the Pacific, en Rural Migration News, October 2010 Volume 16 Number 4, “California: Drought & Jobs, Housing”, <http://migration.ucdavis.edu/rmn/more.php?id=1562020>.

en el Valle de San Joaquín fue de 18 %.¹¹² Considerando que la gran mayoría de los migrantes indígenas trabajan en la agricultura y en la construcción, éstos se han visto particularmente afectados por la crisis económica y muchos se han visto obligados a buscar oportunidades en otras regiones de California o de Estados Unidos. En la Costa Central, el empleo agrícola creció hasta alcanzar un pico en el año de 2003; posteriormente bajó ligeramente y se estancó desde el año 2005.¹¹³ Sin embargo, la llegada continua de nuevos migrantes, entre ellos miles de indígenas originarios del sur de México, ha provocado una saturación del mercado de trabajo.

En la ciudad de Greenfield, Condado de Monterey, la población censada aumentó de 12, 583 a 18, 000 entre 2000 y 2010 (43 %).¹¹⁴ El crecimiento de la población fue aún más elevado en la década anterior (68 %). Teniendo en cuenta el subconteo de indígenas mexicanos en los censos de Estados Unidos (Kissam y Jacobs, 2004) y la alta población de mixtecos y triquis en Greenfield, es probable que el número de habitantes sea más elevado de lo que indican los censos. La población hispanoparlante en esa localidad representa el 88 %; el pueblo se distingue por ser el más hispano y el de mayor crecimiento de todo el Condado de Monterey. Pero tiene también una de las tasas de desempleo más altas, con un 25

¹¹²*Ibidem.*

¹¹³Employment Development Department (EDD), State of California, <http://www.labormarketinfo.edd.ca.gov/?pageid=158>.

¹¹⁴En California, el aumento de población fue en esa década de 6.7 % y en el Condado de Monterey, de 7.8 %. Los datos preliminares del Censo de 2010 fueron consultados en U.S. Census Bureau, American Fact Finder, http://factfinder.census.gov/home/saff/main.html?_lang=en; los datos de los censos de 1990 y 2000 fueron consultados en U.S. Census Bureau, <http://www.census.gov/>.

% en 2010, en comparación con 17 % en el condado de Monterey y con 13 % en California.¹¹⁵

Greenfield no sólo es uno de los destinos principales del pueblo triqui en Estados Unidos, sino también un “trampolín” hacia las regiones agrícolas de Salem, Oregon, Skagit Valley, Washington y a la ciudad de Anchorage, Alaska. Muchos de los triquis que no pueden conseguir trabajo en la Costa Central de California, prosiguen así su viaje hacia el norte, donde los mercados de trabajo no se encuentran todavía saturados. Otros hacen escala en Greenfield, en casa de familiares, antes de dirigirse cada primavera al noroeste de EE. UU.

Los migrantes triquis empezaron a llegar a Greenfield a principios de los años noventa. Algunos de los pioneros habían logrado regularizar su situación migratoria, e hicieron contactos con los intermediarios locales y con los sindicatos. Posteriormente, se desplazaron hacia los mercados laborales de las grandes ciudades, más atractivos en términos de ingresos y estabilidad.

La comunidad triqui adquirió una gran visibilidad en la primavera de 2001, cuando fueron deportados 39 triquis a raíz de un malentendido cultural: el sheriff del pueblo llamó al Servicio de Inmigración y Naturalización (INS por sus siglas en inglés) argumentando que algunos hombres triquis habían acosado a las alumnas de *highschool* cuando salían de la escuela. Nunca se presentó una denuncia formal por acoso u hostigamiento sexual ni se buscó determinar quiénes eran los culpables.

¹¹⁵Meléndez Salinas, Claudia, “Greenfield's sanctuary struggles. City home to large indigenous migrant worker population”, *Monterey Herald*, May 17th, 2010, http://www.montereyherald.com/ci_15097436?n_click_check=1.

De inmediato, los hombres triquis fueron estigmatizados en su conjunto. El evento representa un momento crucial en las relaciones interétnicas y en la explicitación de múltiples prejuicios y temores raciales, muchos de ellos relacionados con la sexualidad y la integridad de niñas y niños californianos.

“Cuando vino la migra ya no nos dejó en paz. Les dijeron que este pueblo está lleno de delincuentes, que había hasta homosexuales. Así dijo una profesora al jefe de la migración. Ella estuvo diciendo eso cuando el jefe de la migración vino a dialogar. Él dijo que la queja era que mucha gente hacía escándalo, pero lo último fue que los niños de la escuela no querían ir a la escuela porque estábamos amontonados en la esquina y no dejábamos que pasaran, que les decíamos cosas en inglés... ¿Pos inglés de dónde? Que agarrábamos a las muchachas, a las niñas. Todos éramos de lo peor. Una señora que vivía allí en Pinnacle dijo que se le había perdido un perro que valía 2,000 dólares y que éramos nosotros, también que molestábamos a las muchachas.”¹¹⁶

Los discursos racistas se apoyan con frecuencia en el tema de la sexualidad, en particular en la caracterización del Otro como depredador sexual. Aquí, el discurso de la maestra, remitido por Andrés, se centra en un estereotipo relativamente frecuente en el racismo mexicano hacia el indígena: la naturaleza probablemente perversa del otro (su homosexualidad y pedofilia) relacionada con su

¹¹⁶ Entrevista con Andrés, originario de Río Venado, Greenfield, 16 de noviembre de 2002

deficiente masculinidad (París, 2000). Las sesiones del Ayuntamiento (Council) para discutir sobre la entrada de la migra a Greenfield abrieron también un espacio para la expresión de discursos sobre el Otro. Pocos argumentaron contra la presencia de los indígenas oaxaqueños; casi todos ellos eran ciudadanos de origen mexicano ya ciudadanizados.¹¹⁷ Las adolescentes que se habían quejado con el Sheriff argumentaban que los triquis se reían de ellas, les decían groserías y hacían señales obscenas. Los hombres que habían estado presentes en las cercanías de la escuela, en la calle principal, aseguraban que estaban relajándose, tomando cerveza y contando chistes. Sea cual fuere la actitud de los triquis, es claro que tanto su habla como su lenguaje corporal resultaban incomprensibles para las niñas de Greenfield; pero su presencia y su otredad eran percibidas como una amenaza.

La migra entró por primera vez al pueblo el 30 de marzo, y deportó a seis hombres triquis. Una semana después, volvió a realizar una redada, esta vez en la zona de departamentos donde vivía la mayoría de los triquis. Entraron con violencia rompiendo las puertas, y arrestaron a todos los hombres. Persiguieron a los que intentaron escapar de sus casas por las calles aledañas. El 6 de abril, detuvieron y deportaron a 33 hombres (Johnston, 2004). Todos ellos habían estado trabajando cuando ocurrieron los hechos en

¹¹⁷La actitud muy frecuentemente hostil contra los triquis – y contra los migrantes indígenas en general – por parte de los inmigrantes mexicanos que llegaron hace más de dos décadas a California, recuerda de cierta manera el llamado “racismo de los pequeños blancos”. Las nuevas migraciones representan una posible competencia por los recursos y expresan el resentimiento social de clases sociales que si bien lograron adaptarse y mejorar sus ingresos, siguen encontrándose en lo más bajo de la escala social.

que las adolescentes se sintieron agredidas. Por otro lado, no existía ninguna denuncia formal de los hechos ante la policía local.¹¹⁸

El resultado sin embargo fue paradójico ya que llevó a la transformación de Greenfield en una “ciudad santuario”.¹¹⁹ La mayoría de los actores sociales y políticos locales se unieron en una protesta contra el INS. El Ayuntamiento (Council) de Greenfield sesionó durante dos días, discutió el problema, escuchó a sindicalistas, empleadores, funcionarios y migrantes, y llegó finalmente a un punto de acuerdo que prohibía a la policía recurrir a la migra en casos de asuntos de orden público (Johnston, 2004).

En noviembre de 2002 fue electo como alcalde un antiguo compañero de César Chávez, fundador del Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW por sus siglas en inglés) conocido como Unión Campesina. En 2003, entró un nuevo jefe de policía, Joe Grebmeier, que transformó totalmente las relaciones de la autoridad con los triquis y mixtecos, al instituir reuniones mensuales en el local de la Unión Campesina para instruir a los indígenas oaxaqueños —con intérpretes a su propio idioma— sobre sus derechos y obligaciones en California. Si bien al principio asistían apenas 30 indígenas, estas reuniones se hicieron pronto

¹¹⁸A partir de 2003, la participación de la migra (ahora Immigration and Custom Enforcement - ICE) es muy frecuente en ciudades del interior, a través de acuerdos entre las policías locales y el Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en inglés), en aquel momento resultaba relativamente excepcional que la migra irrumpiera en el pueblo para asuntos de orden público.

¹¹⁹Las ciudades consideradas como “santuarios” tienen una política oficial del ayuntamiento para acoger a los nuevos inmigrantes, darles orientación sobre el acceso a los servicios y sobre sus derechos y obligaciones. Estas ciudades no tienen acuerdos firmados con el ICE para deportar a los migrantes indocumentados cuando son detenidos por delitos menores.

masivas y llegan a juntar a más de 200 indígenas. Algunos de los ponentes han sido policías, funcionarios y miembros de asociaciones civiles. En 2004, un grupo de indígenas oaxaqueños donó una placa de reconocimiento a Grebmeier y agradecimiento por la “bienvenida” que les daba a su ciudad.¹²⁰

Greenfield tiene hoy intérpretes al triqui y al mixteco para las clínicas y las escuelas, programas de promoción de la salud y apoyo en las clínicas para la realización de trámites y llenado de formatos, algunos(as) indígenas migrantes y un grupo de mujeres triquis han conseguido microcréditos para empezar pequeños negocios o producción de artesanías. Cada semana, se transmite un programa en triqui desde la ciudad de Salinas, por radio bilingüe (con sede en Fresno).

La relación con la Unión Campesina ha sido particularmente positiva. En efecto, el sindicato —que en algún momento fue la punta de lanza del movimiento por los derechos civiles de los latinos— ofrece hoy un espacio de participación a los indígenas migrantes y funge como un importante intermediario con el gobierno local. La Unión tiene la titularidad de muy pocos contratos a nivel regional, pero su papel ha rebasado con mucho el de representante y defensor laboral de los jornaleros agrícolas. En el Valle de Salinas, sigue siendo considerada como una institución de promoción y defensa de los derechos civiles. Presta regularmente sus instalaciones para asambleas, reuniones de información, organiza distribución de ropa y alimentos para los más necesitados, participa en campañas de

¹²⁰Claudia Meléndez Salinas, “Greenfield's sanctuary struggles. City home to large indigenous migrant worker population”, Monterey Herald, May 17th, 2010,

http://www.montereyherald.com/ci_15097436?n_click_check=1.

ciudadanización y a favor del voto de los latinos, etcétera.

Otro sindicato que fungió como defensor de los triquis en la primavera de 2001, fue el de los *Teamsters*. Continuó después apoyando indirectamente a la comunidad triqui a través del Proyecto de Ciudadanía. Ésta es una organización con sede en Salinas, Monterey, que desarrolla varios programas de apoyo a los inmigrantes y defensa de sus derechos, entre los cuales destacan programas de legalización y ciudadanización. Desde 2002, el Proyecto de Ciudadanía impulsa también campañas para la repartición de víveres entre los migrantes recién llegados y promueve proyectos productivos entre mujeres triquis. En particular, consiguió fondos de una pequeña fundación local para la formación de un grupo de mujeres triquis que se autonombró “Las mujeres del Sur”. Durante la temporada de invierno, cuando el trabajo escasea en los campos, estas mujeres se dedican a la elaboración de tejidos como huipiles, servilletas, morrales, gabanes y pulseras. Muchas de las artesanías son para el autoconsumo: por ejemplo, las triquis del Valle de Salinas elaboran sus largos huipiles colorados para ellas y para sus niñas y los lucen en Greenfield los días de descanso, en las ferias locales y en los eventos sociales o políticos. El surgimiento de este grupo fue una vía para recuperar la tradición y la cultura étnica. Sin cuestionar el rol tradicional de las mujeres triquis frente al telar, esta forma de organización lo dignifica, le daba una nueva importancia al asociarlo por primera vez con la presencia pública de la comunidad triqui en el Valle de Salinas. Además, las reuniones para discutir los objetivos y proyectos del grupo, distribuir estambre y tejer, los viajes a Salinas para adquirir material o exponer las artesanías, les permitieron a las inmigrantes triquis ir ampliando sus horizontes de participación

social y sus vínculos con organizaciones hispanas.

Otra organización que ha trabajado con la comunidad triqui de Greenfield, ha sido el Centro Binacional para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas Oaxaqueñas (CBDIO), ligado al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. El Centro inició un proyecto de promoción de la salud en la región en el periodo 2004-2007;¹²¹ el proyecto comprendía pláticas con el personal de salud del Condado de Monterey, formación de promotoras de salud en las comunidades triqui y mixteca, educación sobre prevención de enfermedades crónicas y apoyo a la población indígena para realizar trámites en las clínicas y acceder a los servicios de salud (Hester, 2009: 181). El modelo de promotoras de la salud, que fue recuperado de experiencias anteriores en México y en Estados Unidos, busca involucrar directamente a la comunidad a través de la capacitación de capacitadoras, y responder directamente a las necesidades e inquietudes de la población en la atención y prevención de enfermedades. Otro aspecto fundamental en el proyecto del CBDIO es la formación de intérpretes. Pero las dos promotoras del CBDIO, Estela Ramírez y Mariana Merino, no se dan abasto para atender a la muy

¹²¹El proyecto de promoción del CBDIO se inició en 1997 como un esfuerzo colaborativo con la organización Líderes Campesinas. El nombre era entonces “Proyecto de Salud a La Mujer Indígena Migrante en el Valle de San Joaquín” y su objetivo principal era proveer información sobre acceso a la salud a mujeres indígenas migrantes. En 1998, el CBDIO asumió la responsabilidad total del proyecto e impulsó talleres de salud en varios condados del Valle de San Joaquín, en Los Ángeles, Santa Bárbara y Santa Cruz. También promovió la formación de liderazgos femeninos entre las indígenas. En 2001, con fondos del California Endowment, el CBDIO redujo el área geográfica de trabajo pero expandió la población de influencia, incluyendo por primera vez a las familias indígenas y no sólo a las mujeres (Hester, 2009: 180).

numerosa población indígena que necesita acudir a las clínicas. De acuerdo con Eva Chávez, administradora de Clínica de Salud en Greenfield, entre el 75 y 80 % de los pacientes que acuden a consulta externa no hablan inglés ni español. Los jornaleros indígenas padecen muchos problemas de salud relacionados con su ocupación. Además, los cambios muy rápidos en su dieta, el exceso de calorías y grasas en la alimentación a la que acceden en California, provoca un aumento considerable de diabetes (Martin, 2006).

Algunas mujeres triquis del Valle de Salinas participan también como voluntarias de una organización de base llamada Líderes Campesinas¹²²; asisten a talleres sobre derechos de las mujeres, acoso sexual, abuso sexual y violencia doméstica. Esta influencia se extiende a muchas mujeres indígenas de la región en cuestiones que tienen que ver con la defensa de derechos laborales y la asesoría para enfrentar problemas de violencia doméstica. Asimismo, Líderes Campesinas organizan ocasionalmente festejos (como el día de las madres) a los que asisten decenas de trabajadores agrícolas en su gran mayoría indígenas. Las coordinadoras

¹²²Líderes Campesinas es una organización de base formada en 1992 por trabajadoras agrícolas, en su gran mayoría latinas, que se integran como miembros o voluntarias de comités locales en varios estados de la Unión Americana. La presencia más importante de *Líderes Campesinas* se encuentra en California. Su objetivo principal es desarrollar una red de campesinas con aptitudes de liderazgo y capacitarlas para que sean voceras de las necesidades de otras campesinas. La lucha de esta organización se ha desarrollado en múltiples planos: contra la violencia doméstica, el abuso y el asalto sexual, el abuso infantil, el acoso sexual en el trabajo, el uso indiscriminado de pesticidas en los campos; también ha hecho campañas y brindado talleres sobre la salud de la mujer, los derechos laborales y las pautas de nutrición. Desde 1998, Líderes Campesinas tiene también varios comités de jóvenes que reciben igualmente capacitación y entrenamiento y organizan convivencias estatales.

aprovechan esas reuniones para dar talleres bilingües o incluso trilingües, con mediación de las “voluntarias” triquis y mixtecas. El incentivo principal para el “reclutamiento” son apoyos económicos que obtienen las participantes y el cuidado de los niños cuando asisten a los talleres y reuniones. Es difícil evaluar todavía los cambios que pueden estar experimentando las mujeres indígenas al recibir ese tipo de información, aunque indudablemente puede tener un carácter disruptivo.

Son otras muchas las formas de influencia de la sociedad local sobre la comunidad triqui inmigrante: las pláticas informales con compañeros y compañeras de trabajo, los programas de atención “prenatal” en las clínicas locales, talleres sobre derechos laborales impartidos en la Unión Campesina, programas de solidaridad de organizaciones no gubernamentales, etcétera. Todos estos actores externos intervienen cada vez más en la red migratoria, y estos contactos se vuelven pronto vitales para la integración de los triquis en la sociedad local, así como la atracción de nuevos inmigrantes.

Pero la población indígena oaxaqueña no tiene asegurado su lugar en Greenfield. La progresiva saturación de los mercados de trabajo y la llegada cada año de cientos de familias con niños en edad escolar, provoca continuamente roces y expresiones de racismo similares a las que afloraron en 2001. Los triquis no sólo ocupan el lugar más bajo en la escala laboral, sino que son discriminados de los trabajos por el solo hecho de ser indígenas.¹²³ Muchos se quejan de que los mestizos son

¹²³Brett Wilkison, “An Unspoken Class System. Workers at the bottom face prejudice, lack connections”, *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield, Ca*, December 2006, California School of Journalism, <http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>.

contratados antes que ellos. El desempleo aumenta visiblemente y cada vez más hombres esperan en la calle a que llegue alguna oportunidad de trabajo. Las mujeres buscan opciones con familiares, paisanos, o con gente de buena voluntad dispuesta a compartir.

“Estuvimos como tres meses sin trabajo. Llegamos en febrero y no tenía yo nada de dinero, ni cinco centavos. Llegué con un señor que se llama Luis y él sí ha estado como cinco años, entonces agarra *welfare*. Cuando la señora hace comida, le ayudo a cocinar o a lavar su casa y entonces me da de comer. Otra señora tenía puro penny o dinero chiquito. Entonces me dio 35 dólares, “lleva a tu hijo a la clínica porque se está muriendo”, me dijo. El niño tenía mucha calentura, tos, y lloraba mucho.”¹²⁴

Por otro lado, la grave situación económica provoca reacciones de resentimiento por parte de la población local. Durante 2010, se multiplicaron las cartas de rechazo y antagonismo contra los residentes oaxaqueños, algunas de las cuales hablaban de la “infección de oaxaqueños ilegales” que roban empleos a los residentes legales, otras que exigían revertir las medidas adoptadas en 2001 y que impiden la realización de redadas en el pueblo por parte de la migra.¹²⁵ El Ayuntamiento se reunió en dos ocasiones para discutir y eventualmente cancelar esas medidas. Nuevamente triquis y

¹²⁴Entrevista con Oralia, originaria de Río Venado, Greenfield, 15 de febrero de 2003.

¹²⁵Claudia Meléndez Salinas, “Greenfield’s sanctuary struggles. City home to large indigenous migrant worker population, Monterey Herald, May 17th, 2010, http://www.montereyherald.com/ci_15097436?nlick_check=1.

mixtecos, sindicatos y organizaciones defensores de los migrantes, hicieron presión para defender sus derechos y llenaron el City Hall para presionar a las autoridades. Al final del 2010, los migrantes indocumentados habían logrado mantener las medidas de protección de sus derechos y evitar los acuerdos de la policía local con la migra. Pero la crisis económica y la animadversión de algunos sectores mexicanoamericanos empobrecidos, hacía su situación cada vez más vulnerable.

Cambios en las relaciones de género y nuevos liderazgos

En California, los triquis han logrado reconstruir —con elementos novedosos adoptados del proceso migratorio y de las sociedades receptoras— normas, roles y tradiciones que les dan sentimiento de pertenencia y les permiten fortalecer los vínculos de apoyo mutuo en un contexto sociocultural particularmente hostil. La supervivencia de la comunidad depende de la reproducción de la cultura que constituye el cemento principal de las redes migratorias. Las mujeres se encargan de la celebración y transmisión de costumbres y tradiciones: elaboran, con los ingredientes que encuentran en los mercados locales y con hierbas y especias traídas desde su pueblo, platillos que acostumbraban guisar en Oaxaca como el mole, las tlayudas y los tamales; en la fiesta de muertos, los primeros días de noviembre, dedican una esquina del departamento o del cuarto que habitan para poner su altar. Como aquí no crece el cempasúchil que debería adornar los altares, es sustituido por otras flores amarillas que crecen en los campos. La panadería del centro vende pan de muertos, calaveras de azúcar y pequeños adornos casi

equivalentes a los mexicanos, aunque a precios mucho más altos.

Algunas mujeres continúan utilizando el valor curativo de las hierbas, rituales de “limpia” o de adivinación aprendidos en sus comunidades de origen. Así, Roberta ha conseguido obtener hierbas y semillas que sus parientes le traen desde Oaxaca. También ha ampliado sus conocimientos y receta infusiones o vegetales que compra en el mercado de Greenfield o en Salinas. A ella acuden muchos familiares y paisanos para que alivie algún dolor persistente, cuando desconfían o desentienden las recetas médicas, o bien cuando no alcanza el dinero para ir a la clínica. Otros triquis de Greenfield han seguido desarrollando poderes tradicionales que adquirieron en sus poblados de origen para quitar o provocar malestar en otras personas, para adivinar o cambiar lo que está por suceder. En particular, los mayores echan las cartas para predecir el futuro y diagnosticar los males, realizan limpias con huevo crudo para curar el mal de ojo.

Durante la temporada agrícola, las mujeres trabajan en los campos de ocho a diez horas, seis o siete días a la semana. Sus jornadas empiezan a las cuatro o cinco de la mañana cuando se levantan para preparar el desayuno y el almuerzo de hombres y niños, y terminan a altas horas de la noche. Al regresar del campo, pasan a recoger a sus hijos con la cuidadora. Después, se dirigen a su casa para preparar la cena y realizar las diversas tareas domésticas como lavado de ropa y limpieza de la casa. Algunas van a la lavandería donde aprovechan para platicar y convivir. Si bien las tareas en el hogar son más ligeras gracias al acceso a ciertos servicios como el agua corriente y las lavadoras, el trabajo en la cosecha y el empaque es extenuante; además otras responsabilidades suelen recaer en las mujeres, como la relación con los maestros y

durante el invierno, la búsqueda de fuentes de ingreso alternativas como la venta de tamales de puerta en puerta, la solicitud de ayuda alimentaria en las iglesias y organizaciones de beneficencia.

La inserción de los inmigrantes indígenas en la sociedad californiana (en contacto fundamentalmente con los hispanos) provoca en ocasiones un aumento de la conflictividad en los hogares. Una causa frecuente de malestar entre los varones es el debilitamiento de las formas de control sobre las mujeres más jóvenes. La mayor movilidad y a veces mayor autonomía de las mujeres indígenas, y la ausencia frecuente de sus esposos provocan sospechas de infidelidad por parte de ambos cónyuges. El rumor envenena las relaciones de pareja y la relación con los hijos. Las fuentes múltiples de frustración de los varones al sentirse lejos de su tierra, en condiciones de opresión y subordinación en el trabajo y bajo coerción en la calle, son causas también de tensión que llevan eventualmente a la violencia intrafamiliar. En ausencia del esposo o del padre, las redes de parentesco se vuelven sistemas de vigilancia y observación del comportamiento femenino. Cualquier rumor o información que permita poner en duda la obediencia, la discreción y sobre todo la fidelidad, puede convertirse en una causa de crisis y conflicto. La comunidad entera —de manera particular la familia del esposo— se hará cargo de sancionar conductas consideradas inapropiadas.

Si bien en su mayoría, las mujeres triquis migrantes se insertan en una posición de vulnerabilidad y subordinación frente a los hombres y frente a la sociedad hispana de California, unas pocas mujeres han asumido posiciones de poder y reconocimiento, debido principalmente a que desempeñan un rol de intermediarias frente a las instituciones locales.

Este es el caso particularmente de las promotoras del CBDIO y de Marta, quien asumió la presidencia del grupo “Las Mujeres del Sur”. Se trata de mujeres con mayor educación que el promedio, con buen dominio del español y del triqui, que llevan varios años en California y tienen una gran capacidad para vincularse con las instituciones locales. Aunque rechazan el apelativo de líderes, mujeres como las promotoras de salud ocupan sin embargo posiciones muy importantes en la comunidad indígena migrante de Greenfield y modifican su percepción de los roles de género. A través de su formación y su práctica como intérpretes, de su capacidad para llenar formatos y sus habilidades lingüísticas en español, estas mujeres sobresalen dentro de la comunidad (Himmelstein y Chalabi, 2006).

El liderazgo de Marta y su papel en la comunidad triqui del Valle de Salinas ilustran también este cambio fundamental en los roles y en las relaciones de género. Son muy pocas las mujeres triquis que expresan en público su inconformidad y que llegan a manifestar, en momentos de crisis, el enojo causado por la subordinación en el trabajo y en el hogar, por la opresión y la violencia de género. Marta lo ha logrado gracias a un vínculo contradictorio y doloroso con la cultura étnica y con la comunidad triqui. Desde muy joven, sufrió situaciones de abuso y violencia por parte de hombres de su familia y de su propio esposo. Su angustia y su frustración personal se fueron transformando en un deseo de ruptura. Fue al emigrar a California cuando adquirió conciencia plena de sus derechos y logró la fuerza individual suficiente para llevar a cabo esa ruptura: huyó de su hogar y reconstruyó su vida familiar con cuatro de sus hijos, lejos de su esposo (París, 2006).

Es esta actitud de lucha y coraje en el ámbito familiar la que le ha dado el valor para

reclamar en público los derechos de las mujeres indígenas indocumentadas. Ha tenido una participación destacada en Líderes Campesinas y fue la principal promotora del grupo “Las Mujeres del Sur”. De alguna manera, la vida de Marta muestra la frecuente imbricación de lo público y lo privado en el proceso de participación política y en la formación de liderazgos de las mujeres mexicanas.

En febrero de 2003, Marta participó en un programa de la estación Radio Bilingüe en Salinas, con cobertura en todo el estado de California y otros estados de la Unión Americana. Allí, denunció la actitud a veces racista y arbitraria de los mayordomos en los campos y planteó la necesidad de que los jornaleros aprendan cuáles son sus derechos para defenderlos, tengan o no documentos oficiales de inmigración. Posteriormente, la locutora le hizo preguntas sobre las costumbres de su pueblo en relación con el noviazgo y las bodas. En respuesta, ella habló largamente de la situación subordinada de las mujeres y de la violencia de género.

El programa fue escuchado por varios de sus paisanos que viven en Greenfield, en su mayoría varones. En los días siguientes, Marta recibió comentarios diversos: algunos le manifestaron que les había gustado escuchar hablar su lengua en la radio. La voz de Marta permitió la reivindicación del idioma triqui como un medio de expresión pública de una identidad subordinada, en una situación de gran discriminación lingüística que se da no sólo frente al inglés, sino también en relación al español. También estaban satisfechos de oír en un medio público, acusaciones tan claras contra los mayordomos que abusan de los trabajadores. La denuncia abierta de una relación de opresión y explotación que todos los jornaleros consideran como un agravio, es una fuente de carisma para Marta en su comunidad,

es el fundamento de su liderazgo. La muestra de un coraje contenido pero presente en todos los indígenas inmigrantes, los indocumentados, y en particular entre las mujeres indígenas indocumentadas, abre esperanzas de redención hasta para los más oprimidos.

Por otro lado, varios hombres expresaron su molestia por la descripción que hizo Marta, tanto en triqui como en español, del trato discriminatorio que reciben las mujeres triquis en su comunidad y del pago de la novia. El comentario que sintetizó el sentir de los hombres era: "Eso da una mala imagen de nosotros". Resulta así evidente que los varones perciben como una contradicción la defensa de la comunidad hacia fuera (frente a la discriminación étnica y racial y a la explotación socioeconómica de que son objeto) y la defensa de los derechos de género adentro de la propia comunidad.

Como resultado de la transformación de roles, ideas y expectativas entre muchas mujeres triquis, y gracias a los vínculos establecidos con organizaciones no gubernamentales e instituciones en los lugares de destino, se dan condiciones sin precedentes para la formación de liderazgos femeninos. Es indudable que estas mujeres carecen de la legitimidad proporcionada por las costumbres, en una cultura que valora la tradición y el patriarcalismo como fuentes de poder. Sin embargo, en California poseen recursos personales muy valiosos. Al situarse al margen de la cultura étnica, descubren posibilidades de destacar en una comunidad mucho más amplia: los movimientos y organizaciones panétnicas o hispanas que luchan por los derechos de las y los inmigrantes.

La asistencia de las mujeres a reuniones en otras ciudades de California, las numerosas pláticas entre ellas en los momentos de descanso, transforman muy aceleradamente las

ideas en torno al género, en particular en torno a la feminidad y a las relaciones de pareja.

"Así empecé a integrarme a líderes campesinas y me gustó mucho. Ya conocía yo a María Islas y a las señoras mixtecas y nos juntábamos mucho mixtecas y triquis porque nos teníamos confianza. Veíamos a otras gentes y ellas iban más vestidas y bien arregladas y como que nos incomodábamos. Una vez había una señora que iba de Santa Cruz y era como marimacha y nos asustamos mucho. Había también una muchacha de por aquí que se llama Maricela y que nos juntábamos mucho. Después en el cuarto de hotel teníamos pláticas juntas las mujeres y hablábamos que si una mujer no podía estar sin un hombre, que porque podía ser así. No me gustaba que fuera una marimacha dentro de las mujeres pero las reuniones me gustaron mucho."¹²⁶

La migración a California ha propiciado también cambios fundamentales en los liderazgos masculinos. Igual que en el noroeste de México, éstos están cada vez más orientados a la gestión de recursos para las comunidades triquis migrantes, independientemente de su origen comunitario. Además, algunos líderes asumen un papel de intermediación con las instituciones locales muy similar al que desempeñan las mujeres líderes. Es decir, mientras que en los liderazgos masculinos de Oaxaca, predominan el valor, la fuerza, el don de la palabra (en triqui) y en muchas ocasiones, el uso de la violencia física, entre los líderes migrantes destacan quienes tienen capacidad

¹²⁶Entrevista con Marta, originaria de Río Venado, Greenfield, 18 de marzo de 2003.

de establecer vínculos con autoridades e instituciones locales. Por ejemplo, en Greenfield dos indígenas migrantes representan a la comunidad mixteca y triqui: respectivamente, Eulogio Solano y Andrés Cruz. Ambos son voceros de estas dos comunidades ante los medios de comunicación y el ayuntamiento. También son las figuras más visibles en organizaciones como el CBDIO y la Unión Campesina.

Andrés Cruz emigró por primera vez de su comunidad (Río Venado) a los doce años para dirigirse a los campos de Sinaloa. En 2001 llegó a California. Anteriormente, había vivido durante más de veinte años en Ensenada. De esta manera, prácticamente ha residido toda su vida adulta fuera de Oaxaca:

“En 75 estuve en Sinaloa, en 76 nos fuimos a Ensenada, Baja California. Allí me radiqué por casi veintitantos años. Yo estaba trabajando en una cooperativa pesquera. Me enseñaban a bucear, a sacar molusco, abulón. Estuve muchos años buceando en Ensenada pero se fue creciendo el grupo, sobreexplotamos el producto marino, las cosas de buceo salieron muy caras. Entonces por diferentes dificultades y problemas que tenía allá me decidí venir acá. Yo conocía y oía comentarios de familiares de que en Estados Unidos, puede ser poquito más mejor y la gente no sé cómo le hace pero se le hace tan natural cruzar y regresar y volver para allá.”¹²⁷

La experiencia política de Andrés antes de llegar a California fue en el Movimiento

¹²⁷ Entrevista con Andrés, originario de Río Venado, Greenfield, 12 de octubre de 2002

Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI), con Julio Sandoval. Se trata, como lo vimos en el capítulo anterior, de un movimiento por la dotación y la legalización de terrenos en colonias populares del sur de Ensenada. Al tener una larga experiencia de trabajo en los campos agrícolas del noroeste de México, tiene también claridad sobre el papel de los sindicatos y sobre los derechos laborales de los jornaleros agrícolas. Su discurso se asemeja mucho más al de los líderes latinos de California que a las organizaciones de Oaxaca. Al poco tiempo de llegar a Greenfield, le tocó la redada de la migra en el departamento donde vivía. Gracias al aviso de una de las representantes de Líderes Campesinas en Greenfield, logró evitar ser deportado. Fue el vocero principal de la comunidad triqui en las sesiones del Council después de la deportación. A raíz de ello, se volvió el contacto principal de la Unión Campesina y de los *Teamsters*:

“Es muy difícil organizar a los triquis. Le hemos estado apoyando a la Unión porque siempre hay contratistas que unos le apuran más y otros son buena gente. La Unión, cuando hay problemas, apoya a la gente. Les digo a mi gente que es bueno estar organizado para cuando un contratista te trata mal, te humilla, te mira como racista... para eso está la unión o el sindicato. Esto pasa donde quiera. No son la otra gente sólo que trata mal sino que somos nosotros mismos. Tengo poco tiempo aquí pero tenemos derecho de exigir que paguen bien, que paguen el salario. A veces trabaja uno diez horas y pagan nueve. A veces falta unos minutos para terminar el trabajo y le apuran a uno de que ya es hora. Hay mayordomos que te tratan de lo peor: ‘¡Para eso quieres

venir al Norte! ¿Pa qué vienes al Norte si no sabes ni trabajar! ¡Pa qué dices que le sabes si no sabes nada!’ Los mayordomos muchas veces son mexicanos, no es un extraño pero así trata a la gente como ellos.

Le digo a Juan Manuel (representante de la Unión Campesina en Greenfield) que es muy bueno que haya un sindicato que defiende a la gente que realmente son abusados. En los campos corremos mucho peligro. La uva está llena de polvo de herbicida. Uno anda con todo el polvo que se mete a la nariz y molesta.”¹²⁸

Entre los triquis recién llegados de Oaxaca, Andrés es considerado más como un intermediario, o incluso un intérprete, que como un líder. Me parece significativa, en ese sentido, una reunión a la que me convocó en marzo de 2003. Me llamó por teléfono para informarme que un grupo de hombres recién llegados de Oaxaca quería hablar conmigo sobre el grupo “Las mujeres del sur”, creado durante el invierno anterior.¹²⁹ La reunión tuvo lugar en el local de la Unión Campesina. Allí me esperaban Juan Manuel, el representante de la Unión, originario de Jalisco, Andrés que fungiría como intérprete, y nueve hombres originarios de distintas comunidades de la región Triqui Baja. Todos ellos se presentaron como líderes del MULT. A pesar de que dominaban el español y uno de ellos era maestro bilingüe, los líderes hablaron únicamente en triqui y todos

¹²⁸*Íbidem.*

¹²⁹Como voluntaria del “Proyecto de Ciudadanía”, había desempeñado un papel de promotora del grupo “Las mujeres del sur” y realicé también trabajo de intermediación con una fundación del Condado de Monterey para obtener un pequeño financiamiento.

esperaron pacientemente a que Andrés tradujera al español.

Después de agradecerme “la ayuda que les había dado a las mujeres en su ausencia”,¹³⁰ advirtieron que debido a mi ignorancia de sus costumbres, había omitido pedirles permiso a las autoridades para emprender ese trabajo. Explicaron también que aunque no tenían inconveniente en que las mujeres participaran en un proyecto de artesanías, estaban totalmente en desacuerdo con el nombramiento de la coordinadora y de la secretaria del proyecto. Ambas, por ser mujeres solas, no gozaban del respeto de la comunidad. Proponían que los hombres se hicieran cargo de la organización o, en todo caso, que algunas mujeres mayores (abuelas) que vivían en Greenfield, asumieran los cargos de coordinadora y secretaria, con el apoyo de las autoridades triquis (París, 2007: 235).

Más allá de la expresión del poder masculino, la posición de los hombres que me llamaron a la reunión ponía de manifiesto el orgullo étnico que funge como uno de los motores principales de las organizaciones triquis, tanto en Oaxaca como en los múltiples lugares de destino de la migración. La presencia de Andrés estaba en cambio eclipsada por otro tipo de liderazgo con raíces en la región de origen, y ligada a las luchas políticas de Copala.

Se puede detectar así dos tipos de liderazgo claramente diferenciados, de manera similar a lo que encuentra Françoise Lestage en el caso de las comunidades mixtecas de Tijuana (Lestage, 2008: 118): por un lado, aquéllos que obtuvieron su formación política en las comunidades de origen, se dirigen a los demás en su idioma y encuentran su legitimidad en el

¹³⁰El grupo “Las mujeres del sur” se organizó durante el invierno, cuando la mayoría de los hombres se encontraba en Oaxaca o en otros lugares de Estados Unidos.

conocimiento de la lengua, de las tradiciones; por otro, los que se han vuelto portavoces e intermediarios indispensables de la “comunidad indígena migrante” frente a periodistas, políticos, funcionarios e intelectuales locales. Ambos hacen un llamado a la identidad triqui como un recurso para la movilización, la acción y el logro de demandas socioeconómicas. Pero mientras que los primeros hablan en nombre del pueblo triqui en su totalidad, y tienen volteada la mirada hacia Oaxaca a donde piensan regresar, los nuevos líderes se esmeran exclusivamente en la lucha por derechos, recursos y servicios para los migrantes triquis en los lugares de destino.

Uno de los cambios más importantes en las relaciones de género ha ocurrido a raíz de las críticas y sanciones contra las alianzas matrimoniales. Al igual que en el noroeste de México, esta tradición triqui ha evolucionado por dos vías totalmente distintas: por un lado el rechazo de la costumbre y por el otro, la elevación del “precio de la novia” y su dolarización. El rechazo de la tradición proviene de la identificación de la boda como un trato mercantil que involucra la “venta y compra de niñas o adolescentes”. En esta interpretación, se percibe la influencia de la sociedad mestiza mexicana y angloamericana, así como el aprendizaje en la comunidad triqui de nociones asociadas a los derechos humanos y derechos de las mujeres. Pero esta percepción negativa proviene también del trauma o del enojo de muchas mujeres que fueron casadas cuando niñas o que vivieron experiencias muy negativas en el matrimonio.

María (54 años):

“No recuerdo nada de cuando me casé porque era muy chica. No sé cuantos años tenía pero todavía no me brotaban los pezones y mi cuerpo era

chiquito, no servía para nada. No sé porqué me casó mi mamá. Ella era muy pobre porque mi papá murió antes de que yo naciera, no lo conocí. Mi mamá trabajaba para otras personas y no tenía dinero.”¹³¹

Gloria (24 años):

“Yo lo había visto pero no me gustaba para juntarme, todavía no tenía novio, no pensaba juntarme así pues. No quería vivir con él, no quería vivir con él y no quería, pues no quería, no lo quería... Cuando me casaron, yo le dije a mi mamá que no me casara y no me hizo caso, ya después de eso también al siguiente día o el tercer día que volvimos a visitar a mi mamá, yo con él, le dije que devolviera el dinero y no quiso ‘¿Cómo crees que voy a devolver el dinero?’ y así, pero nunca quise. Pero por el momento que estaba con él cuando recién me juntaron no quise estar con él, no quise estar con él, no quise, estaba triste, estaba...”¹³²

Muchas de estas mujeres rompen con la costumbre al percibir una posibilidad de cambio para el futuro de sus hijas.

Gloria (24 años, madre soltera con una hija de 9 años):

“Ella va a valer por ella, va a trabajar. Bueno, es lo que yo quiero para la niña, que aprenda para que tenga un trabajo para que no pase lo

¹³¹ Entrevista con María (realizada con intérprete al triqui), originaria de Río Lagarto, Greenfield, 28 de febrero de 2003

¹³² Entrevista con Gloria, originaria de Río Lagarto, Hermosillo, 19 de enero de 2010.

que yo pasé, verdad, batallando con ellos y para que no le falte nada. Pues a la niña no la pienso vender por nada del mundo, a ella, pues si se consigue un novio y se casa, si le va mal pues yo voy a estar para ella, voy a apoyarla. De hecho, esta casa va a ser para ellos, va a ser para ellos y... para los tres, los cuatro y el más chiquito también. Y pues digo yo, porque es lo que estoy viviendo, batallando con ellos y pues cómo voy a dejar a mi hija, verdad, batallando igual o vendiendo para que le hagan chamacos y la dejen. ¡No! A ella no la pienso vender. Si algún día le va mal aquí va a estar su mamá para apoyar y esta casa es de ella.”¹³³

En el noroeste de México, la reproducción de las costumbres ligadas a la boda ha sido, como lo vimos en el capítulo anterior, un tema polémico que ha dado lugar a discusiones en el Congreso del Estado de Sonora y a artículos de denuncia en relación con la violación de derechos de las mujeres. Ha sido poca o nula la intervención de autoridades para detener o cambiar la costumbre. En Estados Unidos la comunidad triqui se encuentra con una sanción mucho mayor por parte de las instituciones cuando éstas tienen noticia de los acuerdos matrimoniales y del “pago de la novia”. Por ejemplo, en 2010 los periódicos locales y nacionales difundieron muy ampliamente la noticia del arresto de Marcelino de Jesús Martínez, quien intentó casar a su hija con un joven de 18 años a cambio de 16 mil dólares. Al ser denunciado a la policía por su hija, el hombre fue arrestado y encarcelado durante unos meses para ser después deportado a su comunidad de origen. El jefe de la policía local,

¹³³*Íbidem.*

Joe Grebmeier, aseguró haber escuchado múltiples rumores sobre otros acuerdos matrimoniales similares. Declaró que a pesar de tener un gran respeto por la cultura triqui, no está dispuesto a poner en riesgo la seguridad y la salud de las y los jóvenes, en particular de las niñas menores de 18 años.¹³⁴

Conclusiones

A pesar de las condiciones cada vez más peligrosas del cruce de la frontera entre México y los Estados Unidos, son cada año más las y los indígenas triquis que emigran a California en busca de trabajo. Muchos varones son transmigrantes que llegan solos durante la temporada de las cosechas. Las mujeres y los niños se insertan en cambio en una dinámica de migración comunitaria de largo plazo; suelen permanecer en ciertos pueblos agrícolas durante todo el año a pesar de la contracción estacional del mercado de trabajo.

A pesar de que esta migración internacional es muy reciente, ya ha dado lugar a un aumento considerable de la desigualdad social, tanto en California como en la región triqui. En efecto, los intermediarios más exitosos (prestamistas, coyotes y raiteros fundamentalmente) han acumulado recursos considerables que invierten en bienes de consumo, en vehículos, en la construcción de casas y sobre todo, en las fiestas tradicionales. De esta manera, han logrado también ganar prestigio y reconocimiento.

La identidad étnica de los migrantes triquis y su experiencia organizativa han demostrado ser recursos fundamentales para la

¹³⁴María Inés Zamudio, “Year in Review: Greenfield indigenous community in spotlight after child-bride case. Father served jail time, was deported; case made international news in January”, *The Californian*, December 30th, 2009.

resistencia contra los procesos de sobreexplotación en los campos agrícolas, y para la acción colectiva en defensa de sus derechos. También existe una continuidad notable en los lazos de parentesco y paisanaje, que permiten tejer redes densas para facilitar los procesos migratorios y de asentamiento en Estados Unidos. Las redes étnicas y de parentesco permiten además la constitución de una comunidad transnacional (Nagengast y Kearney, 1990; Goldring, 1996). A uno y otro lado de la frontera, entre Oaxaca y los múltiples lugares de destino, los indígenas migrantes y los familiares que se quedaron en la región triqui logran mantener una intensa comunicación y un permanente intercambio de información. Esta comunicación se da por teléfono y por correo, pero sobre todo a través de los recién llegados, de los migrantes circulares. La identificación cultural se va desvinculando del territorio y adquiere símbolos, imágenes, pautas de comportamiento y de consumo propios del norte y de la cultura de masas (Kearney, 1995).

La mayoría de los adultos sigue conservando y defendiendo con ahínco la lengua materna y las tradiciones. Pero la movilidad ecológica significa casi siempre una transformación de los significados étnicos. En otros términos, la constitución de comunidades multilocales implica el enorme aumento de la interacción interétnica que se traduce casi siempre en la diversificación de los recursos culturales de que disponen los pueblos migrantes; frecuentemente los repentinos cambios desembocan también en nuevas fuentes de conflicto. Una causa muy frecuente de malestar es el debilitamiento de las formas de control y vigilancia sobre las mujeres que pone en duda constantemente su "fidelidad", provoca inseguridad y molestia entre los varones triquis. Para contrarrestar la influencia externa, considerada como "nociva", éstos

tienden a reforzar las redes comunitarias y de parentesco y tratan de fortalecer los sistemas de control.

Los roles tradicionales que asumen las mujeres en la cultura étnica, así como la discriminación que sufre la comunidad triqui en los lugares de destino, implican que las inmigrantes triquis tengan muy bajas expectativas socioeconómicas y culturales y pocas posibilidades de empoderamiento. Es frecuente también una carga de trabajo excesiva sobre las jornaleras agrícolas. En esas condiciones, las posibilidades de participar en espacios colectivos son extremadamente reducidas sobre todo durante la temporada agrícola. Las inmigrantes triquis se encuentran sometidas a una triple opresión y estigmatización: son marginadas por su pertenencia étnica y racial, por su situación de indocumentadas y su género.

A pesar de estas condiciones de extrema subordinación, algunas mujeres logran destacar debido al papel de intermediación con las instituciones educativas y de salud, con las iglesias y otras instituciones de beneficencia. Igual que en el noroeste de México, se han posibilitado los liderazgos femeninos. En California, éstos responden ante todo a la necesidad de integración en las comunidades de destino. Las mujeres que sobresalen en la comunidad son aquellas que tienen mayor educación y conocimiento del español, habilidad para establecer vínculos con otros migrantes indígenas y latinos o con los ciudadanos estadounidenses, capacidad para realizar trámites... La necesidad de inserción en la estructura productiva lleva también a liderazgos masculinos de nuevo tipo, surgidos a partir de los contactos con mayordomos, contratistas y sindicatos. Si bien estos líderes reclaman una legitimidad basada en la pertenencia al pueblo triqui, en el conocimiento

de su lengua y en las relaciones de parentesco y paisanaje, su poder descansa en gran parte en

la externalidad de sus vínculos.

CONCLUSIONES

La violencia política en la región de Copala tiene su origen en una forma peculiar de intervención institucional, basada primero en la represión sistemática y corrupción del ejército; y más adelante en la persecución selectiva de líderes a través de las instituciones de justicia. Las caras más “suaves” del estado, como las instituciones de salud, educación y el indigenismo, se han caracterizado por permanentes vaivenes, cambios súbitos de rumbo y por la ausencia del pueblo triqui en el diseño y ejecución de los programas públicos. La intervención del gobierno de Oaxaca ha consistido en la formación y financiamiento de organizaciones de base y de partidos políticos, la inyección de recursos públicos a través de esas organizaciones, y la cooptación de líderes independientes con prebendas, cargos públicos y recursos económicos. La corrupción y la falta de transparencia en el financiamiento de proyectos de infraestructura, desarrollo o asistencia social han provocado permanentes disputas al interior de las organizaciones y entre los barrios.

En las últimas décadas, la violencia política aparece cada vez más como un enfrentamiento entre organizaciones y facciones políticas para lograr el control del territorio y canalizar los recursos públicos. Las luchas han repercutido en la división territorial de la región de acuerdo a adscripciones a organizaciones, facciones y partidos políticos como el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui-Partido de Unidad Popular (MULT-PUP),

MULT-Independiente, Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT), Central Nacional Campesina (CNC), PRI o el PRI-Independiente. El gobierno local de los barrios está también controlado o disputado por esas organizaciones. Las autoridades cívico-religiosas —incluidos los mayordomos que eran antes los depositarios principales de la autoridad tradicional— han sido desplazadas de la política municipal y reducidas a meras funciones festivas (García y Gómez Levy, 1998: 69). Las agencias municipales de San Miguel Copala (Putla) y San Juan Copala (Juxtlahuaca) han sido objeto de permanentes confrontaciones entre varias organizaciones. En las orillas de algunos barrios o las comunidades situadas en las fronteras entre diversas organizaciones suceden cotidianamente emboscadas y balaceras.

La fundación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC), en 2007, tuvo como propósito principal establecer condiciones para la pacificación de la región triqui. Principió con una alianza entre organizaciones del PRI y el MULT-Independiente para promover la desaparición de facciones y organizaciones políticas y dar un papel mucho más trascendente a instancias de gobierno y autoridades tradicionales, como el consejo de ancianos y las mayordomías. Sin embargo, el MASJC vivió bajo el acoso permanente del MULT y del gobierno de Ulises Ruiz Ortiz. A mediados de 2008, la UBISORT empezó a distanciarse y a criticar el proyecto de autonomía y rompió

definitivamente con él a fines de 2009. A partir de entonces, San Juan Copala (*Chuma'a*) se vio totalmente cercado por las dos organizaciones. A pesar del cerco, muchas familias que vivían en ese barrio lograron huir y se refugiaron en Oaxaca y en la Ciudad de México. Después de varios intentos fallidos de romper el cerco por parte de las organizaciones de la sociedad civil, la Sección 22 del sindicato de maestros, periodistas y militantes de derechos humanos, finalmente San Juan Copala fue tomado por la UBISORT a mediados de septiembre de 2010.

La larga guerra que ha vivido la región triqui —y en particular el cerco paramilitar a San Juan Copala— ha causado cientos de muertos, heridos y huérfanos en todos los barrios y en todas las organizaciones, y ha provocado el exilio de más de la mitad de la población. Actualmente, existen familias desplazadas en Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca de Juárez, Ciudad de México, Sinaloa, Sonora, Baja California y California. También hay decenas de familias triquis en varios estados de la República Mexicana y de Estados Unidos.

El rápido aumento de la migración ha provocado una enorme dispersión de la población triqui. Se trata en cierta medida de una migración por etapas (Zabin y Hughes, 1995), aunque durante las últimas confrontaciones, muchas familias huyeron directamente de Copala a Estados Unidos. La mayoría de los triquis que viven actualmente en ese país, emigraron en los ochenta hacia Culiacán (Sinaloa) y más adelante a Hermosillo (Sonora) y a San Quintín (Baja California). La migración por el sistema de enganche y el desplazamiento forzado fueron dándose a lo largo de tres décadas hacia lugares cada vez más distantes de Copala: primero a las pequeñas ciudades de la región como Santiago Juxtlahuaca y Putla Villa de Guerrero, después hacia la Ciudad de México, en un tercer

momento al noroeste del país y finalmente, a California. Actualmente, el proceso de dispersión se ha acelerado; muchos hombres triquis y algunas mujeres trabajan en más de diez estados de la Unión Americana, tanto en las grandes ciudades (en particular Los Ángeles y New York) como en las regiones agrícolas.

A diferencia de lo que ocurre en Copala, los triquis del noroeste de México se han organizado para defender sus derechos sin confrontarse entre ellos. La violencia es rechazada explícitamente por los líderes, quienes evitan a toda costa reproducir el faccionalismo y las divisiones entre barrios que privan en Copala. Algunos triquis han viajado de la región de origen al noroeste para tratar de “reclutar” a las familias asentadas en los valles agrícolas de Hermosillo, Maneadero o San Quintín, pero sus intentos generalmente han fracasado. Incluso en momentos de fuerte tensión de intereses entre organizaciones políticas —como sucedió durante la ocupación de tierras para la fundación de la colonia Nuevo San Juan Copala, en el Valle de San Quintín (en 1997)— los líderes han llegado a acuerdos y han evitado los enfrentamientos. Esto refuta los discursos ampliamente difundidos en la clase política oaxaqueña y en casi todos los medios de comunicación sobre las características “naturalmente” violentas del pueblo y de la cultura política triqui.

Esto no quiere decir que los triquis no hayan sido también reprimidos por el Estado en distintos momentos de lucha por sus derechos. Las primeras grandes movilizaciones protagonizadas por los triquis en Culiacán y San Quintín, fueron las huelgas organizadas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Junto a cientos de jornaleros agrícolas mixtecos, zapotecos y mestizos, participaron varios líderes triquis que tenían una experiencia de militancia en el MULT

en sus barrios de origen. Estas huelgas acabaron generalmente por medio de la intervención de la policía. Los gobiernos estatales emprendieron la persecución y el encarcelamiento de muchos líderes y militantes de la CIOAC, y varios tuvieron que huir a Estados Unidos. Los movimientos por la toma y legalización de los terrenos también han provocado la persecución y el encarcelamiento de líderes, como es el caso de Julio Sandoval, del Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI) en el sur de Ensenada. Finalmente, algunas movilizaciones de organizaciones como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), han sido también reprimidas por la policía del Estado.

Los primeros migrantes triquis al noroeste, iban enganchados por los propios agricultores y llegaban a campamentos instalados en la cercanía de los campos, donde las condiciones de vida eran de extrema precariedad y mucho hacinamiento. Desde los años noventa, los triquis fueron dejando poco a poco los campamentos y lograron fundar colonias a través de procesos intensos de movilización y negociación con políticos y funcionarios. Se formaron así colonias mayoritariamente triquis, que agrupan a familias originarias de todos los barrios de Copala. El desarrollo urbano y el logro de distintos servicios se han dado gracias a una gran capacidad de gestión de los líderes, a organizaciones como el Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT) que llevó a cabo las movilizaciones y tomas de terreno para la formación de Nuevo San Juan Copala, y como la Organización del Pueblo Triqui (OPT) que tuvo gran presencia en otra colonia del Valle de San Quintín, conocida como la “Nueva Región Triqui”. En el caso de Nuevo San Juan Copala, los triquis vivieron durante meses al rededor de los terrenos que estaban demandando al

Estado, y finalmente lograron que se les dotara de tierras y se urbanizara la colonia. A pesar de la gestión de las organizaciones y de sus líderes, todavía es parcial el acceso a servicios. En Hermosillo, la mayoría de las casas no tiene acceso a electricidad, agua entubada ni mucho menos a drenaje. De hecho, muchas casas tienen letrinas a ras del suelo y descubiertas. En ese sentido, la población triqui del Poblado Miguel Alemán vive en condiciones de alta marginalidad y cada vez más, es expulsada a Estados Unidos para conseguir condiciones mínimas de sobrevivencia.

Como resultado de los procesos de movilización para conseguir y legalizar los terrenos o para acceder a los servicios, han emergido líderes con habilidades de negociación, alianza con otras organizaciones, intermediación con los políticos locales y gestión de recursos materiales. En el umbral del siglo XXI, las comunidades triquis del Valle de San Quintín y de Hermosillo empezaron a elegir a sus autoridades tradicionales. Generalmente éstas tienen pocas atribuciones administrativas y legales, aunque en San Quintín ha aumentado su influencia a raíz de la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígenas del Estado de Baja California. Sus funciones son fundamentalmente de resolución de disputas entre particulares, y representación del Pueblo Triqui ante los gobiernos locales o estatales. La concentración de un número crítico de familias en algunos lugares de destino, la fundación de organizaciones políticas, de nuevos liderazgos, la reproducción de fiestas patronales, de tradiciones como el porte del huipil o la preparación de platos típicos, han llevado a la formación de comunidades multilocales triquis.

Con el crecimiento urbano acelerado en San Quintín y en el poblado Miguel Alemán (Hermosillo), se ha dado una intervención institucional cada vez más intensa. Al principio,

la institución que tuvo mayor presencia y un papel destacado en el mejoramiento de las condiciones de vida, fue el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (actualmente Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas). Éste dotó a muchas familias de pies de casa para que pudieran iniciar la construcción de sus viviendas. Más adelante, el Instituto Nacional Indigenista (Actualmente Comisión para el Desarrollo de los Pueblos indígenas) empezó a impulsar diversos programas para el fortalecimiento de las lenguas y culturas indígenas con fuerte presencia en la región. Uno de los medios más importantes fue la radio bilingüe de San Quintín, XQIN, que cotidianamente transmite programas de música, informativos, documentales, discusiones, de comunicación y enlace con los paisanos que se encuentran en Estados Unidos, etcétera. La CDI también ha financiado fiestas patronales y bandas de música. La construcción de escuelas ha sido lenta, y el rezago educativo sigue siendo muy grave tanto en San Quintín como en Hermosillo.

Mientras que los liderazgos de Copala se han caracterizado tradicionalmente por la virilidad, la fuerza y la valentía, en el noroeste del país estos rasgos son mucho menos importantes. El reconocimiento de los líderes se da sobre todo por el logro de recursos para las fiestas, de dotación y legalización de terrenos o acceso a servicios. Las formas de movilización suelen ser las siguientes: generalmente los líderes consiguen apoyo de un político de algún partido para contratar camiones y llevar a decenas de familias a las oficinas públicas. Allí hacen plantones que pueden durar varios días, hasta que los funcionarios se ven obligados a recibir a los líderes. Éstos plantean entonces sus demandas y tienen largas sesiones de negociación hasta que logran obtener una promesa concreta. En los últimos años, han

emergido también en el Valle de San Quintín liderazgos femeninos; se trata mujeres bilingües que llevan más de veinte años residiendo en el noroeste del país, y que han logrado movilizar a mujeres y niños triquis por demandas como el mejoramiento de las colonias, de las escuelas y de la educación para sus hijos, los derechos de las mujeres indígenas y en particular el derecho a la no violencia, espacios para la venta de artesanías en los mercados de la región y acceso al Programa Oportunidades.

Debido al progresivo agotamiento del agua y de los recursos naturales en los valles de Hermosillo y de San Quintín, se han ido contrayendo desde el año 2000 la producción agrícola y el mercado de trabajo. Esto ha provocado un aumento de la emigración hacia Estados Unidos. Así, cada vez más personas (fundamentalmente hombres) que habían finalmente logrado asentarse en el noroeste del país con sus familias, construir ahí sus casas y fundar organizaciones, se han visto ahora obligadas a emigrar nuevamente, ahora en condiciones de alta peligrosidad debido a las rutas que se ven obligadas a tomar para cruzar la frontera. En estas regiones del noroeste, es también cada vez más común ver a hombres y a familias completas triquis que han sido deportadas por las autoridades estadounidenses.

Las rutas migratorias de los primeros triquis que cruzaron de manera indocumentada pasaban por la región de Tijuana-San Diego. A inicios del siglo XXI, con el fortalecimiento del control fronterizo por parte del gobierno estadounidense, se volvió cada vez más difícil cruzar por esa región. A través de redes con mixtecos y mestizos, se abrieron entonces rutas migratorias por la región desértica de El Altar. Cada vez más, los triquis se ven obligados a contratar a coyotes y polleros para poder llegar

a su destino a Estados Unidos. Esto hace que el costo de emigrar de manera indocumentada se haya multiplicado por tres en diez años. También ha llevado a un enriquecimiento y empoderamiento de los intermediarios como coyotes y raiteros. Así, la emigración internacional ha provocado una enorme desigualdad económica en las comunidades multilocales triquis.

La migración también ha llevado a una extensión exogámica de las redes de parentesco. En el noroeste de México y en California se han vuelto muy frecuentes los matrimonios mixtos con mixtecos/as, zapotecos/as y mestizos/as. Esto y otros procesos de cambios en las relaciones de género han provocado un mayor cuestionamiento de las alianzas matrimoniales tradicionales. Sin embargo, el proceso de cambio no es uniforme: todavía muchos triquis migrantes siguen casándose de acuerdo con la tradición, que implica una larga negociación entre las dos familias, un acuerdo que comprende el pago del llamado “precio de la novia” y la celebración de una gran fiesta. La migración y la monetarización de la economía han provocado incluso una “inflación” y una dolarización del “precio de la novia”. Por otro lado, es cada vez más frecuente que las y los

jóvenes no acaten las disposiciones de los mayores en torno a las alianzas matrimoniales o que los propios padres promuevan que las hijas estudien en lugar de casarlas.

Debido a las condiciones permanentes de discriminación, la supervivencia de las comunidades triquis en el noroeste de México o en Estados Unidos se da a través del fortalecimiento y reproducción de algunas tradiciones y de las redes de parentesco y paisanaje. La inserción de los individuos en las redes depende fundamentalmente del género y la edad, además de otros factores como el origen familiar y comunitario. Así, en California, los pioneros, encargados de abrir nuevos espacios de asentamiento y de generar los vínculos con los caseros, con mayordomos y contratistas, son casi siempre varones jóvenes que nacieron o crecieron en el noroeste de México. A medida que crecen y se densifican las redes migratorias, los pioneros acumulan tanto capital simbólico como capital económico. Algunos se vuelven raiteros o coyotes y envían continuamente sus ganancias a los familiares, en Oaxaca, que se ocupan de invertirlos en préstamos a los nuevos migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino Moreschi, Alejandra [tesis de doctorado], 2010, *Entre luttés indiennes et "reve américain". L'expérience migratoire des jeunes indiens mexicains aux États-Unis*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS), París, Francia.
- Bartolomé, Miguel Alberto, 1997, *Gente de Costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, D.F., Instituto Nacional Indigenista, Siglo XXI.
- Besserer, Federico, 1988 [tesis de licenciatura], "NnChca Ndavi. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz", Programa de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, D.F.
- Bourdieu, Pierre, 1980a, "Le capital social. Notes provisoires", *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31, pp. 2-3.
- _____, 1980b, *Le sens pratique*, París, Éditions de Minuit.
- Bustamante, Jorge, 2002, "Immigrants vulnerability as Subjects of Human Rights", *Internacional Migration Review*, núm. 36, pp. 333-354.
- Camargo Martínez, Abbdel, 2004 [tesis de maestría], "Hermanos, paisanos y camaradas: redes y vínculos sociales en la migración interna e internacional de los indígenas asentados en el Valle de San Quintín, B.C.", Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.
- _____, 2005, "Etnografía de una comunidad triqui en Baja California: Nuevo San Juan Copala", en Laura Velasco Ortiz, coord., *Migración, trabajo avícola y etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín, B.C.*, Documento de trabajo del Proyecto COLEF-CONACYT, Tijuana, B.C.
- Clark Alfaro, Víctor, 2004, "Los mixtecos y sus derechos humanos en el norte" en Sylvia Escárcega y Stefano Varese, coords., *La ruta mixteca*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-136.
- Cohen, Jeffrey H., 2004, *The cultura of Migration in Southern Mexico*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo, coord., 2004, *Estudio integral de la migración en la región de San Quintín, B.C. Encuesta a jornaleros*, Tijuana, B.C., Consejo Estatal de Población/El Colegio de la Frontera norte.
- De la Parra, León Javier y Jorge Hernández, 1994, *Violencia y cambio social en la*

- región triqui*, México, D.F., Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Consejo Estatal de Población de Oaxaca.
- Domínguez, Rufino, 2004, "Migración y organización de los indígenas oaxaqueños", en Sylvia Escárcega y Stefano Varese, coords., *La ruta mixteca*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 77-94.
- Dubet, François, 1989, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios sociológicos*, vol. 7, núm. 21, septiembre-diciembre, México, D.F., El Colegio de México, pp. 519-545.
- Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, D.F., CONACULTA.
- Fawcett, J., 1989, "Networks, Linkages, and Migration Systems", *International Migration Review*, núm. 23, vol. 3, pp. 671-680
- Fortier, Anne-Marie, 1999, "Remembering Places. Performance of Belonging(s)", *Theory, Culture and Society*, vol. 16, núm. 2, pp. 41-64.
- Fox, Jonathan, 2004, "Prólogo", en Sylvia Escárcega y Stefano Varese, coords., *La ruta mixteca*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 7-11.
- _____, 1994, "The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico", *World Politics*, vol. 46, núm. 2, enero, pp. 151-184.
- Fox Jonathan y Libby Haight, 2009, "El condicionamiento político del acceso a programas sociales en México (The Political Conditioning of Access to Social Programs in Mexico)", en David Gómez-Álvarez, coord., *Candados y contrapesos. La protección de los programas, políticas y derechos sociales en México y América Latina*, México, D.F., PNUD/ITESO/Universidad Católica del Uruguay/Universidad Católica de Córdoba/Universidad Alberto Hurtado/Universidad Rafael Landívar/Pontífice Universidad Javeriana, pp. 71-102.
- Gallardo García, Magdaleno [tesis de maestría], 2010, "Reestructuración productiva en la horticultura del Valle de San Quintín, Baja California, y su impacto en la generación de empleo de 1994 a 2008", Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Galtung, Johan, 1980, *Peace and World Structure. Essays in Peace Research*, Copenhagen, Ejlers.
- García Alcaraz, Agustín, 1997 [1973], *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, CIESAS.
- García E., Pablo y Enrique Gómez Levy, 1998, "El ejercicio del poder en la región interétnica de Putla de Guerrero", *Cuadernos del Sur*, Oaxaca, Oax., núm. 13, año 5, noviembre, pp.61-86.
- Garduño, Everardo, 2003, "De migrantes, indígenas e indigenistas: San Quintín, 15 años después", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, núm. 31, septiembre.
- _____, 2004, "San Quintín, Baja California, en la ruta indígena", en Sylvia Escárcega y Stefano Varese, coords., *La ruta mixteca*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 203-228.
- Goldring, Luin, 1996, "Gendered Memory: Reconstructions of Rurality Among Mexican Transnational Migrants", en Melanie Du Puis y Peter Vandergest, eds., *Creating the Countryside: The*

- Politics of Rural and Environmental Discourse*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 303-329.
- Gramsci, Antonio, 1974, *El Risorgimento*, Buenos Aires, Granica Editores.
- Greenberg, James B., 1989, *Blood Ties. Life and Violence in Rural Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Griffith, David y Ed Kissam, 1999, *Working Poor: farmworkers in the U.S.*, Philadelphia, Temple University Press.
- Hester, Rebecca [tesis de doctorado], 2009. "Embodied Politics: Health Promotion in Indigenous Mexican Migrant Communities in California", Santa Cruz, University of California.
- Himmelstein, Drew y Deena Chalabi, 2006, "New World, New Leaders. Indigenous women buck tradition and take on prominent roles in Greenfield's community", en *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield*, CA, Berkeley, California, UC School of Journalism, en <http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 1994, *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- Johnston, Paul, 2004, "The Blossoming of Transnational Citizenship: A California Town Defends Indigenous Immigrants", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, California, Center for U.S.-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD, pp. 385-399.
- Kearney, Michael, 1995, "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia", en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin, eds., *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*, Minneapolis, University of Minneapolis Press, pp. 226-242.
- Kissam, Edward e Ilene J. Jacobs, 2004, "Practical Research Strategies for Mexican Indigenous Communities in California Seeking to Assert Their Own Identity", en *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, California, Center for U.S.-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD.
- Kresge, Lisa, 2007, *Indigenous Oaxacan Communities in California: An Overview*, California Institute for Rural Studies, noviembre, en <http://www.cirsinc.org/Documents/Pub1107.1.pdf>
- Krissman, Fred, 1999, "Agribusiness Strategies to Divide Workers by Class, Ethnicity and Legal Status", en P. Wong, edit., *Race, Ethnicity and Nationality in the United States*, Boulder, Westview Press, pp. 215-255.
- Lara Flores, Sara María, 1996, "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano", en Hubert Carton de Gramont, coord., *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, D.F., UNAM/Plaza y Valdés, pp. 69-112.
- Lestage, Françoise, 2008, *Les Indiens mixtèques dans les Californies contemporaines. Migrations et identités collectives*, París, Ethnologies, PUF.
- Lewin, Pedro, 1999, "La gente de la lengua completa (yi nĩ' nanj nĩ' ñnj). El grupo etnolingüístico triqui", en

- Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. Vol II: Mesoetnias*, México, D.F., INI/CONACULTA/INAH.
- López Bárcenas, Francisco, 2009, *San Juan Copala: Dominación y resistencia popular. De las rebeliones de Hilarión a la formación del municipio autónomo*, México, D.F., UAM-Xochimilco.
- Martin, Alexis, 2006, "Language Barriers, Hazardous Health", en *Isolated By Language. The Indigenous Oaxacans of Greenfield, CA*, Berkeley, California, UC School of Journalism, <http://journalism.berkeley.edu/ngno/reports/language/Hierarchy.html>
- Martínez, Armando, 2010 [tesis de maestría], "La escuela en la conquista del pueblo triqui. Del grupo de promotores bilingües a la educación para la autonomía en San Juan Copala", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Programa de Maestría en Desarrollo Rural, México, D.F.
- Martínez Esparza, Prisca [tesis de maestría], 2011, "Prácticas políticas en una organización indígena binacional: el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Maestría en Desarrollo Rural, sin pie de imprenta.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl, 2008, "Crisis política y represión en Oaxaca", *El Cotidiano*, México, D.F., UAM-Azcapotzalco, vol. 23, núm. 148, marzo-abril, pp. 45-62.
- Nagengast, Carole y Michael Kearney, 1990, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", *Latin American Research Review*, vol.25, núm. 2, pp. 61-91
- Palerm, Juan Vicente, 1999, "The Expansion of California Agriculture and the Rise of Peasant Workers Communities", en Susanne Jonas y Suzie Dod Thomas, eds., *Immigration. A Civil Rights Issue for the Americas*, Delaware, Scholarly Resources Inc Imprint, pp. 203-239.
- París, María Dolores, 2000, "La mujer, el indio y la patria en el discurso político chiapaneco", *Desacatos*, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS), núm. 5, pp. 1-16.
- _____, 2006, *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena en los caminos de la Mixteca a California*, México, D.F., UAM-X.
- _____, 2007, "Relatos de vida de mujeres indígenas en los Estados Unidos: subjetividades, género y etnicidad", *Les Cahiers Alhim. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Femmes Latino-américaines et migrations*, Paris, Université de Paris, núm. 14, vol. 8, en <http://alhim.revues.org/index2362.html>, consultado el 13 de abril de 2011.
- _____, 2008a, "Political Violence and Migration in the Lower Triqui Region", en *The Right to Stay Home. Alternatives to Mass Displacement and Forced Migration in North America*, San Francisco, California, Global Exchange, pp. 62-67.
- _____, 2008b, "Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad", en Laura Velasco Ortiz, coord., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, D.F., El Colegio

- de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, pp. 239-266.
- Ruiz de Bravo Ahuja, Gloria y Beatriz Garza Cuarón, 1970, *Problemas de integración*, Oaxaca, Oax., Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Sánchez Saldaña, Kim, 2000, "Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas", en Norma del Río, coord., *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, México, D.F., UAM y UNICEF, pp.79-94.
- Sassen, Saskia, 2007, *Sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Stephen, Lynn, 1996, "The Creation and Re-Creation of Ethnicity: Lessons from the Zapotec and Mixtec of Oaxaca", *Latin American Perspectives*, vol.23, núm. 2, pp. 17-37.
- _____, 2004, "Mixtec Farmworkers in Oregon: Linking Labor and Ethnicity through Farmworker Unions and Hometown Associations", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, California, Center for U.S.-Mexican Studies-UCSD y Center for Comparative Immigration Studies-UCSD, pp. 145-178.
- _____, 2007, *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California y Oregon*, Duke University Press.
- Tilly, Charles, 2008, *Identities, Boundaries and Social Ties*, Londres, Paradigm Publishers.
- Velasco Ortiz, Laura, 2002, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, D.F., El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- _____, 2004, "Experiencias organizativas y participación femenina de indígenas oaxaqueños en Baja California", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, D.F., Miguel Ángel Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 111-136.
- Wieviorka, Michel, 2005, *La violence*, Hachette Littératures, Paris, Pluriel Sociologie.
- Zabin, Carol y Sally Hughes, 1995, "Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States", *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, Inc., vol. 29, núm. 2, pp. 395-422.

Hemerografía

- Agencia de Noticias Sureste, 2010, "Asesinan a miembro activo del MULT; tenía el tiro de gracia", en *ADN Sureste*, Sección Justicia, Oaxaca, Oaxaca, 4 de enero de 2010, consultado el 10 de diciembre de 2010, en <http://www.adnsureste.info/index.php/justicia/7062-asesinan-a-miembro-activo-del-mult-tenia-tiro-de-gracia-1753-h>
- Avendaño, Olga Rosario y Lupita Thomas, 2010, "Asesinan a otro líder Triqui en Oaxaca", en *El Universal*, Sección Estados, 23 de octubre de 2010, consultado el 18 de noviembre de 2010, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/718430.html>

- Ávila, Magdalena, 2010, "Zona triqui, campo de batalla de grupos políticos", en *En Marcha*, Sección Reportajes, Oaxaca, Oaxaca, 1 de junio de 2010, consultado el 20 de octubre de 2010, en <http://www.revistaenmarcha.com.mx/reportaje/468-zona-triqui-campo-de-batalla-de-grupos-politicos.html>
- Cruz, Alfonso, 2008, "Balean vehículo donde viajaban indígenas triquis; falleció uno", en *La Crónica de Hoy*, Sección Nacional, México, D.F., 23 de febrero de 2008, consultado el 4 de febrero de 2010, en http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=348942
- Cruz, Gerardo, 2010a, "Asesinan a agente de El Carrizal en región triqui", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 28 de febrero de 2010, consultado el 30 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/29915-Asesinan-agente-Carrizal-regin-triqui.html>
- _____, 2010b, "Asesinan a militante del MULTI en Juxtlahuaca", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 7 de abril de 2010, consultado el 15 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/32248-Asesinan-militante-del-MULTI-Juxtlahuaca.html>
- Diario Despertar de Oaxaca, 2009, "Paramilitares atacan en San Juan Copala; muere un niño", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Agenda, Oaxaca, Oaxaca, 16 de junio de 2009, consultado el 15 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/agenda/11795-Paramilitares-atacan-San-Juan-Copala-muere-nio.html>
- El Universal, 2010, "Matan a líder triqui en Oaxaca", en *El Universal*, Sección Estados, México, D.F., 1 de julio de 2010, consultado el 14 de mayo de 2010, en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/692199.html>
- García, Edwin, 2010a, "Asesinan a hermano de presunta locutora triqui", en *La Primera XEOU*, Sección Policiaca, Huajuapán de León, Oaxaca, 4 de enero de 2010, consultado el 10 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/01/04/asesinan-a-hermano-de-presunta-locutora-triqui/>
- _____, 2010b, "Asesinan a militante MULTI en Copala", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 1 de febrero de 2010, consultado el 10 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/02/01/reporte-de-seguridad-pblica-361/>
- _____, 2010c, "Acribillan a militantes de la Ubisort", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 3 de febrero de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/02/03/acribillan-a-militantes-de-la-ubisort/>
- _____, 2010d, "Mueren dos militantes del MULTI en Copala", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 16 de octubre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/10/16/mueren-dos-militantes-del-multi-en-copala/>

- [6/deja-ataque-dos-muertos-y-un-herido-en-zona-triqui/](http://www.xeouradio.com/2010/12/03/reporte-de-seguridad-pblica-494/#more-27514)
- _____, 2010e, "Fallece militante del MULTI luego de ser baleado", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 3 de diciembre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/12/03/reporte-de-seguridad-pblica-494/#more-27514>
- Jarquín, Soledad, 2007a, "Sofía, nueva víctima de la violencia en la zona triqui de Oaxaca", en *CIMAC Noticias*, Sección Noticias, México, D.F., 25 de octubre de 2007, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.cimacnoticias.com/site/07102505-Sofia-nueva-victim.30813.0.html>
- _____, 2007b, "Oaxaca: llevan 4 meses desaparecidas dos mujeres triquis", en *CIMAC Noticias*, Sección Noticias, México, D.F., 13 de noviembre de 2007, consultado el 8 de diciembre de 2010, en www.cimacnoticias.com/site/07111301-Oaxaca-llevan-4-me.31031.0.html
- Jerónimo, Luis, 2010, "Asesinan a indígena triqui cerca de Putla de Guerrero", en *TV. Bus. Las noticias de Tuxtepec*, Sección Estatal, Tuxtepec, Oaxaca, 3 de diciembre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.tvbus.tv/portal/index.php?op=noticias&seccion=estatal&id=15742>
- La Crónica de Hoy, 2010, "Comando asesina a cinco indígenas triqui en Oaxaca", en *La Crónica de Hoy*, México, D.F., 4 de febrero de 2010, consultado el 10 de diciembre de 2010, en http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=485582
- La Jornada, 2006a, "Enfrentamiento entre triquis: van dos muertos", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 17 de marzo de 2006, consultado el 15 de junio de 2009, en <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/17/index.php?section=estados&article=040n3est>
- _____, 2006b, "Mueren en emboscada dos militantes de movimiento triqui", en *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, México, D.F., 28 de mayo de 2006, consultado el 15 de junio de 2009, en <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/28/index.php?section=sociedad&article=038n1soc>
- Luengas, Dense, 2010a, "Se cancela caravana por emboscada; murieron tres triquis", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 22 de agosto de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/08/22/se-cancela-caravana-por-emboscada-murieron-cuatro-triquis/>
- _____, 2010b, "Asesinan a agente de Agua Fría Copala", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 5 de septiembre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2010/09/05/asesinan-a-agente-de-agua-fra-copala/>
- Luna, Baudelio, 2009, "Reporte de seguridad pública", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 22 de septiembre de 2009, consultado el 8 de diciembre de 2010, en

- <http://www.xeouradio.com/2009/09/22/reporte-de-seguridad-pblica-278/>
- Marcial, Esteban, 2010, "Confirmado, cuatro muertos y cuatro desaparecidos en Copala", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 7 de febrero de 2010, consultado el 25 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/28398-Confirmado-cuatro-muertos-cuatro-desaparecidos-Copala.html>
- _____, 2009, "Acribillan a un niño", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 19 de marzo de 2009, consultado el 7 de febrero de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/7059-Acribillan-nio.html>
- Martínez, Andrea, 2010, "Asesinan a familia", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 4 de octubre de 2010, consultado el 18 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/41526-Asesinan-familia.html>
- Martínez, Felicitas y Teresa Bautista, 2010, "Elías Fernández de Jesús menor de 9 años asesinado el 28/11/2009 (la Red de los Dragones recordamos con dolor y coraje este vil asesinato de un niño de apenas 9 años, cárcel y castigo a los asesinos MULT-Ubisort)", en *Jóvenes Triquis de Copala*, 28 de noviembre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://jovenestriquisdecopala.wordpress.com/2010/11/28/elias-fernandez-de-jesus-menor-de-9-anos-asesinado-el-28112009-la-red-de-los-dragones-recordamos-con-dolor-y-coraje-este-vil-asesinato-de-un-nino-de-9-anos-carcel-y-castigo-a-los-asesinos/>
- Matías, Pedro, 2010, "Tengo miedo de que me toque una bala", en *Proceso*, Sección Reportaje Especial, México, D.F., 13 de octubre de 2010, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.proceso.com.mx/rv/modH/ome/detalleExclusiva/84367>
- Organización Editorial Mexicana, 2007, "Muere niño de 3 años en ataque contra líder indígena en Oaxaca", en *El Sol de México*, México, D.F., 7 de diciembre de 2007, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n517260.htm>
- Pacheco, Luis Fernando, 2010, "Continúa el exterminio triqui; adolescente muere baleado", en *Diario Despertar de Oaxaca*, Sección Expedientes, Oaxaca, Oaxaca, 23 de febrero de 2010, consultado el 29 de noviembre de 2010, en <http://www.diariodespertar.com.mx/expedientes/29582-Contina-exterminio-triqui-adolescente-muere-baleado.html>
- Pérez, Matilde, 2006, "Matan a niño de 6 años por pugnas entre triquis", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 26 de mayo de 2006, consultado el 8 de noviembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/24/index.php?section=estados&article=041n2est>
- Pérez, Matilde, Octavio Vélez y Agustín Galo, 2010, "Matan al líder triqui Timoteo Alejandro Ramírez; culpan a miembros del MULT", en *La Jornada*, Sección Política, México, D.F., 21 de mayo de 2010, consultado el 12 de mayo de 2010, en

- <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/21/index.php?section=politica&article=013n1pol>
- Ruiz Arrazola, Víctor, 2005, "La violencia entre triquis ya cobró la vida de 10 personas este año en Oaxaca", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 10 de agosto de 2005, consultado el 15 de junio de 2009, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/10/040n2est.php>
- Ruiz Arrazola, Víctor, y Olga Rosario Avendaño, 2010, "Indígenas triquis ajusticiados en Oaxaca", en *Olor a mi tierra*, Oaxaca, Oaxaca, 5 de febrero de 2010, consultado el 5 de diciembre de 2010, en <http://www.oloramitierra.com.mx/nueva/?p=1366>
- Sandoval, Alicia, 2009, "Muere mujer del MULT en balacera", en *La Primera XEOU*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 12 de diciembre de 2009, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.xeouradio.com/2009/12/11/muere-mujer-del-mult-en-balacera/>
- Valdivia, Sofía, 2010, "Matan a seis miembros de la UBISORT en región Triqui; hay balaceras desde la mañana", en *ADN Sureste*, Sección Justicia, Oaxaca, Oaxaca, 2 de febrero de 2010, consultado el 10 de diciembre de 2010, en <http://www.adnsureste.info/index.php/justicia/8090-matan-a-seis-miembros-de-la-ubisort-en-region-triqui-hay-balaceras-desde-la-manana-1748-h>
- Valle, Roger, 2010, "Militantes del MULT fuertemente armados acribillan a 4 indígenas y 1 Ingeniero", en *Mixteca Hoy*, Sección Noticias, Huajuapán de León, Oaxaca, 3 de febrero de 2010, consultado el 7 de diciembre de 2010, en <http://www.mixtecahoy.com/mixtecahoy/nota.jsp?nota=1422&seccion=1>
- Vélez, Octavio, 2010a, "Asesinan a miembro del MULTI en Oaxaca", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 19 de abril de 2010, consultado el 12 de mayo de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/19/index.php?section=estados&article=039n4est>
- _____, 2010b, "Segundo asesinato en un día de miembros del MULTI en Copala", en *La Jornada*, Sección Política, México, D.F., 20 de septiembre de 2010, consultado el 18 de noviembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/20/index.php?section=politica&article=022n1pol>
- _____, 2009, "Presuntos paramilitares atacan un albergue infantil en Oaxaca", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 30 de noviembre de 2009, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2009/11/30/index.php?section=estados&article=029n1est>
- _____, 2008, "Matan a dos locutoras de radioemisora comunitaria", en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 8 de abril de 2008, consultado el 8 de diciembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2008/04/08/index.php?section=estados&article=035n2est>
- _____, 2006, "Matan a 3 indígenas miembros de la asamblea popular", en *La Jornada*, Sección Sociedad, México,

D.F., 10 de agosto de 2006, consultado el 25 de noviembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/10/index.php?section=sociedad&article=047n2soc>

Vélez, Octavio y Agustín Galo, 2010a, “Ultiman a Anastasio Juárez, agente municipal de San Juan Copala”, en *La Jornada*, Sección Sociedad, 31 de julio de 2010, consultado el 13 de mayo de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/31/index.php?section=sociedad&article=029n1soc>

_____, 2010b, “Denuncian asesinato de otro habitante de San Juan Copala al intentar huir del sitio”, en *La Jornada*,

Sección Política, México, D.F., 19 de septiembre de 2010, consultado el 14 de mayo de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/19/index.php?section=politica&article=013n1pol>

Vélez, Octavio y Matilde Pérez, 2010, 2010, “Atacan en Oaxaca a observadores extranjeros; al menos dos muertos”, en *La Jornada*, Sección Estados, México, D.F., 28 de abril de 2010, consultado el 12 de mayo de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/28/index.php?section=estados&article=039n1est>

ANEXOS

ANEXO 1. LOS NIÑOS Y NIÑAS COMO VÍCTIMAS DEL CONFLICTO: 2005-2010				
Fecha	Nombre (edad)	Evento	Lugar de los hechos	Organización responsable
5 de febrero de 2005	Niña (11)	Asesinato	No determinado	No determinado
15 de marzo de 2006	Martín Santiago (16)	Asesinato	No determinado	No determinado
20 de mayo de 2006	Heriberto Ramírez (6)	Asesinato	No determinado	MULT
25 de mayo de 2006	Albino Hernández (15)	Asesinato	No determinado	No determinado
7 de julio de 2006	Niña	Secuestro y violación	No determinado	No determinado
9 de agosto de 2006	Octavio Martínez (12)	Asesinato	Enre Putla y Juxtlahuaca	No determinado
Febrero de 2007	Niño (15)		San Juan Copala	No determinado
5 de julio de 2007	Daniela Ortiz (14)	Desaparición	No determinado	No determinado
5 de julio de 2007	Virginia Ortiz (20)	Desaparición	No determinado	No determinado
21 de octubre de 2007	Sofía Bautista (11)	Asesinato	No determinado	No determinado
7 de diciembre de 2007	Adahir Martínez (3)	Asesinato	No determinado	No determinado
7 de abril de 2008	Jaciel Vázquez (3)	Herida de bala	No determinado	No determinado
7 de enero de 2009	Beldar Vázquez (14)	Asesinato	San Miguel Copala	No determinado
17 de marzo de 2009	Niño	Asesinato	San Miguel Copala	No determinado
13 de junio de 2009	Epifanio Celestino (13)	Asesinato	San Juan Copala	No determinado
13 de junio de	Paulina Celestino	Asesinato	San Juan Copala	No determinado

2009	(17)			
28 de noviembre de 2009	Elías Fernández (9)	Asesinato	San Juan Copala	No determinado
28 de noviembre de 2009	Totomelín Velasco	Herida de bala	San Juan Copala	No determinado
28 de noviembre de 2009	Jacinto Velasco	Herida de bala	San Juan Copala	No determinado
1 de enero de 2010	Isalías Bautista Merino (17)	Asesinato	No determinado	No determinado
19 de febrero de 2010	Felipe Pérez Ramírez (17)	Asesinato	No determinado	No determinado
25 de mayo de 2010	Rosario Velasco	Secuestro	San Juan Copala	No determinado
25 de mayo de 2010	Josefina Ramírez	Secuestro	San Juan Copala	No determinado
25 de mayo de 2010	Niño (4)	Secuestro	San Juan Copala	No determinado
25 de mayo de 2010	Niño (4)	Secuestro	San Juan Copala	No determinado
25 de mayo de 2010	Bebé (1)	Secuestro	San Juan Copala	No determinado
27 de junio de 2010	Miriam Martínez (8)	Herida de bala	San Juan Copala	No determinado
29 de julio de 2010	Adela Ramírez López (14)	Herida de bala	San Juan Copala	UBISORT y Policía Estatal
29 de julio de 2010	Selana Ramírez López (15)	Herida de bala	San Juan Copala	UBISORT y Policía Estatal
4 de octubre de 2010	Irving Quiroz (11)	Herida de bala	Putla	MULT
4 de octubre de 2010	Marcelo Ruiz Quiroz (18)	Asesinato	Putla	MULT
Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión hemerográfica, 2011.				

ANEXO 2. ASESINATOS EN SAN JUAN COPALA, OAXACA EN 2010

Fecha	Nombre	Organización	Lugar de los hechos	Organización responsable
1 de enero de 2010	Isaías Bautista Merino	UBISORT	San Juan Copala	MASJC
4 de enero de 2010	Francisco Martínez Ramírez	MULT	Constancia del Rosario	Ninguna
1 de febrero de 2010	Sabina de Jesús Hernández	MULTI	San Juan Copala	Ninguna
2 de febrero de 2010	Francisco Villa	UBISORT	San Miguel Copala/Agrua Fria	MULT
2 de febrero de 2010	Ricardo Gutiérrez de Jesús	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
2 de febrero de 2010	Vidal Hernández Bautista	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
2 de febrero de 2010	Inocente López Santos	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
5 de febrero de 2010	Andrés Martínez	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
5 de febrero de 2010	Alberto Hernández	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
5 de febrero de 2010	Pedro Ignacio Hernández	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
5 de febrero de 2010	Pedro Hernández	UBISORT	San Miguel Copala	MULT
19 de febrero de 2010	Felipe Pérez Ramírez (17)	UBISORT	San Juan Copala	MULTI
27 de febrero de 2010	Julián López Galindo	UBISORT	Santiago Juxtlahuaca	Ninguna
6 de abril de 2010	Galdino Martínez Bautista	MULTI	Yerbasanta	Ninguna
17 de abril de 2010	Celestino Hernández Cruz	MULTI	San Juan Copala	UBISORT
27 de abril de 2010	Jyri Antero Jakkola (Finlanda)	Observador Internacional	La Sabana	UBISORT
27 de abril de 2010	Alberta Cariño	Activista DDHH	La Sabana	UBISORT
20 de mayo de 2010	Timoteo Alejandro Ramírez	MULTI	Yosoyuxi Copala	MULT
20 de mayo de 2010	Cleriberta Castro	MULTI	Yosoyuxi Copala	MULT
1 de julio de 2010	Severiano Flores Ramírez	UBISORT	Santiago Juxtlahuaca-Putla de Guerrero	Ninguna
29 de julio de	Anastasio Juárez	UBISORT	San Juan Copala	MULTI

2010	Hernández			
21 de agosto de 2010	Antonio Ramírez López	MULTI	Santiago Juxtlahuaca-Putla de Guerrero	UBISORT/MULT
21 de agosto de 2010	Antonio Cruz García	MULTI	Santiago Juxtlahuaca-Putla de Guerrero	UBISORT/MULT
21 de agosto de 2010	Rigoberto Ramírez González	MULTI	Santiago Juxtlahuaca-Putla de Guerrero	UBISORT/MULT
5 de septiembre de 2010	Pedro Santos Castro	MULTI	Agua Fría Copala	UBISORT/MULT
18 de septiembre de 2010	David García Ramírez	MULTI	San Juan Copala	UBISORT/MULT
18 de septiembre de 2010	Paulino Ramírez Reyes	MULTI	San Juan Copala	Ninguna
4 de octubre de 2010	Marcelo Ruiz Quiroz (18)	Ninguna	Putla de Guerrero	MULT
4 de octubre de 2010	Minerva Quiroz González	Ninguna	Putla de Guerrero	MULT
16 de octubre de 2010	Serafín Ubaldo Zurita	MULTI	Yosoyuxi Copala	UBISORT/MULT
16 de octubre de 2010	Teresa Ramírez Sánchez	MULTI	Yosoyuxi Copala	UBISORT/MULT
23 de octubre de 2010	Heriberto Pazos Ortiz	MULT	Oaxaca	Ninguna
3 de diciembre de 2010	Julián Martínez Ramírez	MULT	Paso del Águila	Ninguna
3 de diciembre de 2010	Maximiliano Bautista Martínez	MULTI	La Sabana Copala, Juxtlahuaca	Ninguna
Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión hemerográfica, 2011.				